

LAS PALABRAS QUE DAN VIDA

CICLO DE POESÍA EN LA CONMEMORACIÓN
DEL CENTENARIO DEL BOLETÍN DE LA REAL
ACADEMIA DE CÓRDOBA

COLECCIÓN
CÁNTICO

I

LAS PALABRAS QUE DAN VIDA



MANUEL GAHETE JURADO
Coordinador

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

MANUEL
GAHETE
JURADO
COORDINADOR



(COLECCIÓN *CÁNTICO I*)

LAS PALABRAS QUE DAN VIDA

**CICLO DE POESÍA
EN LA CONMEMORACIÓN DEL
CENTENARIO DEL BOLETÍN
DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
CIEN AÑOS DE INVESTIGACIÓN Y CREACIÓN**

**Coordinador
Manuel Gahete Jurado**

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA**

Córdoba, 2022

LAS PALABRAS QUE DAN VIDA

Ciclo de poesía en la conmemoración del Centenario del Boletín de la Real Academia de Córdoba

(Colección *Cántico I*)

Coordinador: Manuel Gahete Jurado

© Portada: Dibujo de Luis Manuel García Cruz

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles
Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-126734-5-6

Dep. Legal: CO 2146-2022

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

ÍNDICE GENERAL

1.- Presentación: José Cosano Moyano	7
2.- Proemio: Manuel Gahete Jurado.....	27
3.- Autores de Cántico y sus allegados nacidos en la década de los años veinte	31
Presentación: José María de la Torre García	33
3.1. Carlos Clementson Cerezo: Ginés Liébana, Pablo García Baena, Julio Aumente	38
3.2. Juana Castro Muñoz: Rocío Moragas, José de Miguel, Vicente Núñez.....	46
4.- Poetas mayores de la Generación del 27	61
Presentación: Enrique Baena Peña	63
4.1. Pablo García Casado: Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda.....	67
4.2. Rosa Romojaro Montero: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Federico García Lorca.....	81
5.- Las mujeres de la Generación del 27: Las Sinsombrero.....	97
Presentación: Mariángeles Hermosilla Álvarez	99
5.1. María Rosal Nadas: Ernestina de Champourcín, Rosa Chacel	103
5.2. Antonio Varo Baena: Concha Méndez, Josefina de la Torre....	107

6.- Los poetas del exilio y otros poetas andaluces del 27	115
Presentación: Blas Sánchez Dueñas	117
6.1. Diego Martínez Torrón: José María Souvirón Huelín, Pedro Pérez-Clotet, Rogelio Buendía Manzano	129
6.2. Francisco Morales Lomas: José López Rubio, Rafael Láinez Alcalá, José Moreno Villa	133
6.3. José Sarria Cuevas: José María Hinojosa Lasarte, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados	144
6.4. Federico Roca de Torres: Rafael Laffón Zambrano, Joaquín Romero Murube, Rafael de León y Arias de Saavedra	147
6.5. Manuel Gahete Jurado: Pedro Garfias Zurita, Rafael Porlán, Juan Rejano	156
7.- Biografías breves	159

PRESENTACIÓN

El lenguaje, la palabra y su fuerza, es lo que nos hace personas. En este sentido quien preste su atención al fenómeno comunicativo quedará sorprendido por nuestras expresiones, las formulaciones de nuestros contenidos e intenciones. Cualquier área de conocimiento –ya sea la música, la geografía, la historia o las ciencias en su amplia gama– está necesitada del lenguaje, de la palabra, para transmitir su lenguaje específico y generalizado.

La adaptabilidad evolutiva de todas estas áreas cognoscitivas al progreso de sus propias investigaciones se va realizando con toda normalidad, sin que por ello se obvие el esfuerzo que cada generación aporta a esa herencia cultural centenaria.

La tesela más genuina, que dicta siempre la labor divulgativa, será la palabra viva e impresa en la inmaculada albura de una cuartilla o de un folio a impulso de la creatividad y las investigaciones de los profesionales del conocimiento.

SELECCIÓN DE POEMAS

CARLOS CLEMENTSON CERESO

Académico correspondiente

Y Ginés Liébana...

HABANERA y gesto, pájaro y danza, culpa y madre, convento y arco, casa y migajas, mantel y cuervo, luna y cuerda y arena y lágrimas de un retorno *liebanesco*.

VERDIALES y fandango, tristeza y sol, llama y espuelas, cabalgata y noche, canto y angustia, placer y trino y palos y embelesos en vestido de oasis *ginesianos*.

MANDOLINA y debla, duende y confidente, tarde y trago (de Moriles), castigo y sueños, dios y estribos, dignidad y figura y costal y estatura onfálica en *cantes amorsillegados*.

Y Pablo García Baena...

SONRISA y jardín, mundo y lucha, boca a boca, dientes y calavera, alas y cuco, tarde y cielo, seno y brazos, manos y cintura, lirio y plumas, caricia y viento, agua y labios, caracol y oído, rosa y aurora, reja y niebla, panal y labios, amapolas y prado en el *jardín del cordobés*.

MADRESELVA y música, párpados y abejas, arpas y otoño, violetas y silencio, amor y escalofrío, lazos y cintas, cenador y tea, cuerpo y ruiseñor, almenas y velos, cabelleras y ajimez, laúd y espejos, rostro y oráculo, mano y mejillas, mar y cisnes, aparadores y membrillos, tarros y cidras, mármol y dulces, estrella y papel, domingo y parra, álamos y pétalos, rosas y aire, campo y montes, miedo y perros, garza y juncos, niño y bufandas, mosca y sienes, Sandokán y turbante, Aramis y unción, Robinsón y loro, mirador y lutos, Oración del Huerto y Jueves Santo, agosto y bengalas, muertos y ausencias, lamparillas y Todos los Santos, cristales y silencio, voces y perfiles, hojas y otoño, nadador y cuerpo, mirada y playa, sonrisa y voz, manantial y agua en *Antiguo muchacho*.

AMOR e indio, hombre y boca, teléfono y noche, villas y suite, divorciada y borracho, desnudo y Jonia, animal y calabrote, muebles y lacas, biombo y zancudas, moqueta y taquillones, botas y calcetines, taparrabos y camiseta, broquel y pecho, alegría y tobillos, orcos y somníferos, mecha y desesperación, lengua y oído de *hombre muerto*.

Y Julio Aumente...

DOMINGO y febrero, primavera y Córdoba, casas y torres, sol y silencio, pájaros y niños, ciudad y aire, convento y campana, Císter y Encarnación, Santa Isabel y Corpus, campiña y sierra, San Jerónimo y naranjas, caballos y campanas, Ángelus y sol, azotea y celosías, monja y cumbres, ropa y jirones, Granada y tejados, jardines y frío, noche y muerte en *paisaje de campanas*.

CUERPO y cintura, racimo y ojos, ríos y gema, amor y pasión, goce y palabra, arco y cejas, labio y dedos, secreto y peligro, amistad y horas al *filo de las noches*.

BELLEZA... surtidor y jardín, dacio y filósofo, emperador y noble, mineral y rectángulo, vegetal y luz, resquicio y relieve, puerta y dintel, Hades y mundo, pies y silencio, deceso y niebla, alabastro y esplendor, desidia y ciudad, fusión y realeza, polvo y aire en *sarcófago cordobés*.

SELECCIÓN DE POEMAS

JUANA CASTRO MUÑOZ
Académica correspondiente

Y Rocío Moragas...

AGÜITA y Piedra Escrita, derecha e izquierda, leones y Rocío. Palmeras y ojos, palacio y patinillos, limones, clavel y yerbabuena para un *Reloj de sol*.

SAPO y vela, camino y vera, grulla y hormiguillo, luna y cara, miedo y envidia, tiña y guiño en aflamencada *Petenera*.

SOMBRA y lado, compañera y cielos, voz y gesto, sueño y regreso, tierra y cuna, ensueños y enojos, savia y limonero en ácido y dulce *Regreso*.

PUERTAS y casas, noche y aldea, valle y veredas, talud y caminos, prados y trigales, roce y terciopelo, paso y olivares, mal y sobresalto, luciérnagas, murciélagos y sapos, luces y sombras y cadencias y danza, silencio y pausa, honduras y distancias, cendales y río, plata, azabaches y arrayanes, diamantes y escarcha, perfumes... musgo, azahar y hojas, camino y rastro, alberca, pandero, plata y agua, luna, aldea, rejas y rondalla, búho y campanario, envidia y alerta, callejas, patios, tejados, cortesana y caminos, dolor y pena. Infidelidad y desvelo, ladrones y ramerías, recuerdos y ausencias, tedios y dudas, desesperanza e indignancia, frío, pena y hambre, goce y cosecha, paz, amor,

ensueño y reposo, pandero y misterio, silencio y ensueño... en *Mi noche*.

Y José de Miguel...

ASSUR y esclavo, Roma y asirios, Galio y dueño, vida y muerte, yacija, trabajo, látigo, sexo y desprecio en *Galio*.

RHIN y Tracia, mando y legiones, poder e imperio, Roma..., ara y dioses, César y rito, orgullo y estatua en *genuflexo y liberto*.

GESTO y punto, cincel y Praxíteles, Lupercia y fiestas, diadema y cabello, can y capricho, rojo y cráteras, orgía, compostura y desmanes, nieve y mármol, lecho y cartela en *Cave canem*.

COSTUMBRE y ágapes, rubor y regazo, escancio y aromas, servidores y tradición, aluvión... en *El naufragio del vino*.

LAVINIA y llave, herida y vidrios, clausura y soledad, amor y gallos, impostura y alba, crisol y afanes, secreto... en *Lavinia*.

BANQUETES... tordos, jabalí, garum, lenguas y ostras, especias y néctar, postre y plomo de tus versos en *Lupercio*.

EPÍSTOLA y amor, fuego y mensajero y *Filis en fuga*.

SER y vasallaje, sentidos y sentimiento, tributo y distancia... plenitud. Urna y belleza, ídolo y antorcha, lámpara y luz, fuego y labios, calentura y sed, sombra, cristal y abrazo... *nace una yerba*.

ETERNIDADES y minutos, reloj y tiempo, Einstein y concepto, dardo y aguijón, ser y hacer, palabra y conocimiento, casa y cosas, amistades y entorno, ojos y azar, cómplices y juego, cuerpos, abrazos y unción en *El tiempo de la dicha... Tú y yo*.

Y Vicente Núñez...

III.- DEDOS y falcata, vida y arrebató, veneno y sangre... en *Fabricio*.

IV.- TABLILLA y mueble, llanto y palimpsesto, mano y lirios.

VI.- PIES y remanso, aroma y melones

VII.- PARIENTES y casa, Aretusa y padre, gorrones y turno, granos y cortesía, beso, labios y vaso en *Teselas para un mosaico*.

IX.- ASCANIO y prenda, predios y campos. aromas y Lelia... *casquivana y mudable*.

XXI.- MOTIVOS y peso, rufián y casta, uñas, pantalón, rictus y bigote... artes, consejero y teléfono... *decidido Eusebio*.

XXVIII.- SEDICIÓN y Livio, niño, desobediencia y juego en *Salve Regina, Mater misericordiae*.

SERES y reino, hacienda y alimento, mañana y zagal, hogar y sábana, vestidos y abolengo, ademán y charla, costumbres y antigüedad. Espíritu, llamas y confines, propagadores y artífices, hijo y pañales, hierba y cogollo, testimonios y descarríos, ignorancia y zozobra, lentisco y aulaga, solecillo y bufanda, ungüentos y enfermedad, desechos, herencia y casa, hilván, tardes, invierno y seda, anticipación y abandono, mantel y oleaje, ajuar y arquetas, ceremonia, desnudez y compostura, cántaros, alegría y ser en el *V Himno a los árboles*.

SELECCIÓN DE POEMAS

PABLO GARCÍA CASADO
Académico correspondiente

Y Dámaso Alonso...

MADRID y cadáveres, noche y nicho, horas, huracán, perros y luna, ubre y vaca, alma, millón/es y mundo, huerto y podedumbre, rosales y azucenas en nocturno *Insomnio*.

CARRETERA, arrabal y pestilencia, Dios, odre y putrefacción, ramera y príncipe, cabeza, valle y palacete, loba y trajinantes, monedas y cantonada, piltrafa, tablero, perro, mendigo y muladar, mina y mal-

dades, pozo y miseria, oruo y cosecha, excremento y can, zapato y suela, carnero y camposanto, estiércol y gallinas, amor, briznas, ser y mantillo de tus huertos en *De profundis*.

Y Rafael Alberti...

BLUSAS y ventanas, peluqueros y melena, alba y colorete, sola y libre, viento y pendientes, modista y balcones, pájaro y niña, barman y botellas, banderas, alegría y bar, cielo y radiograma, barcos e hidroaviones, velero y naranjas, mar y nubes. Rey y país, costa y automóvil. Ministerios, bancos, casinos, tiendas, parques... viento y zapatos, mares y aire. Bostezo. Adiós... mariposas y acero, alas y aire, dalias y vientos, Sol y Luna, temor e invierno, veda y caza... en *A Miss X, enterrada en el viento del oeste*.

SENOS y transparencia, espaldar y butaca, cara y ángulo, cabello y colores, camisa, botón y ombligo, piernas y patas, apariencia y lectura, belleza y noche en *Mujer en camisa*.

Y Vicente Aleixandre...

LABIOS y madrugada, lecho y flores, gema y rostros, giralunas y beso, perros, tierra y valles, caricia y seda, mano y luna, amor y madrugada, piedras y horas, besos y dientes, día y playa, ondas y muslos, cuerpos y tierra, mar y cielo, mediodía y mar, intimidad y soledad, horizontes y luna, eclipse y mejilla, peces y música, día y noche, ponientes y madrugadas, espacios y ondas, lecho y pluma, cristal y metal, labio y silencio, vegetal y mundo, quietud y forma... *Se querían*.

PAZ y hombres, palabras y muerte, noche y aurora, día y rayo, rostro, pincel, luz y ojos... Duerme en *El poeta se acuerda de su vida*.

CRONISTA, periodista, curioso, chaqueta y bigote, índice, ondas y música, carruaje y señora, mujer, puertas y aurora, banco y plaza, chiquita, sol y luces, niña, compañera, ventura y mundo enamorado y angustia, vieja y vida, uno y muchedumbre, pechos y bocas, oídos y palabra en *Para quién escribo I*

ASESINO, pecho, torre, indignación y mundo, mujeres, niños, hombres y muerte, llaves y gas, ciudad y cadáveres, muchacha y corazón, medallas y ejército, galopada, aguas y mar, niño, corazón, pulso y mirada, asesino e injusticiado, regulador y naciente, finado y húmedo, seco e hispido, amenazador y amenazado, bueno y triste, voz y materia, hombre y letras en *Para quién escribo II*.

Y Luis Cernuda...

GOBIERNO... francés o inglés, lápida y casa... Londres, Rimbaud y Verlaine, semanas, acto, embajador y alcalde... enemigos, tristeza y tristeza, pobre y rico, tarde y tiempo, acera, aire y organillo, vecinos y trabajo, unos y otros, jóvenes y taberna, golfo y borracho, madre y esposa, libertad, libertos y ruptura, amistad, muro y amargura, separación y escándalo, proceso y costumbres, rincón y tierra, mundo y progreso, silencio y locuacidad, vida y castigo, oro, ajeno y mujerzuelas, autoridades, gente y trabajo, prostituta y sodomía, borrachera y versos, Francia y su arte, pasos y público. Detalles y vidas. Verlaine... sátiro. Rimbaud... católico. Textos y edición, muertos y vivos, alivio y silencio... viven la palabra y mueren por ella en *Birds in the night*

ANDALUZ y orgullo, poeta, palabra y diamante, esperanzas y corte, pobreza y sombras, tiniebla y calles, bayeta y coche, tafetán y traje, favores y magnates, altivez y ruego, años y fortuna, Córdoba y muro, rincón y alma, soledad y conciencia, sol y frío, viaje, príncipes, virreyes y duques.... Vulgo. Vida y sueño, alba y pobreza, bestia y paria, poesía y ánimo, libre y soberbio, neblí y nubes, oro y cielo, reducido, casa y huerto, piedras y salpicaduras, aguachirle y gentes, público, árbitro y gloria, Dios y muerte, fin, oscuro, vanidad y versos, Menéndez y Pelayo y dogmas, *Góngora* y fallo, desdén y menosprecio, palabra y estrella, metal y entrañas, muerto y siglos, nombre y descendientes, premio y erudito, sucesor y memoria, vida y muerte, alma, demonio y negruras... *Góngora* vencido. *Góngora* exaltado. *Góngora* nulo en su nada.

SELECCIÓN DE POEMAS

ROSA ROMOJARO MONTERO

Académica correspondiente

Y Pedro Salinas...

INVIERNO y mundo, mármoles y plumas, techos y nubes, palomas y alas, copos y algaradas, ruido, choques, nieves y armiños... blancos. Viento y deserciones, rosa, azul, sol y alba, acero y pluma, blanco y blanco, tú, palabra en la inmaculada albura de una *Cuartilla*.

DOS y puerto, verde y paisaje, minuto y banderas, soledad, nieve y altura, mañana y silencio, posesión y mano, tú y yo, arranque y aventura, asfalto y selva, alma y fuerza... doce caballos en *Navacerrada, abril*.

TINIEBLA y nada, tirón, cristal, roble, luz, ser y veta... llama y realidades, forma y color, nostalgia y jarrón, sombras y mano, huellas y ansia, alegría y tacto, mundo y cristal, madera y vida, luz y masa en el *Don de la materia*.

TREINTA y mundo, sueño y nubes, trueno y rayo, lluvia, nieve, viento y signos... contacto y dedos, música y fantasía, vales y siglos, olas y alma, carta y fórmula, dedos, raptas y lanzas. Treinta y ninfas, palabras y sentido... en *Underwood girls*.

Y Jorge Guillén...

AMARGURA, queja, salud y amor... planeta, ímpetu, ascensión y ventura... cima, verdad y día, aire y calles, tesoro y mayo, luz y guía... Humilde, fiel, desnudo, tierra y cielo en *Muchas gracias, adiós*.

RECINTO y cielo, murallas y tierra, moles y vegetales, verdor y solidez, murallas y grises, canteras y corredor, valle y entereza, viento y montaña, realidad y soledades, alerta y tumulto, lontananzas y familiares, montes y nubes, atmósfera y frío, herbazales y mieses, arroyo y espuma, mente y altivez, elevación y silencio, desliz y golondrina *Entre las soledades*.

RUISEÑOR y pavo, memorial y río, día y mediodía, ave y cenit, primavera y esfera en *El ruiseñor*.

MELENAS y príncipe, vida y amanecer, alboradas y virginidad. Tú y profusión, esbeltez y juvenil en *Melenas*

RAYO y sol, retornos y horas, sorpresa y mesa, umbrío y mañana, follaje y mensaje, marea y perfección, firmamento y azul, redondeamiento y día, esplendor y mediodía, cúpula y rosa, cenit y presente, pie e integridad en *Vaivén del reflejo*.

TAPIAS, madre selvas y aroma, mundo y peregrino, aire y sol, destino y alameda, jardín y ánimo, robles y espesura, gorjeo y tulipán, palabras y vida en *El bienaventurado*.

OJOS y negror, destellos, fondo y suerte... Incógnita y fuerte, sellos y abismo, resplandores y muerte, ojos y mundo, vacío y profundidad, certidumbre y tiniebla, relámpago y rosa en *Cierro los ojos*.

Y Gerardo Diego...

CIELO y lápices, americana y amores, manos y jardinero, arco y arbustos, pájaro y sombrero, parejas y parquet, órdenes y Dios, ajedrez y niños, nube y meta, flores y hojas, cazador y cometa, escenario y verano, rincón y paisaje, lluvia y piano en *Panorama*.

CLARIDAD y playa, olor, tumbos y espumas... Venus y mitología. Concha y baño, amor, parto y espejos, ciegos y reflejos, rubor y niebla, diosa y nimbo, piel y aire. Venus, rebozo, alma y espejos... en *Cuarto de baño*.

TÚ y desnudo. Yo y desvelo, tú e inocente. Tú y sueño, mar y naves. Cárceles y llaves, hielo y cristal, aire y vuelo, alas y aves. Tú y cauce, abandono, línea y brazos... Esclavitud e isleño, yo e insomne, loco y acantilados, mar y sueño en seguro *Insomnio*.

SURTIDOR, sombra y sueño, cielo y lanza. Chorro, estrellas y loco... Mástil y prodigio, flecha y saeta. Fé y esperanza. Arlanza y riberas, azar, alma y ansiedades... torre, filos, delirios y fervor en *El ciprés de Silos*.

Y Federico García Lorca...

PERFIL y norte, cielo y reflejo: Mercurio y espejo, pulso y estilo, yedra y frescor, cuerpo y perfil, arena, viejo, rubor, cocodrilo. Sabor, lengua, palomas, desierto, gusto y retama... signo y normas, cuello y rama, sinfín y dalias en *Yo sé que mi perfil será tranquilo*.

PICHÓN y Turia, ojos y pluma, Grecia y laurel, llama y amor, virtud y cuello, limo y espuma, temblor, escarcha, perla y bruma... ausencia y bocamano y blancura, melodía, copos y hermosura... corazón, noche y día, cárcel y melancolía en *Soneto gongorino en el que el poeta manda a su amor una paloma*.

MIEDO y maravilla, ojos y acento, noche y mejilla, rosa y aliento, pena y orilla, tronco y ramas, flor, pulpa y arcilla, gusano y sufrimiento, tesoro, cruz, dolor, perro y señorío y aguas, río, hojas y otoño en *Soneto de la dulce queja*.

TORO e higuera, caballos, hormigas y niño... muerto. Lomo y piedra, raso y recuerdo... muerto. Otoño y caracolas, niebla, montes... muerto. Muertos y Tierra. Montón y perros. Perfil y gracia, madurez y conocimiento, apetencia y gusto, tristeza y alegría, andaluz y aventura, olivos, brisa y palabras en *Alma ausente*.

SELECCIÓN DE POEMAS

MARÍA ROSAL NADALES
Académica correspondiente

Y Ernestina de Champourcín...

PRIMAVERA y manos, gesto y fiesta, flecha y caminos... primavera. Fervores y capullos, gracia y perfume, caricias y sexo, palmas y éxtasis, trinos, brisas y ademán... rubores y pubertad, manos, carne y cuerpo... flor en *Primavera*.

SOL y resina, pino y meta, recuerdo y poema, rosa y sombra, silencio y eternidad... un minuto en *La pared transparente*,

FLECHA y vida, rumbos, pecho, brazos, rutas y paso... ansia y espíritu, roce y manos, audacia y frente, pulso y dicha, silencio y muerte, sentidos y labios, inquietud y sien en *La voz del viento*.

Y Rosa Chacel...

CULPA y tarde, oscuridad y ocaso, cielo y árboles, pampa y silencio, laberintos y arrayanes, sueño e insomnio, cortina y hombres, pavón y lamento, rama y auricularia, voces y enredadera, hiedras y rosales, refugio y glicinas, gorriones y zorzales, onda y noche, ausencia y luz, huésped, pasos y peligro en *La culpa*.

BRAZOS y tú, ramas y tronco, viento y olvido, manos y manos, carnal y abandono, vida y anhelos, dureza y alas, mundo, elemento y amigo... melena, cola, albures y espuma... en *Epístola a Norah Borges*.

MUNDO y peso, falda, paz y laderas, silencio, sombras y grutas... pies. Alcoba, pestañas y cortinas, mantos y paños, estancia y tiempo, camino y labios, sima y garganta, lecho y boca, vino y alcohol, copa y aliento, vapores y fragancias, amor y sepulcro, muerte y olvido, arrullo y sangre, eternidad y vida en la *Reina Artemisa*.

SELECCIÓN DE POEMAS

ANTONIO VARO BAENA
Académico correspondiente

Y Concha Méndez...

MARINERA y puerto, mariposa y cielo, ruta, bandera y soles... alas y sueños. Vida: noche y luces en *Voy y vengo*.

PLANTA y alma, arena, desierto, y vientos... vida, huracanes, soplo y paso en *Sobre la caliente arena*.

CABEZA, mástil, cuerpo y bandera... Vientos y partes, reposo, cansancio y sueño... viento y contraviento, fantasmas y aire, flores, árbol y secreto. Formula y límite... cita en *Qué duelo*.

DOLOR, espina, fuerza y amor... tierra y destierro, canto, queja y clamor... norte y lluvia, sueño y abrigo, siglos y melancolía, montaña y oro, fronteras y vida, tú, la tierra, mi tierra, mi herida A *Rosalía de Castro*.

TIEMPO y viento, final y vida... en *Déjame*.

Y Josefina de la Torre...

NARANJA y tarde, manos y piel, tirabuzón y luna, cuchillo, sabor, fruta y bordes... mar, arena y aire... deseo mitades y tarde. Noche, ventanal, cobre, naranja... en *Quisiera tener sujeta*.

PENA y niña, ruedas, limón y boca... pena y madre, tierra y agua, suspiros y mirada, niña y dolor, jovencita y Pascua, tirabuzones y espaldas... niña, pena amarga en *¡Qué pena la niña blanca!*

MONTAÑA, lirios y Vandana, casa y falda, algarrobos y carretera, copas y retama, raíces y suelo, camio y hogar, ilusiones y árboles, navíos y cielo, campanillas y portada. Cabezo y lagar, puertas y llegada, pila, taller y yantar... reloj y campanada... Temporadas y monte... en la *Montaña de los Lirios*.

MÚSICA y reló, ausencia y años, recuerdo y memoria, casa, cancela, helechos y ventanas, papel y paredes, medallones y guirnalda, piano y manos, hoy y notas, reló y hora, techo y casa, voz, madre, vidas, regazo... blusa, encajes, nido, sueños... madre, huella y pasos, luz y mirada... Dios e inquietud en *Esta música amiga*.

BOCA y recta, labios, pétalos y geranio, lengua y túnel, dientes y cárcel, hielo y muerte, soledad, lejanía y renuncia... canción y palabra, surcos y camino, tierra, semillas y hormigas, peso y humedad, tablas y cuerpo, boca, palabras y oídos. Puños y losa, piedad, tumba, ecos y oído... en *Cuando mi boca sea una recta de niebla*.

SELECCIÓN DE POEMAS

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN
Académico correspondiente

Y José María Souvirón Huelín...

SANGRE y otoño, primavera y verano, carne e invierno, esperanza y cuerpo, abismo y años, hija y puente, camino y nieto, mano y mano, árbol y rama, viento y pajarillo, campo y desierto, alas y vuelo, brazos y canción, ojos y encuentro, agua y pensamiento. Paternidad y sosiego, juventud, feliz, esfuerzo... corazón, línea y círculo... Afán, gozo, palabra y misterio... vida, brazos, almendro y flor en *Poemillas del abuelo*.

Y Pedro Pérez Clotet...

MIRLO, primavera y pico, viento y olas, humo y lluvia... enero. Estrella, noche, temblor, seda y razón en *Porque sí*.

Y Rogelio Buendía Manzano...

ALMA y cosas. Palabra, soneto, vida y pluma... esencia, herida, alma y muerte, frente y angustia, corazones, tristeza y rosa... viento, ritmo, rincones... y vejez en *El dolor de escribir*.

SELECCIÓN DE POEMAS

FRANCISCO MORALES LOMAS
Académico correspondiente

Y José López Rubio...

ROSA y negra, veinte y años, faroles y Parque Central, sombra, ojos, línea, descote y risa... siete, años, distancias.... ella. Historia y desprecio, carne y gentes, horas, suelo y ojos... toldos y accidentes,

lágrimas, letreros, ruidos y mundo... ojos, carmín y pómulos, violeta y labios, descote y falda, hija, viajera, guagua y cliente... noche y malecón... secretos, tangos y guitarras. Espaldas y mar... polacos. Helado y muchacho, flor y pelo, lazo y cinta, lazo y flor... aire, golpes, pies, cadera, vaivén y brisa. Sudor, sienes, mar, calor y aire. Suspiros y vacío... carne y brazo... niño y vientre. Pie y música, Cuba, huesos, ritmo, cintura, mano y cadera... clave y maraca... Ella. Relajo y rincón... libre, música y reloj. Dishonra, amor y ron... mirada, ojos... carne. Borrachos, desalmados y ciegos... angustia y corazón, tristeza y mañana... viento, solar, palmeras, vida, alma, sabor... Vigilante, calle, moreno y mango... turista y postal, ventanas y soldados, mañana y mayo. Hombres y ojos, dudas y recuerdos, bolsillos y brillo, timbre y tranvía... hoyo y suelo, miradas y geometría, espejo y razón, desnudez y negros... problema. Vida y candela. Parque de la Fraternidad. Antorcha y brasa. Trópico y paredes, sombra y árboles, fuego y paredes, mármol y Noble Habana, aire y luz... temperatura. Sol, mediodía, verano y hoguera... alma. Nadie mira a la negra Rosa en llamas... en *Son triste*.

Y Rafael Láinez Alcalá...

CAMPIÑA y olivar, gracia y guerrero, marco, dureza y olivo... abolengo, ramaje, ámbar, carne y venero. Tierra y reciedumbre, hoja y aceituna, sol y lumbre, canción, plata y cumbre... coloquio y luna en *El olivo*.

CALMA y tarde, sierra y peldaños, frutales y castaños, chopos y glorieta, remanso y vida, angustia y años, aire y desengaños, acentos y poeta, silencio y altura, brazos y lejanía, lírica, pecho y alegría... cielo y ternura... copa y agonía en *Rincón de paz*.

Y José Moreno Villa...

CONCUBINA y Muerte, amores, princesa, flores y paso... dueña y plaza, corona, dolores y alcores... suerte, asco, poderío... sufrimiento, amigo, muerte y frío en *La enfermedad*.

MEDIODÍA, muelle y sol, fondo y perol, castaños, brazo y paseo... dominio y Morfeo, gente y trabajo... vida y boca en *Los vagos duermen*.

MANGAS y riego, chorros y jardín, hora y amas, mata y querubín, Fray Angélico y rosales, Murillo y pañales, cara y virgen, coche y flor, ojos y hombres... *Atardece*.

NOCHES y follaje, pecho, jardines y hálito... dios y apariencia... voz. Adán y Eva, pareja y fruta en *Cupido vence*.

SELECCIÓN DE POEMAS

JOSÉ SARRIA CUEVAS
Académico correspondiente

Y José María Hinojosa...

HERIDO y desangrado, sangre y riberas, pasos y nieblas, miradas y cipreses, uñas y sangre, carne y momento, lágrimas y miedo, carne y sangre, valle y bosque, sangre y voces, lluvia y agua... *Herido siempre, desangrado a veces...*

Y Manuel Altolaguirre...

VIDA y muerte, desnudo y muros, castillo y confines, cielos, velos y fines... cárcel y libertad, sueño, río y vida... en *Sólo sé que estoy en mí...*

Y Emilio Prados...

MUERTE y olvido, recuerdo y destino, burbuja, aire y agua... cuerpo y frente, cumbre y vida, afán y hombre, sol y espuma, ceniza e hielos, piel y tierra... sueño y noche, despojo y navío, rosa y mar, batalla y cansancio... sonámbulo. Mar y sueño, cumbre y vida, tierra y vista, arena y sombra, soledad y silencio... mar?... sueño?, fondo, sangre, vida y muerte en *Mitad de la vida*.

SELECCIÓN DE POEMAS

FEDERICO ROCA DE TORRES

Académico correspondiente

Y Rafael Laffón Zambrano...

AGUAS y cauce, agua y tiempo, hora y vida, mano, flores, camino, dolor y destino... vida y mañana. Manos y vida, saciedad, alma y luz... caminos, lápida y cruz en *Invitación a la vida*.

Y Joaquín Romero Murube...

GUIJARROS y patio, dolor y patinillo, tarde y hombros, laberinto, suelo y destino. Piedra. Corazón. Ternura e hierba, calle, hombre, silencio y rosa en *Patinillo*.

Y Rafael de León y Arias de Saavedra...

I.- GRANADA, tarde y verano... cielo y puñalada. Sangre y verso, poesía y vega, desconsuelo, paño y cáliz... cielos y ceniza, poeta y frente, veleta, Granada y plazoleta...

II.- OLIVAR, bronce, sueño y gitanos... palmas y manos, niño y mujeres, volantes y enagua, Darro y agua, soniquete y martinete, cante y fragua, faroles y velo, caracoles y duelo, espada y oles... Granada.

III.- AMIGO y potros, trigo y calentura, piel y cabellera, boca, labio y cintura... herido, risa y vestido... muerte.

IV.- ROSA y puerta, viva y muerta, paños, luz y velorios, pena y jazmín, palomas, pico, pechos y Federico... Vela, nata y canela... bien, limón y ciruela.

V.- Muerte, asombro y barandas, ganaderías y hora, filo y aurora... erales, mar y trigales, brisa, vaso y ungüento, paso y viento...

VI.- TRAJE, tarde, rosa y muro, calle, caballo y jinete, torre y siete, Angustias y voz, Ave María y poyete, tapia y huerto, ciego y zambra, Ángel y Alhambra...

VII.- LAMENTO y rueda, viento y sentimiento, mano y planta, jardines, rosa y garganta y tela, flor y cita, seda y mortaja...

VIII.- HIJO y cuchillito, mano y romance, flor y grito, dolor y pederal, rosa y loca, hijo y boca, traje y pana, faja y canana...

IX.- BALCÓN y aliento, heliotropo y ojeras, tijeras y herrumbe, primaveras y lumbre. Papeles y piano, claveles y verano, tormento y hermano...

X.- HOYO y cama, flor, río, angustia, mujer e hijo... jardines, nardo y esperma... Grito y Yerma, nana, niño y madrugada... flor y Granada... embarazada yo te pariera!

XI.- FILO y Albaicín, voz y muecín, fuente y Sierra Nevada, paloma y frente, poeta y Granada, amigo y secreto, voz y soneto... esqueleto... poesía.

SELECCIÓN DE POEMAS

MANUEL GAHETE JURADO

Académico numerario

Y Pedro Garfias Zurita...

VOZ, ojos y loco, amor y vida, anhelo y pasmo, cuento, velo, desvelo y río... corazón y oído, Rubén, coche, carne y frío... en *Yo sé que ya mi voz se va perdiendo*.

Y Rafael Porlán...

FORTALEZA, mundo y nube, furor y tormenta, cúpula y fe, calma y mármol, humo y hora, amor, Dios y llama, muerto y pie... *A Orfeo*.

Y Juan Rejano Porras...

NOCHE y viento, ojos y razón, sangre y voz, linfas y acento, locura y aliento, olvido y morada. Luces y día, frente y cielo, sueños, puerta, viento, noche y olvido en *Presagio*.

Nuestra gratitud por la disponibilidad de todos los académicos y académicas en la realización de estas jornadas poéticas. A los moderadores de cada uno de los bloques por sus introducciones, de alto valor, como conocedores que son de esta década y que concreto en José María de la Torre, que moderó la sesión de los *Autores de Cántico y sus allegados nacidos en la década de los años veinte*; Enrique Baena Peña, por su parte, centró la intervención en los *Poetas mayores de la Generación del 27*; Mariángeles Hermosilla Álvarez, que moderó la sesión dedicada a *Las mujeres de la Generación del 27: Las Sinsombrero*; y Blas Sánchez Dueñas, que hizo lo propio con la sesión dedicada a *Los poetas del exilio y otros poetas andaluces del 27*.

Asimismo, a los que tuvieron la responsabilidad de seleccionar los poemas y autores, en cada uno de los tramos. Me refiero a Carlos Clementson Cerezo, Juana Castro Muñoz, Pablo García Casado, Rosa Romojaro Montero, María Rosal Nadales, Antonio Varo Baena, Diego Martínez Torrón, Francisco Morales Lomas, José Sarriá Cuevas, Federico Roca de Torres y Manuel Gahete Jurado que, además, fue su coordinador.

Y, especialmente, al Excmo. Ayuntamiento de Córdoba en su alcalde D. José María Bellido Roche y a la Excma. Diputación Provincial de Córdoba en su presidente D. Antonio Ruiz Cruz, sin cuyos apoyos económicos este poemario no hubiera visto la luz.

JOSÉ COSANO MOYANO
Presidente
Real Academia de Córdoba

PROEMIO

La producción científica de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, recogida en los sucesivos números del Boletín, comienza su andadura editorial en el año 1922. Esta publicación agrupa en sus páginas los trabajos de investigación y creación de los miembros de la Real Academia, numerarios y correspondientes, en las diferentes materias asociadas a las cinco secciones que la integran: Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Históricas, Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales, Bellas Letras y Nobles Artes. El académico correspondiente de nuestra Real Academia y presidente de la Asociación Cordobesa de Cronistas Oficiales, Juan Gregorio Nevado Calero, relaciona cronológicamente todos y cada uno de los textos publicados en su magna obra *Boletín de la Real Academia de Córdoba. Cien años de divulgación (1922-2002)*, editada en la colección Miguel Ángel Orti Belmonte (III) de esta corporación bicentenaria; un material que permite de manera directa y eficaz acercarnos a los trabajos científicos y creativos de tantos hombres y mujeres que, sin más ánimo que el de la difusión de la ciencia y la deconstrucción de la palabra, nos han ido legando los frutos de sus estudios y el tesoro de sus conocimientos.

En el contexto general del tiempo histórico en que se publica el primer número del Boletín de la Real Academia de Córdoba (1922), dos hechos significativos serán determinantes para el hecho literario. Se trata, por una parte, de la constitución en 1927 de la famosa generación literaria (Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas), con motivo del homenaje a nuestro genial Luis de Góngora, organizado aquel año por José María Romero Martínez en el Ateneo de Sevilla para conmemorar el tercer centenario de la muerte del simpár autor cordobés del Siglo de Oro, creador de un nuevo y original lenguaje.

Y, por otra, el nacimiento de algunos de los componentes de Cántico (Ginés Liébana, Pablo García Baena, Julio Aumente) y sus allegados (José de Miguel, Vicente Núñez y Rocío Moragas, a quien

hemos decidido integrar, habiendo nacido en 1919, como representante del sector femenino que también tuvo cierta trascendencia en el grupo cordobés), herederos y puente del espléndido conjunto generacional del 27, al que se adscribieron otros nombres no tan celebrados pero igualmente merecedores de nuestra admiración y memoria; nombres que hemos querido recordar en esta singular efeméride: las llamadas *Sinsombrero*, a la sombra de los grandes nombres (Rosa Chacel, Ernestina de Champourcín, Concha Méndez, Josefina de la Torre); y los poetas del exilio, a los que se suman otros nombres de poetas andaluces (José María Souvirón Huelín, Pedro Pérez-Clotet, Rogelio Buendía Manzano, José López Rubio, Rafael Láinez Alcalá, José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre, José María Hinojosa Lasarte, Emilio Prados, Rafael Laffón Zambrano, Joaquín Romero Murube, Rafael de León y Arias de Saavedra, Pedro Garfias Zurita, Rafael Porlán y Juan Rejano), que configuran el amplio caneavá literario de un tiempo histórico considerado como la Edad de Plata de las letras españolas.

Hemos de agradecer su colaboración a los profesores que han introducido cada uno de los cuatro bloques en los que se ha dividido este homenaje (José María de la Torre García, Enrique Baena Peña, Mariángeles Hermosilla Álvarez y Blas Sánchez Dueñas) y felicitar a todos los académicos participantes en las lecturas comentadas por su acertado criterio a la hora de seleccionar los diferentes textos (Carlos Clementson Cerezo, Juana Castro Muñoz, Rosa Romojaro Montero, Pablo García Casado, Antonio Varo Baena, María Rosal Nadales, Diego Martínez Torrón, Francisco Morales Lomas, José Sarria Cuevas, Federico Roca de Torres y Manuel Gahete Jurado). Igualmente nuestro más merecido reconocimiento al académico correspondiente Luis Manuel García Cruz por el espléndido dibujo de la portada que, con tanta exactitud, ilustra el sentido de esta obra. A lo largo de estas páginas, encontraremos excelentes textos críticos y poemas evocadores que nos remiten siempre a la intemporalidad de la poesía, tal como la consideraba el genial noventa-yochista Miguel de Unamuno, quintaesencia de la literatura.

MANUEL GAHETE JURADO

Académico numerario,

vicepresidente de la Real Academia de Córdoba

PRIMERA SESIÓN:
AUTORES DE CÁNTICO Y SUS ALLEGADOS NACIDOS EN
LA DÉCADA DE LOS AÑOS VEINTE

17 de mayo de 2022

Salón de Columnas del edificio Pedro López de Alba de la Universidad
de Córdoba

Presentación

José María de la Torre

Ginés Liébana

Pablo García Baena

Julio Aumente

Carlos Clementson Cerezo

Rocío Moragas

José de Miguel

Vicente Núñez

Juana Castro Muñoz

CONSIDERACIONES SOBRE LA POESÍA DE CÁNTICO Y SU ENTORNO

José María de la Torre García

Académico correspondiente

Dentro de unos días hará treinta y cinco años que convoqué a Carlos Clementson y a Juana Castro, entre otros autores cordobeses, en la extinta Universidad Laboral de Córdoba, con ocasión de un encuentro poético que titulé “Poesía-Música-Arte”, para que leyeran sus poemas a un público eminentemente estudiantil. En la presentación que hice de aquellos poetas, manifesté sobre el autor de *Las olas y los años* que, en su poesía, se observa “una clara voluntad órfica, una necesidad del canto. Canto que nace tanto del interior como del mundo externo que contempla el poeta. De ahí que su poesía sea bifronte: meditativa o filosófica, y vitalista o hedonista”. Pero al mismo tiempo la hallamos soterrada con el “aletazo del esencial y radical romanticismo”. Todo ello está aderezado en un poema sinfónico y en un verso de sintaxis wagneriana, casi siempre. Aquella tesis la sigo sosteniendo hoy, aunque su capital creador ha aumentado considerablemente desde entonces.

Asimismo, de Juana Castro, que ya había dado a la luz *Cóncava mujer* (1978), *Del dolor y las alas* (1982), *Paranoia en otoño* (1985) y *Narcisia* (1986), entre otros poemarios, expresé, lo que aún ratifico hoy, lo siguiente: “El verso lacerante y un tanto desbocado de la primera etapa se embrida en *Paranoia en otoño* y en *Narcisia*, libro muy superior a los anteriores. El dolor y la protesta nunca son cómicos en los dos últimos conjuntos, aunque subyagan, pero siempre quedan reprimidos por el Amor, cuyo frescor, hermosura y dulzura apagan la voz que deseara gritar”. Y proseguí diciendo: “De esa actitud y manera de hacer su poesía se colige que el ritmo poético se torna vertiginoso y espontáneo; otras veces, en cambio, y sobre todo en *Narcisia*, se nos presenta sereno en apariencia”. Y finalicé con el siguiente aserto: “Yo terminaría diciendo que la poesía de Juana Castro es barroca por su

lenguaje polivalente, lujoso, aprendido en el modernismo, alimentado por el romanticismo y arropado por el surrealismo. Por tanto: continuidad clásica y ruptura vanguardista”.

Sin embargo, la cita de esta tarde no es para que nos lean sus poemas sino para que pongan voz, en el caso de Carlos Clementson, a la poesía de Ginés Liébana, Pablo García Baena y Julio Aumente, y en el de Juana Castro, a la de José de Miguel, Vicente Núñez y Rocío Moragas, fundadores de la revista cordobesa *Cántico*, por lo que respecta a los dos primeros, y reconocidas figuras allegadas al grupo, por lo que se refiere a los autores de *Por la pendiente oscura*, *Lagar de Dionysos*, *Los días terrestres* y *La piedra escrita*, respectivamente. Todos ellos nacieron en los años veinte del siglo pasado, salvo Rocío Moragas, a la que alumbraron en 1919. Por lo que en sentido estricto no se encuadraría dentro del título “Autores de *Cántico* y sus allegados nacidos en la década de los años veinte”. De cualquier manera, es una concesión significativa y no vamos a levantar una polémica por una minucia. Este acto hay que valorarlo como un homenaje, como un reconocimiento a sus personas y a la herencia recibida cuya huella se me antoja una antorcha inextinguible llena de belleza y hermosura, expresada por cada uno de ellos de una determinada manera. De ahí que debemos huir de la consideración banal de juzgar a los poetas de *Cántico* como si fueran una única y monolítica voz, porque, según es sabido, cada poeta bebe en diferentes fuentes y tiene sus lecturas, su tradición literaria y su manera particular de ver el mundo. De hecho, Ginés y José de Miguel son los dos poetas que publican tardíamente, puesto que antes se han dedicado al arte de vivir. Julio y Vicente Núñez a su manera viven, sobre todo a partir de su primera etapa poética, un destierro interior, que es el que alimenta parte de sus versos posteriores. García Baena decidió recogerse, después de su primera y esplendorosa época lírica, en la “Ciudad del Paraíso” o en su “nativa ciudad de la belleza”. Y Rocío Moragas, si bien se convirtió en un excelso muro para la mayoría de los de *Cántico*, es el testimonio y la poeta de *Cántico* que nunca publicó en la revista *Cántico*.

Por otro lado, considerando la estética o poética de cada uno de estos seis autores, manifestaré que Ginés es un poeta inclasificable: pos-

tista, independiente, plural, y síntesis de todas las vanguardias; en suma, el poeta de la Tebaida, pues su poesía va contra la Tebas de la postmodernidad. La poesía de Ginés es viva, lúdica, con un afán desmesurado de neologismos, de imágenes nuevas y extravagantes, y de sintaxis dislocada. Alguien ha afirmado sobre su poesía, y lleva razón, que es una escritura “llena de color, vitalista, divertidísima, gambera, iconoclasta y libérrima, sin dejar por ello de ser profunda, e incluso a veces herida, amarga por debajo del humor”. Julio es el poeta decante, irónico, satírico, despechado, “dannnnunziano”, sobre todo en su segundo periodo poético, pues en la primera época de su trayectoria lírica es más esteta, pese a usar un lenguaje coloquial, directo y llano, como manifiesta *El aire que no vuelve* (1955). Se trata del poeta, como lo calificó Emilio Miró, que se encuentra entre el esplendor y la soledad. Pablo es el poeta barroco, lujoso y denso del verso sensorial, del verbo germinal y adánico, así como del amor efímero, si bien realizado, pleno e insatisfecho. Es el poeta del poema arquitectural. Es el poeta moderno que entronca con la mejor tradición literaria española. Estaríamos ante una de las voces más señeras de la poesía española de posguerra. José de Miguel, como he dicho en otra ocasión, es “uno de los primeros frutos que ofreciera el grupo cordobés en España, al lado de un Vicente Núñez, por ejemplo. Adviene, en consecuencia, a la poesía después de haber “quemado la vida viviéndola, tan sólo”, según nos manifiesta en un memorable poema suyo”. El autor de *Autumnalia* es el poeta de las paradojas y valientes hipérbatos. Sus sonetos amorosos, sus cantos himnicos y elegíacos muestran recursos y registros idiomáticos insólitos. Vicente Núñez es el poeta solitario, reflexivo; y, aunque contradictorio, de un complejo mundo interior, transmitido y dicho siempre con palabra joven y tersa. Son los dos poetas, en definitiva, que representan la continuación del grupo Cántico, sin que esto signifique que superen a sus modelos.

Y de Rocío Moragas, ¿qué diré? Señalaré que los críticos más recientes se han detenido en resaltar su aspecto exterior glamuroso, frívolo, ocurrente, de una niña casi consentida: la de ser el florero del grupo Cántico. Esa imagen no casa con la realidad. Rocío Moragas fue “llama de luna entre las flores”, como bien supo caracterizar Pablo

García Baena. Es decir, Moragas, bajo esa capa externa, enmascara un ser atormentado, insatisfecho, que le condujo a escribir un libro ungido por la oscuridad y la noche, por el dolor y la pena, por la desesperanza, manifestados con un lenguaje poético en apariencia sencillo, coloquial, pero agudo y penetrante, como vienen a resumir estos dos encantadores versos suyos: “mi noche es un silencio entre rumores / y una sombra de ensueño entre dos luces”.

Igualmente, observado el grupo poético desde una perspectiva de su recepción crítica, algún estudioso ha afirmado que el grupo Cántico de Córdoba ha sido sobrevalorado entre los críticos de la última generación (Jenaro Talens: 1988). Otros proclaman que fueron tratados con desdén por poetas y críticos de su momento (Guillermo Carnero: 1976). A esta opinión se opuso (Luis Jiménez Martos: 1976 y Antonio Tovar: 1976, por ejemplo). Otros, en fin, aseguran que hay que conciliar ambas tesis (Manuel Mantero: 1986). Y hay quien declara que la valoración del grupo de poetas cordobeses no se debe a Carnero, como viene a recordar Rodríguez Pacheco (1998), pongo por caso: “Decir hoy, a estas alturas, que Cántico es Cántico por obra y gracia de la voluntad misericordiosa o providencial de Guillermo Carnero es una majadería y una ignorancia, porque, a fuer de no ser cierto, es desconocer que la poesía, la auténtica raíz de belleza y necesaria condición de belleza, por necesidad, autenticidad y belleza, se impone y prevalece sobre coyunturas circunstanciales, ignorancias e interesados silencios”. Ninguna de estas posturas me parece crítica y real, porque tales juicios no se sostienen por los hechos. El que asuma esas opiniones no conoce la buena acogida que tuvieron Ricardo Molina con su *Elegías de Sandua* y *Elegía de Medina Azahara* y Pablo García Baena con sus obras *Mientras cantan los pájaros* y *Antiguo muchacho* entre los mejores críticos y poetas españoles de los cuarenta y cincuenta, ni ha valorado críticamente la totalidad de la obra de los dos o tres mayores poetas del grupo. Para matizar esas opiniones es necesario echar una mirada rápida a las revistas españolas del tiempo de *Cántico* para deducir que dichos asertos no están comprobados ni cotejados, como ya dejé dicho en mi estudio (perdóneseme la inmodestia de la autocita) *Salmo del ángel cautivo. Ricardo Molina y la crítica* (2010). Es cierto que hubo

grupos poéticos y críticos trasnochados que no los aceptaron porque sus principios estéticos y formas de hacer poesía estaban muy alejados del rancio tremendismo, escuálido socialrealismo y ajado garcilasismo que practicaban. Eran movimientos literarios imperantes en la España de posguerra a los que hoy nadie atiende. En cambio, el grupo Cántico de Córdoba, al menos el representado por sus principales y eminentes artífices, siempre será actual; en todo momento serán ríos caudalosos por donde discurrirá la mejor poesía porque irradia riqueza verbal, música orquestada, belleza esmaltada, dulce canto que impregna paz, alegría de vivir, primaveral armonía de la imagen serena, reflexiva, sentenciosa. ¿Quién, al leer detenidamente las *Elegías de Sandua* o *Antiguo muchado*, no siente aire fresco en su rostro?

En fin, callo ya para que suene el rabel de estos divinos poetas “y primavera dore con sus halos” a estos orfebres de la hermosa armonía en “la docta patria en Sénecas fecunda”, como cantara Lope de Vega en su famoso soneto “A la muerte de don Luis de Góngora”.

SELECCIÓN DE CARLOS CLEMENTSON CEREZO

Académico correspondiente

En la inmediata postguerra cordobesa el grupo y la revista *Cántico*, frente al encorsetado neoclasicismo de la poesía oficial o el realismo de cortos vueltos, pero ideológicamente comprometido con los presupuestos extrapoéticos de la llamada poesía social, ofrecieron, desde su ciudad al resto de España, una corriente poética culta, vital, renovadora y esencialmente lírica, de altos valores estéticos, que se anticipó en varias décadas a más recientes movimientos literarios, de renovación del lenguaje poético, que enriquecieron la lírica española a finales de los sesenta como reacción a la escasa tensión lírica de un amplio sector de la poesía socialrealista.

Ginés Liébana

Retorno

La habanera, en el rincón de un gesto trenzado
con el salto-paso del pájaro,
se pavonea con disfraz de pluma
en el cerro de Andévalo con la danza de espadas.
Buscadora de culpa, va de madre por la corredera,
al convento de las carmelitas de castigo.
Al entrar por el arco de la hermética casa
su llanto-trino picotea las migajas del mantel del cuervo
en el aire que silba a la luna empolvada.
Anudada va la habanera en la cuerda de los braceros
que trasladan arena y derraman lágrimas granizas.

Vestido de oasis

Los verdiales son el fandango del pueblo
y la tristeza, para salvar su aislado desnudo, no acude a la celebración.

El sol enfadoso con llama en las espuelas le dio sitio escaso
en la cabalgata funérea de la noche.
Ceder el paso enamorado a un canto sin juicio
Silencia la angustia del tablao.
En la antesala el placer perfuma su voluntad
para comprar un trino.
Con cinco palos y una alambrada se protege la mínima
unidad del embeleso.

Otorgo

La mandolina de la lágrima
pasa por la estrecha compuerta de la Debla.
Por la calle del Duende irrumpe el confidente filosófico.
La tarde se expresa en el trago amarillo de los Moriles.
No añadas más destrozos al castigo y vete de “sueños”.
No rechaces al dios que ajusta sus estribos al herido costado.
Recuérdame que te compre dignidad
para que te mejore la figura,
que el querer no necesita parpadeo para elevar el costal
de su estatura onfálica.
(De *Cantes al Amorsillega. Claves para consonar la compasión y el
grito en la zanja de los columbarios flamencos*)

Pablo García Baena

Jardín

La sonrisa apagada y el jardín en la sombra.
Un mundo entre los labios que se aprietan en lucha.
Bajo mi boca seca que la tuya aprisiona
siento los dientes fuertes de tu fiel calavera.

Hay un rumor de alas por el jardín. Ya lejos,
canta el cuco y otoño oscurece la tarde.

En el cielo, una luna menos blanca que el seno
adolescente y frágil que cautivo en mis brazos.

Mis manos, que no saben, moldean asombradas
el mármol desmayado de tu cintura esquiva;
donde naufraga el lirio, y las suaves plumas
tiemblan estremecidas a la amante caricia.

Sopla un viento amoroso el agua de la fuente...
Baluceo palabras y rozo con mis labios
el caracol marino de tu pequeño oído,
húmedo como rosa que la aurora regase.

Cerca ya de la reja donde el jardín acaba
me vuelvo para verte última y silenciosa,
y de nuevo mi boca adivina en la niebla
el panal de tus labios que enamora sin verlo,
mientras tus manos buscan amapolas de mayo
en el prado enlutado de mi corbata negra.
(De *Rumor oculto*)

Antiguo muchacho

Entre la noche era la madre selva como de música
y el sueño en nuestros párpados abejas que extraían
de las lluviosas arpas del otoño
un panal de violetas y silencio.
Con un escalofrío se presentía entonces el amor fugitivo
como un trovador, bello de lazos y de cintas,
que, junto a un cenador donde una tea alumbra,
bajara por la escala del desmayado cuerpo de la infanta
al par que entre la fronda el ruiñón perfuma de armonía la noche.
Erraba en las almenas un vago suspirar de abandonados velos,
de cabelleras lánguidas flotando en los estanques
y un ajimez quedaba solo frente a la luna
adormecida por el laúd de los besos.

Revivo la mirada pálida de los espejos
y mi rostro preguntando en su oráculo,
y la mano que repasaba, lenta, mis mejillas, mis labios.
Había una ventana donde el mar convertía en espumas sus cisnes,
y en los aparadores bandejas con membrillos cocidos
y el tarro de las guindas,
y las cidras frías por el mármol de la madrugada,
y los dulces de piñonate en su estrella de papel rizado.
El domingo escalaba con su luz amarilla,
con su parra latiendo de áureos cimbalillos,
los álamos sombríos del invierno,
y las horas, veloces, agitaban sus pétalos
como rosas que dejan su nieve por el aire.
Y la noche llegaba al campo reclinando su cabeza en los montes,
y un miedo suave bajaba con el ladrido de los perros por las cañadas,
y la última garza de la tarde dormía entre los juncos.
Decidme dónde tengo aquel niño con el cuello sujeto de bufandas
y la enorme mosca negra de la fiebre aleteando en mis sienes,
y en torno de mi lecho, Sandokán con la perla roja en su turbante
y Aramis perfumado de unción episcopal,
y Robinsón bajo el verde loro balanceante de los bambúes.
Aquel cerrado mirador, entre lutos,
donde paraban todos los años la Oración del Huerto
cuando el Jueves Santo gemía en su larga trompeta morada.
Y la Virgen Dormida, en un agosto de bengalas,
y los muertos contemplando desde su balaustrada de ausencias
las débiles lamparillas de la noche de Todos los Santos.
Llovía en los cristales. Ahora, silenciosos, vuelven tristes perfiles,
voces que pálidas renacen,
como hojas arrastradas a un otoño de olvido.
Y como el nadador, dichosamente cansado,
deja escurrir los dedos del agua por su cuerpo desnudo
volviendo su mirada hacia la playa,
así a ti me vuelvo,
buscado tu sonrisa en mi sonrisa,
tu mirar en mis ojos

y tu honda voz pura, antiguo muchacho,
fluyendo como un agua fresquísima
del manantial cegado de los días.
(De *Antiguo muchacho*)

Bobby

No era el amor y se llamaba Antonio.
Hablaban como un indio del Far- West:
“hombre alto”, “boca larga”. Era de Fuengirola.
y siempre había un teléfono donde llamarlo cuando
-y reía-
la noche era más larga, más amarga, más lenta.
Por las villas de canos jubilados de Holanda,
por la *suite* de la vieja dama inglesa,
la viuda o divorciada más allá de los ácidos,
por el apartamento oscuro del borracho,
surgía su desnudo auroral como Jonia.
Era animal de dicha y entraba fiel, ruidoso,
un grueso calabrote de plata por el cuello...
Sobre muebles de Herraiz o lacas chinas,
biombo bermellón de zancudas doradas,
o en raída moqueta o taquillones
de castellano en serie,
iba dejando las botas deportivas,
los calcetines rojos,
el pequeño taparrabos celeste,
la camiseta como broquel de un pecho
sin defensa. Portador de alegría,
tal un dios de tobillos alados que bajara
a los orcos humanos
ahuyentaba la lágrima, la carta, los somníferos,
la desesperación y su lívida mecha.
Y una noche me dijo, su lengua por mi oído,
“Quisiera haberme muerto”.
(De *Fieles guirnaldas fugitivas*)

Julio Aumente

Paisaje con campanas

Son ya las seis y media y es domingo. Febrero
trae uno de sus días soleados y dulces
en los que ya se siente rozar la primavera.

Desde este mirador veo Córdoba: sus torres
y sus casas bañadas en el sol de la tarde,
con un silencio apenas roto por unos pájaros
o por llantos de niños en las casas cercanas.

A veces toda la ciudad vibra entera
y el aire es dulcemente rasgado
por la campana de un convento que toca a vísperas.
Primero es el Císter, luego la Encarnación,
lejos se oyen apenas Santa Isabel y el Corpus.

Después viene el silencio a dominar de nuevo.
Por la campiña se vuelve el aire tenuemente violeta
y en la sierra los montes oscuramente azules,
¿acaso no es la tarde como una nueva aurora?
San Jerónimo cubre su perfil de naranjas.

Un rumor de caballos sube desde la calle.
Las campanas repiten su llamada insistente
y los pájaros huyen de las torres. El Ángelus
se extiende en toda Córdoba entre sol y silencio.

En la blanca azotea de un convento apartado
del mundo por ligeras celosías de madera,
una monja recoge las ropas ya secadas.

La última campana ha cesado. Imperceptiblemente
la tarde va dejando jirones de sí misma
en las cumbres más altas de Sierra Morena.

Lejos hacia Granada las luces van huyendo
y ni un rayo de sol queda ya en los tejados.

Los jardines ocultos van despertando al frío
y de un balcón oscuro surge un rumor de música.
La noche viene lenta casi como la muerte
que se espera, no llega y de pronto ha llegado.

Al filo de las noches

Un cuerpo que se entrega no es difícil hallarlo.
Eso eras tú, un hermoso cuerpo divino y vivo.
Una breve cintura, un racimo dorado
en tus ojos brillando entre los ríos de agosto.

Pero es fácil que un cuerpo fulja como una gema
si como amor se mira, con verdadero amor.
Amor y no esa débil pasión que muere a un tiempo
con el último goce de los cuerpos vencidos.

Para mí la palabra, para ti la caricia;
para mí la sonrisa y el arco de tus cejas,
para mí el fruncimiento de tu labio rosado,
superior, tibio, altivo, carnal, condescendiente.

Pero el amor no muere porque nunca ha nacido
en ti, que languideces al tocar de los dedos.
Tú buscas el secreto, la dulzura, el peligro
del momento robado al filo de las noches.
La amistad para ti, o el amor, eran sólo
nombres a que invocar en las horas perdidas.

Sarcófago de Córdoba

Allí se reclinó el cuerpo cansado
de aquel que buscó y no halló la absoluta belleza,

verde jardín que refresca el surtidor,
no más, no más sino dormir eternamente.

Filósofo abúlco o dacio mílite,
noble patricio o emperador divinizado,
en tan deslumbrador rectángulo de mármol
rosado mineral, tal si de Paros,
con luz lunar iluminada luce
vegetal o animado relieve caliente e inmortal
en cuya puerta, innominada, resquicio cierto incita
a traspasar el dudoso dintel ignoto.

Puerta indecisa que separa
sucio mundo presente de un más dichoso prometido;
Hades funesto así lo aceptas sin pavor alguno,
senda de luz y silencio abierta ante tus pies,
niebla acogedora te envuelve en tu mortal deceso,
esplendor evanescente que hace traslúcido el frío alabastro.

Sarcófago de Córdoba que en ti mismo devoras
cruel ciudad desdichada a la vulgaridad entregada con desidia.

Descansa ahora y luego resucites,
corta fusión perecedera,
para de ti volver, alta realeza,
polvo o aire, del agua, triunfal de nuevo en ti reconvertirme.

SELECCIÓN DE JUANA CASTRO MUÑOZ

Académica correspondiente

Rocío Moragas

En palabras de Rosa Luque, la periodista:

Era guapa, elegante y moderna, con ese punto de rebeldía y sofisticación fuera del tiempo que por entonces irradiaban en el cine la Garbo y la Dietrich, las otras dos grandes musas de aquellos antiguos muchachos que hicieron de la poesía y la amistad las mejores armas para saltar sobre su sombra. Pero Rocío Moragas tenía sobre ellas la ventaja de ser de carne y hueso, y no un mito de celuloide nacido de la misma sustancia de los sueños. Además, Rocío escribía versos de buenas hechuras, colaboraba en revistas literarias —aunque nunca en *Cántico*— y presumía de ser íntima de Vicente Aleixandre, Celaya y Andrés Segovia. Todo ello, junto a su belleza y al perfume de burguesa bohemia que exhalaba, le daba un toque de cosmopolitismo letraherido que encandiló a los componentes del grupo. Así que en cuanto la conocieron, en una lectura de Adriano del Valle en el instituto Góngora hacia 1950, no dudaron en acoger cálidamente a aquella chica rubia, rica y pródiga que volvía por primavera a su ciudad natal desde San Sebastián.

Reloj de sol

Agüita; no me ganaba,
Fuente de la Piedra Escrita;
agua buena a la derecha,
agüita más a la izquierda.
Dos leones me querían,
porque yo era toda buena;
yo era la niña Rocío,
del patio de las Palmeras.
Agüita; no me envidiaba,

Fuente de la Piedra Escrita;
si se miraba en mis ojos,
era, toda, buena agüita.
Los dos leones guardaban
mi palacio chiquitito;
yo era la niña Rocío,
del patio de Patinillos.
Agüita, no se enturbiaba.
Fuente de la Piedra Escrita;
si bañaba dos limones,
un clavel y yerbabuena.

Petenera del sapo, la grulla y la luna

El sapo estaba acechando / en vela
Del camino caminito / la vera.
La grulla estaba observando / en la higuera
con hormiguillo de rabia, / piojera,
a que la luna pasara, / galana,
para ensuciarle la cara / nevada.
La luna estaba en la esquina / con miedo
de toparse con el sapo, / ¡refeo!
La grulla estaba irritada / de envidia.
El sapo estaba rijoso / de tiña.
La luna se estaba quieta, / ¡tramposa!
La noche le pasó un guiño / ¡Chistosa!

Regreso

Ven, sombra mía, y siéntate a mi lado,
compañera de días soleados,
mi misma yo bajo mis cielos grises,
medida de mi voz, del gesto y paso,
que tanto has dicho, acariciado e ido
a mi sueño, a mi amor y en mi camino.
¡Estamos de regreso, sombra mía!

Esta es la tierra que tan bien medía
mi cuna y mis ensueños tan bonitos
por ignorar enojos. Me dio savia,
que llenó mi alma y mi cuerpo en un reguero
ácido y dulce, como el limonero.

Mi noche

Han cerrado las puertas a la noche,
una a una, las casas de la aldea;
la han dejado en la calle. Ella venía
cautamente del valle por veredas.

Talud, caminos, prados y trigales;
como un roce de terciopelo negro
era su paso, entre los olivares,
tan callado y seguido que sus manos
sorprendían sin mal ni sobresalto
y encantaban todo cuanto tocaban:

Luciérnagas, murciélagos y sapos,
luces, sombras, cadencias y la danza,
la melodía del silencio y pausa
y la de las honduras y distancias.

Venía transparente, entre cendales
que robó al río. Sus dedos de plata
lucían azabaches de arrayanes
y sus pies los diamantes de la escarcha.
Venía ungida de perfumes raros,
de musgo, de azahar y de hojas muertas
que son su lucha, su camino y rastro.

Al pasar, en la alberca se encontró
un pandero de plata sobre el agua

que la luna olvidó y entró en la aldea
buscando rejas para su rondalla.
El búho en el perfil del campanario
se roía de envidia y dio su alerta
por callejas, por patios y tejados
contra la cortesana de caminos.

Contra la cómplice de dolor y pena,
de la infidelidad y del desvelo,
de los ladrones y de las ramera,
de los recuerdos tristes, de la ausencia,
del frío de los tedios, de las dudas,
de la desesperanza y la indigencia.
Han cerrado las puertas a la noche,
una tras otra. Y ella está en la calle.
llamando compungida a las ventanas,
y está yerta de frío, pena y hambre.

Yo le he dejado entrar entre mis rejas
y me ha traído a mí sola el goce
de su cosecha vespertina, llena
de paz, de amor, de ensueño y de reposo.
Del buen recuerdo, de feliz promesa.

Me ha dejado, prendido de mi espejo,
su pandero de plata, mientras llega
el día y ella vuelve a su misterio.
Porque mi noche no es la noche mala
que el búho increpa y el temor rehúye;
mi noche es un silencio entre rumores
y una sombra de ensueño entre dos luces.

José de Miguel

Espigando la obra de José de Miguel y de Vicente Núñez, ambos en la estela de *Cántico*, me llaman la atención, por su similitud, *Insidias en las termas*, de José de Miguel, colección de epigramas al estilo clásico, y, de Vicente Núñez, *Teselas para un mosaico*. Si el epigrama ha de ser breve, dulce y punzante, José de Miguel lo persigue y lo consigue. No así Vicente, que únicamente se sirve del estilo epigramático para expresar relaciones y cuestiones amorosas. El ambiente y las temáticas reflejados son semejantes, sobre todo en la ironía, las situaciones y relaciones de sexo/género; pero Vicente lo hace más libre y extensamente, porque no era su intención escribir epigramas, sino recrearlos.

Para hacer esta lectura más variada, puesto que ambos poetas poseen otros registros, he sumado también otros poemas.

(De *Insidias en las termas*)

Galio

Bello con insolencia, y desdeñoso,
aquel esclavo tuyo capturado en Assur.
Cuentan, que los asirios...

Pero tú eres un noble ciudadano de Roma,
Galio, tú eres el dueño
de su vida o su muerte.
Es tuya su yacija, su trabajo,
látigo y pan, y hasta su sexo es tuyo.

Y también su desprecio.

Genuflexo

Desde el Rhin a la Tracia,
a tu mando, legiones invictas enardeces;
y a tu poder, el mundo del Imperio
de Roma se prosterna.

No al ara de los dioses te inclinas genuflexo,
dios tú, también, humano.
Mas ay, Augusto César,
cómo te vence amor, pues a su rito,
arrodillas tu orgullo ante la estatua viva
de tu joven liberto.

Cave canem

Con impasible gesto
un punto desdeñoso,
y perfil que soñara
el heleno cincel de Praxiteles,
Lupercia reina siempre en las fiestas patricias
(diadema de zafir en el cabello,
y un espléndido can, acollarado
en oros y sardónices,
luce como un exótico capricho).

Cuando el rojo falerno desbordando las cráteras
va venciendo los cuerpos en bacanal orgía,
su altiva compostura
le aísla de los lúbricos desmanes amorosos.

Vestal de nieve y mármol pareciera.

Mas, cuando ya en su lecho íntimo se recoge,
una cartela cauta e insidiosa
debiera de indicarnos: *Cave canem*.

El naufragio del vino

Bien sé yo que es costumbre inveterada
en los romanos ágapes,
palidecer ese rubor del vino
encendido al regazo de las cráteras,
con el escancio leve de un punto de agua tibia
que avive sus aromas adensados.

Pero tus servidores, fidelísimos,
la tradición traicionan, anegando en un vacuo
aluvión de agua clara, el naufragio del vino.

Lavinia

Lavinia, cuando celas
con rigurosa llave
(herida ya la tarde por los vidrios
oscuros del ocaso),
el cancel que clausura
tu ardiente soledad,
otra llave furtiva
que al amor ofrendaste,
desnuda en altas horas de los gallos
tu sellada impostura,
hasta que el alba funde
en su crisol de afanes
aquel secreto íntimo
(conocido de todos).

Lupercio

Tus pródigos banquetes, mi querido Lupercio
—tordos, jabalí, garum, lenguas de mirlo, ostras—
con mil raras especias aromados,
donde se escancia el más selecto néctar,
adolecen de un postre detestable:
nos declamas el plomo de tus versos.

Filis

Epístola de amor apasionado
a Filis envié, y fue certero
el desbordante fuego desatado.
Pues se ha fugado con el mensajero.

(De *Lagar de Dionysos*)

Como nace una yerba

Pues hurtas al amor el vasallaje
que concierne a su ser, y al dúctil juego
de los sentidos, no del sentimiento,
rindes tributo sólo, abismas la distancia
que dulce plenitud de entrega conllevara.

¿Habré de conformarme con tu cuerpo?
Tu cuerpo. Esa urna triunfal de la belleza,
ese cálido ídolo de trazo armonioso
incendiado por mí como una antorcha,
encendido por mí como una lámpara;
dulce luz, dulce ensueño, dulce fuego
avivado al fervor devoto de mis labios.
Tu cuerpo solamente, oblado en calentura,
rendido en ofertorio, que no sacia mi sed.

En vano pido, busco, espero, leve
poso de una sombra de amor, que floreciera,
como nace una yerba al beso del otoño,
en el cristal quebrado de tu efímero abrazo.

El tiempo de la dicha

¿Fueron quince minutos o quince eternidades?
Qué reloj mide fiel el tiempo de la dicha

si sabemos, con Einstein, que aquel es relativo
concepto, y humano solamente.

Pero humanos tú y yo somos también.

Y el cálido latir de los sentidos
que clava como un dardo su aguijón acuciante
en nuestro ser y hacer, es igualmente humano.

Y humano fue nuestro conocimiento.

Aunque no es conocerse la palabra precisa
cuando hay mundos por medio, siderales,
que separan dos vidas de por vida.

Porque yo no sabía tu nombre, ni tú el mío,
ni supe de tu casa y de tus cosas,
tu música dilecta, tus amistades íntimas,
o cuál fuera tu entorno cotidiano.

Tan sólo nuestros ojos al azar amigaron,
cómplices mudos de un antiguo juego,
y a escondidas fundimos nuestros cuerpos
en el furtivo abrazo robado a la decencia,
con la mágica unción de dos enamorados.

¿Fueron quince minutos, o quince eternidades?
Tú y yo, desconocidos para siempre.

Vicente Núñez

En la obra de Vicente hay una tensión entre escritura y vida, entre amor y poesía. A lo que la poesía de Vicente Núñez aspira es a la plenitud amorosa, no a la expresión poética. Pero en esa aspiración está siempre presente la conciencia de su imposibilidad, que es lo que engendra la tensión, y la tensión creativa.

El argumento es la historia de esa tensión, mantenida a lo largo de los años y los libros. Pero la contradicción no se queda ahí; renuncia,

consciente y dolorosamente, al amor, porque sabe que sólo así es posible salvarlo: salvarse, renunciando a la vida. Y elige, una y otra vez, el destino del perdedor. ¿Fingimiento o huida? Nos queda la tensión. La tensión como argumento. La poesía y los libros son representación del fracaso. Pero es ese fracaso lo que erige y sustenta la creación.

(De *Teselas para un mosaico*)

III

¿Sabes, tierno Fabricio,
por qué me herí los dedos
en la tosca falcata de los tuyos?
Porque me subyugaba
—cuánto acortó mi vida
ese ingenuo arrebató—
el veneno dulcísimo
de tu joven saliva
mezclándose a mi sangre.

IV

En una tablilla antigua,
próxima al mueble de tus intimidades
—tú nunca sospechaste
el llanto copiosísimo
que pagué por hallarla—,
como en un palimpsesto
desvaído y de elegante mano,
leí inconsolable:
Tu cuerpo es más hermoso
que los lirios silvestres.

VI

¿Cómo no sumergirse en el remanso
inabarcable de tus pies desnudos
si tienen el aroma de melones tardíos?

VII

Al visitar la casa
de unos ricos parientes
—la advertencia siguiendo
de tu adorable padre—,
a tu prima Aretusa,
que acudió a recibirnos,
besaste amablemente.
Temblando yo en mi turno
como los gorriones
disputándose el grano,
con audaz cortesía
le arrebaté a Aretusa
el dulce beso tuyo
que sorbieron mis labios
embriagadoramente.
Qué importó de qué vaso.

IX

Oh bello y raudo Ascanio,
oh dulce prenda mía,
¿por qué no me arrebatas
de una vez y me ocultas
en los boscosos predios
del campo astigitano,
y me adornas y cubres
de exquisitos aromas,
y te olvidas de Lelia
casquivana y mudable?

XXI

Si al fin te has decidido
por Eusebio, motivos
muy de peso tendrías.
Pero es rufián y miente
como toda su casta.
Obsérvale las uñas,
el pantalón y el rictus
mendaz de su bigote.
Ya sé que tienes artes
para ir sorteándolo.
Yo no te fallaré
como fiel consejero.
No abuses del teléfono.

XXVIII

Peca mucho y oféndeme
cuanto te sea posible, porque en esa
sedición más te amo.
¿Cómo ibas a ser, si no, tú el niño,
Livio de mis entrañas, Livio mío;
desobediencia y juego?
Luego te acojo, y te perdono, y lloro,
y pronuncio tu nombre –Livio, alivio–,
y me convierto en el dios que detesto.

SALVE, Regina (escúchame,
necesito de nuevo
abrazarte esta noche),
Mater misericordiae
(detrás del cobertizo
del campo de deportes),
vita dulcedo (cállate,
no te inmutas y canta:
nos está vigilando el Padre Errandonea).

(De *Himnos a los árboles*)

Himno V

Bien sé que, al invocaros
como a seres de mi predilección,
aspiro al reino de los bosques.
Porque aborrecí la hacienda
y el alimento de la mesa.
Y salí de mañana hacia lo abierto,
como zagal que al despertar sacude
lo arisco de su hogar y de su sábana.
Y os descubría, oh espléndidos,
vestidos de mi abolengo;
con ademán y charla que he entendido,
y con costumbres arrebatadas
de antigüedad.
Semejantes a mi espíritu,
os abrasáis en llamas y confines
como invencibles propagadores
y artífices de la luz.
Y eso hizo crecer al hijo
en los pañales de su hierba futura,
y alzarlo hasta el cogollo
de vuestros insondables testimonios.
Todos mis descarríos
¿qué fueron sino ignorancia
de vosotros, siempre enredándome
en el lentisco y la aulaga
de la zozobra;
siempre ante un mismo solecillo
escuálido, con la bufanda
y los ungüentos de la enfermedad?
¡Con los desechos que yo traía
de mi herencia y mi casa,
donde el delgado hilván

de las tardes de invierno
se adormilaba en mi seda
con la anticipación de vuestro encuentro!
¿Y cómo ordeno y plancho yo tanto abandono
acumulado,
cómo extendiendo el mantel
ahora bajo el oleaje
de vuestro hirsuto y vasto ser?
¿Dónde he olvidado mi cuerpo?
¿Dónde están mi ajuar
y mis arquetas? ¿A qué ceremonia
acudo con tanta desnudez y compostura?
¿Debo disponerme a cantaros
con instrumentos de alegría?
A estrujar mi ser he venido,
a esparcirlo y a dároslo.

SEGUNDA SESIÓN:
POETAS MAYORES DE LA GENERACIÓN DEL 27

15 de junio de 2022

Salón de Columnas del edificio Pedro López de Alba de la Universidad
de Córdoba

Presentación

Enrique Baena Peña

Dámaso Alonso

Rafael Alberti

Vicente Aleixandre

Luis Cernuda

Pablo García Casado

Gerardo Diego

Federico García Lorca

Jorge Guillén

Pedro Salinas

Rosa Romojaro

TEXTO INTRODUCTORIO SOBRE LA GENERACIÓN DEL 27

Enrique Baena Peña

Académico correspondiente

El canon del 27 puede definirse por una “artistización” de la vida, es decir, por una existencia creadora, que tiene en cuenta el legado, las influencias y la transmisión intraliteraria; en ello destaca la figura de Góngora, aunque también fueran importantes Garcilaso y Lope principalmente. Los grupos creativos buscan sus propios antecedentes y con este signo la poesía de Góngora resultó ser de capital relevancia para estos poetas. El poeta cordobés, con su obra, había generado una inflexión *avant la lettre* alterando el equilibrio clásico fondo-forma, en favor de esta última, lo que en la poética histórica se desarrollará ya en la contemporaneidad en los modos vanguardistas que se concretaron en los escritores de este grupo literario. Tradición y vanguardia se dan, pues, en estos poetas, al igual que formas clásicas y modos renovadores se daban también en la obra de Góngora. La senda por la que este gran poeta llega hasta la Generación del 27 se inicia con la recuperación que de su poesía formula el Simbolismo y especialmente Mallarmé, cuando empezó a entenderse en el alborar de la poética contemporánea la naturaleza plenamente figurativa de las propias palabras.

Así pues, todo ello generó un discurso basado en el propio discurso estético, una clave entonces de la iconicidad, contrapuesta en distintos sentidos a la última creación de actualidad, ya que entonces convivía con las vanguardias, abocadas a la destrucción del canon en aras de una apertura sin fin hacia la subjetividad, el privilegio de la fuerza de la lírica clasicista presente en la misma obra de Góngora, según hemos mencionado. De esta manera, en relación con la propia Generación del 27 se produce una doble vertiente: por una parte, la recuperación de vestigios y reliquias que conformaban modos canónicos; y, por otra parte, un movimiento de ruptura en relación con esos modelos.

En la literatura europea esas rupturas se dieron con radicalidades, mientras que en España alternaban con la depuración de lo tradicional, y con sus propias concreciones poéticas (sonetos, romances, etc.). De esta manera, la poética que dominó en los años veinte la creatividad en España, incorporando y asumiendo los impulsos vanguardistas, releían en la tradición sus antecedentes, y a la vez reelaboraban con esa base cultural clasicista una perspectiva que igualmente integraba la cultura popular. Lo áureo en la literatura no es sino la convivencia, incluso en un mismo poeta, de las formas innovadoras y las antiguas, de las cultas y las populares.

La sociedad barroca, según fue estudiado por José Antonio Maravall, era ya una sociedad de masas y también propagandística con las secuelas que se desarrollaron a partir de las propuestas del concilio de Trento. En aquel contexto histórico y cultural, emergían las primeras características del sujeto vacío, que tiene un exponente en las propias *Soledades* gongorinas. La masificación provocaba un *horror vacui* que se nutría de la acumulación de palabras o de formas artísticas. De ahí también la condición de naufrago que presenta este gran poema, y que por otra parte parece responder a ese desaliento, pero con maneras filantrópicas. Por ello, igualmente, ese personaje solitario, con carácter así mismo de peregrino, aspira a una utopía, a recalar en un mundo primigenio, de pureza, inmerso como está en la sobreabundancia de palabras y en sus deseadas consecuencias como formantes de la belleza. Una complejidad que se aborda también coetáneamente no solo en la figura del Quijote o en los poemas de Quevedo sino a la vez en el teatro de Calderón o de Shakespeare. Dificultades sociales, percepciones nuevas de la realidad, metamorfosis históricas, formas de heroísmo moral y de trascendencia o declives colectivos dan cuenta de ese nudo gordiano en el que se fija el núcleo de la Generación del 27 para tomar impulso moderno en su creación.

En esa búsqueda de referentes hacia el pasado, también el Modernismo y la Generación del 98 recalieron en las formas simbolistas y en las visiones cervantinas. Pero importaban los sentimientos que se plasmaban en el poema, siendo esta corriente no obstante el tránsito de un vivir literario hacia el símbolo, lo que reforzaba para el futuro la

nueva dimensión que ya se iniciaba, efectivamente, en los modernistas y noventayochistas; y ello era visible ya en la dialéctica del yo que se daba al encuentro con el ser de la conciencia colectiva, o de la clarividencia que se extraía de la propia poesía (baste recordar respectivamente a Antonio Machado y a Juan Ramón Jiménez).

Las fuentes de ese sujeto poético se encontraban en el yo romántico, que hoy se nos presenta difuso y acaso solo lo vislumbramos pero que, sin embargo, componen el origen de la modernidad, conformando tanto los pilares de su canon como los accesos al imaginario que hoy nos expresa, y también su proyección hacia la sensibilidad colectiva. Se trata con ese idealismo que ha sustituido a la objetividad de una idea-fuerza implicada en el mayor desarrollo de la autoconciencia, nacida así de lo romántico y de la voluntad expresiva y del perspectivismo ante lo real. Por ello, en esta estela, cuando en *La deshumanización del arte* se nos dice que el arte no es realidad, Ortega no está negando lo real, sino protegiendo la conciencia y el imaginario frente al mundo mostrenco. Se consagra de esta manera la poesía de minorías, alentada por Juan Ramón, en sintonía con estos pensamientos orteguianos; pero al tiempo se desarrollan las formas neopopulares, extrayendo de su esencia lo mejor de la tradición. Si Pedro Salinas, Guillén o Cernuda expresan modos en la línea de Juan Ramón, Lorca o Alberti, Prados o Altolaguirre buscarán lo uno y lo otro, formulando una voz que llegue a todos.

La autoconciencia exige de la identidad y el reconocimiento, de ahí que el Grupo del 27 tenga el mayor afán por recuperar los signos estéticos que lo configuran como movimiento identitario, lo que ocurre a través de sus huellas en el Romanticismo y en el Modernismo, y en sus precedentes y maestros como los citados Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Y en este devenir, si Góngora fue reivindicado por Mallarmé como puro símbolo, esta Generación admirará su estética formal y la perfecta imagen que traslada del Barroco, mientras que, en las direcciones vanguardistas, el surrealismo y otras tendencias medirán su poesía como espejo del discurso nuevo, interior y subconsciente.

Paralelamente, en la propia reivindicación de Góngora aparece una forma de compromiso de esta Generación, que es estético pero también ético, comportando rescatar una figura obliterada que de “príncipe de la luz” pasó a “príncipe de las tinieblas”; y así, en la relectura de Góngora, la crítica y la interpretación que llevaron a cabo estos poetas (Dámaso Alonso leyendo las *Soledades*, Rafael Alberti continuándolas, Cernuda redactando poemas en su honor, Jorge Guillén anotando comentarios, etc.) configuran un hallazgo arquetípico que se enfrentó a las tesis neotraditionalistas sobre el gran poeta del *Polifemo*. Todo ello fue muy visible con los actos que se debieron en gran medida a Gerardo Diego, aunque también a otros autores como Bergamín o Hinojosa y a músicos como Falla, los hermanos Halffter, etc.

Modos, en definitiva, derivados del pensamiento mayor europeo y el idealismo moderno que hacen confluír las ideas de Goethe, Hegel y Ortega en la creencia común del valor que marcan los hitos de la historicidad y la clarividencia hacia el presente de la propia creatividad, es decir, del binomio tradición y vanguardia consagrado en el 27 en gran medida merced a la obra de Góngora. Componentes universales, a su vez concretados en esta Generación, que dieron paso al hecho de la integración de nuestra literatura en las grandes líneas investigadas entonces de la creación europea, gracias a los trabajos, entre otros, de Curtius o Spitzer. Clasicismo y experimentalismo, una dicotomía legada por este Grupo, que pertenece al corazón de nuestro mundo imaginario, y que va señalando cómo es la contemporaneidad, a la vez que ha forjado, desde su tiempo, el canon con que miramos hacia atrás hasta descubrir la identidad sucesiva y virtual de unos mismos presupuestos estéticos que se integran como permanencia y conciencia literaria en la modernidad actual. En Córdoba, hoy y en esta sede de la Real Academia, no puedo dejar de mencionar a uno de los grupos, Cántico, que con mayor relevancia ha representado en tantos sentidos el brillante legado de la propia Generación del 27 y de la consagración y de la preeminencia que constituyó la lírica de Góngora en el seno de su creación poética.

SELECCIÓN DE POEMAS DE PABLO GARCÍA CASADO

Académico correspondiente

Dámaso Alonso
Rafael Alberti
Vicente Aleixandre
Luis Cernuda

Una visión de la generación del 27

La Generación del 27 ha sido nuestra madre y nuestro padre. Nos ha nutrido de alimento lírico a los poetas españoles nacidos en el siglo XX para poder así enfrentarnos al complejo mundo en el que estamos inmersos en este nuevo milenio. Nos ha enseñado a relacionarnos con otras disciplinas artísticas como el cine, las vanguardias del arte, y nos ha dado las herramientas para sobrevivir en un mundo manejado por la tecnología.

El 27 nos reconectaba a la literatura del resto del mundo. No se dejaba llevar por el pesimismo noventayochista o el conformismo provinciano y se abría a relacionarse con el resto de tradiciones literarias. La Residencia de Estudiantes, foco de ese conocimiento, trataba con igual respeto la estructura del soneto garcilasiano que las nuevas teorías de Einstein sobre la física moderna.

La luz de la mayoría de los miembros de la Generación hubiera iluminado por sí sola varias décadas de poesía española. Hoy por hoy, sigue siendo, por derecho propio, la última y mejor confluencia de talento literario en nuestro país. Y lo es porque su legado no se agota en el encuentro feliz de unos jóvenes animosos a los que recordamos con nostalgia. Lo es porque todos, salvo Federico García Lorca, asesinado por el llamado “bando nacional”, continuaron su trayectoria literaria durante décadas, en las que exploraron la práctica totalidad de las estéticas conocidas hasta la fecha, desde la canción popular, el simbolismo, el realismo social o el surrealismo.

La selección que hice para la jornada sobre la Generación del 27 quiso nombrar una pequeña parte del legado que los poetas españoles y cordobeses hemos recibido. Un homenaje que es también una forma de agradecerles que nos abrieran unas ventanas que nunca se van a cerrar.

Dámaso Alonso

Insomnio

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres
(según las últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este
nicho en el que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los
perros, o fluir blandamente la luz de la luna.

Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como
un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre
caliente de una gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por
qué se pudre lentamente mi alma,
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta
ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el
mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

De profundis

Si vais por la carretera del arrabal, apartaos, no os inficione mi
pestilencia.

El dedo de mi Dios me ha señalado: odre de putrefacción quiso que
fuera este mi cuerpo,
y una ramera de solicitudes mi alma,
no una ramera fastuosa de las que hacen languidecer de amor al
príncipe
sobre el cabezo del valle, en el palacete de verano,
sino una loba del arrabal, acoceada por los trajinantes,
que ya ha olvidado las palabras de amor,
y sólo puede pedir unas monedas de cobre en la cantonada.
Yo soy la piltrafa que el tablajero arroja al perro del mendigo,
y el perro del mendigo arroja al muladar.
Pero desde la mina de las maldades, desde el pozo de la miseria,
mi corazón se ha levantado hasta mi Dios,
y le ha dicho: Oh Señor, tú que has hecho también la podredumbre,
mírame,
Yo soy el orujo exprimido en el año de la mala cosecha,
yo soy el excremento del can sarnoso,
el zapato sin suela en el carnero del camposanto,
yo soy el montoncito de estiércol a medio hacer, que nadie compra
y donde casi ni escarban las gallinas.
Pero te amo,
pero te amo frenéticamente.
¡Déjame, déjame fermentar en tu amor,
deja que me pudra hasta la entraña,
que se me aniquilen hasta las últimas briznas de mi ser,
para que un día sea mantillo de tus huertos!

Rafael Alberti

A Miss X, enterrada en el viento del oeste

¡Ah, Miss X, Miss X: 20 años!
Blusas en las ventanas,
los peluqueros
lloran sin tu melena
– fuego rubio cortado-.

¡Ah, Miss X, Miss X sin sombrero,
alba sin colorete,
sola,
tan libre,
tú,
en el viento!
No llevabas pendientes.
Las modistas, de blanco, en los balcones,
perdidas por el cielo.
– ¡A ver!
¡Al fin!
¿Qué?
¡No!
Sólo era un pájaro,
no tú,
Miss X niña.
El barman, ¡oh, qué triste!
(Cerveza.
Limonada.
Whisky.
Cocktail de ginebra.)
Ha pintado de negro las botellas.
Y las banderas,
alegrías del bar,
de negro, a media asta.
¡Y el cielo sin girar tu radiograma!
Treinta barcos,
cuarenta hidroaviones
y un velero cargado de naranjas,
gritando por el mar y por las nubes.
Nada.

¡Ah, Miss X! ¿Adónde?
S. M. el Rey de tu país no come.
No duerme el Rey.

Fuma.
Se muere por la costa en automóvil.
Ministerios,
Bancos del oro,
Consulados,
Casinos,
Tiendas,
Parques,
cerrados.
Y, mientras, tú, en el viento
– ¿te aprietan los zapatos?,
Miss X, de los mares
– di, ¿te lastima el aire?
¡Ah, Miss X, Miss X, qué fastidio!
Bostezo.
Adiós...
Good bye...
(Ya nadie piensa en ti. Las mariposas
de acero,
con las alas tronchadas,
incendiando los aires,
fijas sobre las dalias
movibles de los vientos.
Sol electrocutado.
Luna carbonizada.
Temor al oso blanco del invierno.
Veda.
Prohibida la caza
marítima, celeste,
por orden del Gobierno.
Ya nadie piensa en ti, Miss X niña.

Mujer en camisa

Te amo así, sentada,
con los senos cortados y clavados en el filo,

como una transparencia,
del espaldar de la butaca rosa,
con media cara en ángulo,
el cabello entubado de colores,
la camisa caída
bajo el atornillado botón saliente del ombligo,
y las piernas,
las piernas confundidas con las patas
que sostienen tu cuerpo
en apariencia dislocado,
adherido al journal que espera la lectura.
Divinamente ancha, precisa, aunque dispersa,
la belleza real
que uno quisiera componer cada noche.

Vicente Aleixandre

Se querían

Se querían.
Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,
labios saliendo de la noche dura,
labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?
Se querían en un lecho navío, mitad noche, mitad luz.

Se querían como las flores a las espinas hondas,
a esa amorosa gema del amarillo nuevo,
cuando los rostros giran melancólicamente,
giralunas que brillan recibiendo aquel beso.

Se querían de noche, cuando los perros hondos
laten bajo la tierra y los valles se estiran
como lomos arcaicos que se sienten repasados:
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.

Se querían de amor entre la madrugada,
entre las duras piedras cerradas de la noche,
duras como los cuerpos helados por las horas,
duras como los besos de diente a diente sólo.

Se querían de día, playa que va creciendo,
ondas que por los pies acarician los muslos,
cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...
se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.

Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,
mar altísimo y joven, intimidad extensa,
soledad de lo vivo, horizontes remotos
ligados como cuerpos en soledad cantando.

Amando. Se querían como la luna lúcida,
como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,
dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida,
donde los peces rojos van y vienen sin música.

Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,
metal, música, labio, silencio, vegetal,
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.

El poeta se acuerda de su vida

Perdonadme: he dormido.
Y dormir no es vivir. Paz a los hombres.
Vivir no es suspirar o presentir palabras que aún nos vivan.
¿Vivir en ellas? Las palabras mueren.
Bellas son al sonar, mas nunca duran.
Así esta noche clara. Ayer cuando la aurora
o cuando el día cumplido estira el rayo
final, ya en tu rostro acaso.

Con tu pincel de luz cierra tus ojos.
Duerme.
La noche es larga, pero ya ha pasado.

Para quién escribo

¿Para quién escribo?, me preguntaba el cronista, el periodista
o simplemente el curioso.

No escribo para el señor de la estirada chaqueta, ni para su bigote
enfadado, ni siquiera para su alzado índice
admonitorio entre las tristes ondas de música.

Tampoco para el carruaje, ni para su ocultada señora
(entre vidrios, como un rayo frío, el brillo de los
impertinentes).

Escribo acaso para los que no me leen. Esa mujer que
corre por la calle como si fuera a abrir las puertas
a la aurora.

O ese viejo que se aduerme en el banco de esa plaza
chiquita, mientras el sol poniente con amor le toma,
le rodea y le deslía suavemente en sus luces.

Para todos los que no me leen, los que no se cuidan de
mí, pero de mí se cuidan (aunque me ignoren).

Esa niña que al pasar me mira, compañera de mi
ventura, viviendo en el mundo.

Y esa vieja que sentada a su puerta ha visto vida,
paridora de muchas vidas, y manos cansadas.

Escribo para el enamorado; para el que pasó con su
angustia en los ojos; para el que le oyó; para el que

al pasar no miró; para el que finalmente cayó cuando preguntó y no le oyeron.

Para todos escribo. Para los que no me leen sobre todo escribo. Uno a uno, y la muchedumbre. Y para los pechos y para las bocas y para los oídos donde, sin oírme, está mi palabra.

II

Pero escribo también para el asesino. Para el que con los ojos cerrados se arrojó sobre un pecho y comió muerte y se alimentó, y se levantó enloquecido.

Para el que se irguió como torre de indignación, y se desplomó sobre el mundo.

Y para las mujeres muertas y para los niños muertos, y para los hombres agonizantes.

Y para el que sigilosamente abrió las llaves del gas y la ciudad entera pereció, y amaneció un montón de cadáveres.

Y para la muchacha inocente, con su sonrisa, su corazón, su tierna medalla, y por allí pasó un ejército de depredadores.

Y para el ejército de depredadores, que en una galopada final fue a hundirse en las aguas.

Y para esas aguas, para el mar infinito.

Oh, no para el infinito. Para el finito mar, con su limitación casi humana, como un pecho vivido.

(Un niño ahora entra, un niño se baña, y el mar, el corazón del mar, está en ese pulso).

Y para la mirada final, para la limitadísima Mirada Final,
en cuyo seno alguien duerme.

Todos duermen. El asesino y el injusticiado, el regulador
y el naciente, el finado y el húmedo, el seco
de voluntad y el hispido como torre.

Para el amenazador y el amenazado, para el bueno y el
triste, para la voz sin materia
y para toda la materia del mundo.

Para ti, hombre sin deificación que, sin quererlas mirar,
estás leyendo estas letras.

Para ti y todo lo que en ti vive,
yo estoy escribiendo.

Luis Cernuda

Birds in the night

El gobierno francés, ¿o fue el gobierno inglés?, puso una lápida
En esa casa de 8 Great College Street, Camden Town, Londres,
Adonde en una habitación Rimbaud y Verlaine, rara pareja,
Vivieron, bebieron, trabajaron, fornicaron,
Durante algunas breves semanas tormentosas.
Al acto inaugural asistieron sin duda embajador y alcalde,
Todos aquellos que fueran enemigos de Verlaine y Rimbaud cuando
vivían.

Con la tristeza sórdida que va con lo que es pobre,
No la tristeza funeral de lo que es rico sin espíritu.
Cuando la tarde cae, como en el tiempo de ellos,
Sobre su acera, húmedo y gris el aire, un organillo
Suená, y los vecinos, de vuelta del trabajo,
Bailan unos, los jóvenes, los otros van a la taberna.

Corta fue la amistad singular de Verlaine el borracho
Y de Rimbaud el golfo, querellándose largamente.
Mas podemos pensar que acaso un buen instante
Hubo para los dos, al menos si recordaba cada uno
Que dejaron atrás la madre inaguantable y la aburrida esposa.
Pero la libertad no es de este mundo, y los libertos,
En ruptura con todo, tuvieron que pagarla a precio alto.

Sí, estuvieron ahí, la lápida lo dice, tras el muro,
Presos de su destino: la amistad imposible, la amargura
De la separación, el escándalo luego; y para éste
El proceso, la cárcel por dos años, gracias a sus costumbres
Que sociedad y ley condenan, hoy al menos; para aquél a solas
Errar desde un rincón a otro de la tierra,
Huyendo a nuestro mundo y su progreso renombrado.

El silencio del uno y la locuacidad banal del otro
Se compensaron. Rimbaud rechazó la mano que oprimía
Su vida; Verlaine la besa, aceptando su castigo.
Uno arrastra en el cinto el oro que ha ganado; el otro
Lo malgasta en ajeno y mujerzuelas. Pero ambos
En entredicho siempre de las autoridades, de la gente
Que con trabajo ajeno se enriquece y triunfa.

Entonces hasta la negra prostituta tenía derecho de insultarlos;
Hoy, como el tiempo ha pasado, como pasa en el mundo,
Vida al margen de todo, sodomía, borrachera, versos escarnecidos,
Ya no importan en ellos, y Francia usa de ambos nombres y ambas
obras
Para mayor gloria de Francia y su arte lógico.
Sus actos y sus pasos se investigan, dando al público
Detalles íntimos de sus vidas. Nadie se asusta ahora, ni protesta.

“¿Verlaine? Vaya, amigo mío, un sátiro, un verdadero sátiro.
Cuando de la mujer se trata; bien normal era el hombre,

Igual que usted y que yo. ¿Rimbaud? Católico sincero, como está demostrado”.

Y se recitan trozos del “Barco Ebrio” y del soneto a las “Vocales”.

Mas de Verlaine no se recita nada, porque no está de moda

Como el otro, del que se lanzan textos falsos en edición de lujo;

Poetas mozos de todos los países hablan mucho de él en sus provincias.

¿Oyen los muertos lo que los vivos dicen luego de ellos?

Ojalá nada oigan: ha de ser un alivio ese silencio interminable

Para aquellos que vivieron por la palabra y murieron por ella,

Como Rimbaud y Verlaine. Pero el silencio allá no evita

Acá la farsa elogiosa repugnante. Alguna vez deseó uno

Que la humanidad tuviese una sola cabeza, para así cortársela.

Tal vez exageraba: si fuera sólo una cucaracha, y aplastarla.

Góngora

El andaluz envejecido que tiene gran razón para su orgullo,

El poeta cuya palabra lúcida es como diamante,

Harto de fatigar sus esperanzas por la corte,

Harto de su pobreza noble que le obliga

A no salir de casa cuando el día, sino al atardecer, ya que las sombras,

Más generosas que los hombres, disimulan

En la común tiniebla parda de las calles

La bayeta caduca de su coche y el tafetán delgado de su traje;

Harto de pretender favores de magnates,

Su altivez humillada por el ruego insistente,

Harto de los años tan largos malgastados

En perseguir fortuna lejos de Córdoba la llana y de su muro excelso,

Vuelve al rincón nativo para morir tranquilo y silencioso.

Ya restituye el alma a soledad sin esperar de nadie

Si no es de su conciencia, y menos todavía

De aquel sol invernal de la grandeza

Que no atempera el frío del desdichado,

Y aprende a desearles buen viaje
A príncipes, virreyes, duques altisonantes,
Vulgo luciente no menos estúpido que el otro;
Ya se resigna a ver pasar la vida tal sueño inconsistente
Que el alba desvanece, a amar el rincón solo
Adonde conllevar paciente su pobreza,
Olvidando que tantos menos dignos que él, como la bestia ávida
Toman hasta saciarse la parte mejor de toda cosa,
Dejándole la amarga, el desecho del paria.

Pero en la poesía encontró siempre, no tan sólo hermosura, sino ánimo,
La fuerza del vivir más libre y más soberbio,
Como un neblí que deja el puño duro para buscar las nubes
Traslúcidas de oro allá en el cielo alto.
Ahora al reducto último de su casa y su huerto le alcanzan todavía
Las piedras de los otros, salpicaduras tristes
Del aguachirle caro para las gentes
Que forman el común y como público son arbitro de gloria.
Ni aun esto Dios le perdonó en la hora de su muerte.

Decretado es al fin que Góngora jamás fuera poeta,
Que amó lo oscuro y vanidad tan sólo le dictó sus versos.
Menéndez y Pelayo, el montañés henchido por sus dogmas,
No gustó de él y le condena con fallo inapelable.

Viva pues Góngora, puesto que así los otros
Con desdén le ignoraron, menosprecio
Tras del cual aparece su palabra encendida
Como estrella perdida en lo hondo de la noche,
Como metal insomne en las entrañas de la tierra.
Ventaja grande es que esté ya muerto
Y que de muerto cumpla los tres siglos, que así pueden
Los descendientes mismos de quienes le insultaban
Inclinarse a su nombre, dar premio al erudito,
Sucesor del gusano, royendo su memoria.

Mas él no transigió en la vida ni en la muerte
Y a salvo puso su alma irreductible
Como demonio arisco que ríe entre negruras.

Gracias demos a Dios por la paz de Góngora vencido;
Gracias demos a Dios por la paz de Góngora exaltado;
Gracias demos a Dios, que supo devolverle (como hará con nosotros),
Nulo al fin, ya tranquilo, entre su nada.

SELECCIÓN DE POEMAS DE ROSA ROMOJARO MONTERO

Académica correspondiente

Pedro Salinas

Jorge Guillén

Gerardo Diego

Federico García Lorca

Para elegir los textos de los poetas de la Generación del 27 en su relación con Góngora, en la lectura que tuvo lugar en el “Ciclo de la Real Academia”, seguí el criterio de considerar a Góngora un vanguardista de su época, de modo que intenté, igualmente, seleccionar poemas cercanos a los momentos más plenos de la vanguardia, textos de alrededor del centenario de Góngora (1927), que sirvió para unir a estos poetas sin olvidar, no obstante, el peso de la tradición que se interna en el Siglo de Oro y llega hasta este grupo, que culmina en España una nueva etapa áurea. Así, de Pedro Salinas, textos que acentuarán el valor de los objetos cotidianos, motivos nimios, metapoesía metaforizada, textos futuristas -un futurismo humanizado-, que pusieran de relieve lo mecánico, la máquina (el coche, la máquina de escribir, donde las ninfas de Góngora eran sustituidas por las teclas -chicas Underwood-): poemas de *Seguro azar* y de *Fábula y signo*, especialmente; de Jorge Guillén, poemas de *Aire nuestro*, que reflejaran su poética de exaltación luminosa y de pureza y, al mismo tiempo su engarce con la tradición en las formas métricas (décimas y sonetos), sin olvidar a Mallarmé, al fondo; de Gerardo Diego, poemas de su inicio vanguardista en *Manual de espumas* y de su anclaje en el virtuosismo métrico tradicional, con ejemplos de su *Alondra de verdad*; y, como colofón, un García Lorca pleno de amor oscuro y de duelo por la muerte, que, en mí, era la suya.

Pedro Salinas (1891-1951)

(De *Seguro azar*, 1924-1928)

Cuartilla

Invierno, mundo en blanco.
Mármoles, nieves, plumas,
blancos llueven, erigen
blancura, a blanco juegan.
Ligerísimas,
escurridizas, altas,
las columnas sostienen
techos de nubes blancas.
Bandas
de palomas dudosas
entre blancos, arriba
y abajo, vacilantes
aplazan
la suma de sus alas.
¿Vencer, quién vencerá?
Los copos
inician algaradas.
Sin ruido, choques, nieves,
armiños, encontrados.
Pero el viento desata
deserciones, huidas.
Y la que vence es
rosa, azul, sol, el alba.
punta de acero, pluma
contra lo blanco, en blanco,
inicial, tú, palabra.

Navacerrada, abril

Los dos solos. ¡Qué bien
aquí, en el puerto, altos!

Vencido verde, triunfo
de los dos, al venir
queda un paisaje atrás;
otro enfrente, esperándonos.
Parar aquí un minuto.
Sus tres banderas blancas
-soledad, nieve, altura-
agita la mañana.
Se rinde, se me rinde.
Ya su silencio es mío:
posesión de un minuto.
Y de pronto mi mano
que te oprime, y tú, yo,
-aventura de arranque
eléctrico-, rompemos
el cristal de las doce,
a correr por un mundo
de asfalto y selva virgen.
Alma mía en la tuya
mecánica; mi fuerza,
bien medida, la tuya,
justa: doce caballos.

Don de la materia

Entre la tiniebla densa
el mundo era negro: nada.
Cuando de un brusco tirón
—forma recta, curva forma—
le saca a vivir la llama.
Cristal, roble, iluminados,
¡qué alegría de ser tienen,
en luz, en líneas, ser
en brillo y veta vivientes!
Cuando la llama se apaga,
fugitivas realidades,

esa forma, aquel color,
se escapan.
¿Viven aquí o en la duda?
Sube lenta una nostalgia
no de luna, no de amor,
no de infinito. Nostalgia
de un jarrón sobre una mesa.
¿Están?
Yo busco por donde estaban.
Desbrozadora de sombras
tantea la mano. A oscuras
vagas huellas, sigue el ansia.
De pronto, como una llama
sube una alegría altísima
de lo negro: la luz del tacto.
Llegó al mundo de lo cierto.
Toca el cristal, frío, duro,
toca la madera, áspera.
¡Están!
La sorda vida perfecta,
sin color, se me confirma,
segura, sin luz, la siento:
realidad profunda, masa.

(De *Fábula y signo*, 1931)

Underwood girls

Quietas, dormidas están,
las treinta, redondas, blancas.
Entre todas
sostienen el mundo.
Míralas aquí en su sueño,
como nubes,
redondas, blancas y dentro
destinos de trueno y rayo,

destinos de lluvia lenta,
de nieve, de viento, signos.
Despiértalas,
con contactos saltarines
de dedos rápidos, leves,
como a músicas antiguas.
Ellas suenan otra música:
fantasías de metal
valeses duros, al dictado.
Que se alcen desde siglos
todas iguales, distintas
como las olas del mar
y una gran alma secreta.
Que se crean que es la carta,
la fórmula, como siempre.
Tú alócate
bien los dedos, y las
raptas y las lanzas,
a las treinta, eternas ninfas
contra el gran mundo vacío,
blanco en blanco.
Por fin a la hazaña pura,
sin palabras, sin sentido,
ese, zeda, jota, i...

Jorge Guillén (1893-1984)

(De *Aire nuestro*)

Muchas gracias, adiós

IV

He sufrido. No importa.
Ni amargura ni queja.

Entre salud y amor
Gire y zumbe el planeta.

Desemboqué en lo alto.
Vida regala vida.
Ímpetu de ascensión.
Ventura es siempre cima.

Quien dice la verdad
Es el día sereno.
El aire transparenta
lo que mejor entiendo.

Suenan aquí las calles
A esparcido tesoro.
A júbilo de un mayo
que nos abraza a todos.

La luz, que nunca sufre,
Me guía bien. Dependo.
Humilde, fiel, desnudo,
De la tierra y el cielo.

Entre las soledades

Me cobija un cerrado recinto a libre cielo.
Las murallas son tierra. Moles hay vegetales.
Fresco verdor consigue su oscura solidez.
A veces las murallas se reducen a grises
Canteras matutinas, y entonces me aventuro
Por algún corredor de amanecer flotante.
Después el valle otorga su entereza, tan íntima
Frente a la magnitud del viento y la montaña.
Tal realidad lo es tanto que también al esquivo
Circunda compañía. Múltiples soledades
Son quienes me sostienen alerta sobre el término

Más desenmarañado del número en tumulto.
Con lontananzas vivo, puras y familiares.
Mi atención aproxima los montes y sus nubes,
Las nubes ya fraternas en hermandad solar,
A través de una atmósfera común de frío lúcido,
Frío con sol de agosto serenado hacia octubre.
Entre esos herbazales como tardías mieses,
Enramado el arroyo que espuma da a sus peñas,
Aun más amigo soy de ese mundo compacto
Más allá de la mente, fuera de la altivez,
En esta elevación que no impide el silencio
—A no ser con un bajo desliz de golondrina.
¡Amplitud del favor entre las soledades!

(De *El pájaro en la mano*)

*Otro instrumento es quien tira
de los sentidos mejores*
Góngora

El ruiseñor

Por don Luis

El ruiseñor, pavo real
Facilísimo del pío,
Envía su memorial
Sobre la curva del río,
Lejos, muy lejos, a un día
Parado en su mediodía,
Donde un ave carmesí,
Cenit de una primavera
Redonda, perfecta esfera,
No responde nunca: sí.

Melenas

¡Oh melenas, ondeadas
A lo príncipe en la augusta
Vida triunfante: nos gusta
Ver amanecer —¡doradas
Surgen!— estas alboradas
De virginidad que apenas
Tú, Profusión, desordenas
Para que todo a la vez
Privilegie la esbeltez
Más juvenil, oh melenas!

Vaivén del reflejo

El rayo de sol no cesa
Con sus retornos —oh mar—
De remover y ondear
Estas horas sin sorpresa.
¿Nadie ahí? Sobre la mesa
Trémulamente se afana
Lo umbrío de la mañana
Que fluye desde el follaje.
Ondas, ondas: el mensaje
De la marea lejana.
Perfección

Queda curvo el firmamento,
Compacto azul, sobre el día.
Es el redondeamiento
Del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposa,
Central sin querer, la rosa,
A un sol en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente
Que el pie caminante siente
La integridad del planeta.

El bienaventurado

Las tapias regalaban al camino
Pendientes madre selvas y un aroma
Del recóndito mundo que se asoma
—Rebosando, soñando, peregrino—

A un aire abierto al sol de ese destino
Que ninguna alameda sabia aploma.
El jardín me ofrecía su redoma
Para encantarme el ánimo con tino.

Se ceñía el murmullo de los robles
Al gorjeo sumido en su espesura,
Un tulipán se alzaba carmesí,

Las palabras posibles eran nobles.
Tan aparte quedó mi vida impura,
Tan dichoso fui ya que me dormí.

Cierro los ojos

Une rose dans les ténèbres
Mallarmé

Cierro los ojos y el negror me advierte
Que no es negror, y alumbra unos destellos
Para darme a entender que sí son ellos
El fondo en algazara de la suerte,
Incógnita nocturna ya tan fuerte
Que consigue ante mí romper sus sellos
Y sacar del abismo los más bellos
Resplandores hostiles a la muerte.
Cierro los ojos. Y persiste un mundo
Grande que me deslumbra así, vacío
De su profundidad tumultuosa.

Mi certidumbre en la tiniebla fundo,
Tenebroso el relámpago es más mío,
En lo negro se yergue hasta una rosa.

Gerardo Diego (1896-1987)

(De *Manual de espumas*)

Panorama

El cielo está hecho con lápices de colores
Mi americana intacta no ha visto los amores
Y nacido en las manos del jardinero
el arco iris riega los arbustos exteriores

Un pájaro perdido anida en mi sombrero

Las parejas de amantes marchitan el parquet

Y se oyen débilmente las órdenes de Dios
que juega consigo mismo al ajedrez

Los niños cantan por abril
La nube verde y rosa ha llegado a la meta
Yo he visto nacer flores
entre las hojas del atril
y al cazador furtivo matar una cometa

En su escenario nuevo ensaya el verano
y en un rincón del paisaje
la lluvia toca el piano

(De *Alondra de verdad*)

Cuarto de baño

A Eusebio Oliver

Qué claridad de playa al mediodía,
qué olor de mar, qué tumbos, cerca, lejos,
sí, entre espumas y platas y azulejos,
Venus renace a la mitología.

Concha de porcelana, el baño fía
su parto al largo amor de los espejos,
que deslumbrados, ciegos de reflejos,
se empañan de un rubor de niebla fría.

He aquí, olorosa, la diosa desnuda.
Nimbo de suavidad su piel exuda
y en el aire se absuelve y se demora.

Venus, esquivada en su rebozo, huye.
Su alma por los espejos se diluye,
y solo –olvido– un grifo llora y llora.

Insomnio

Tú y tu desnudo sueño. No lo sabes.
Duermes. No. No lo sabes. Yo en desvelo,
y tú, inocente, duermes bajo el cielo.
Tú por tu sueño, y por el mar las naves.

En cárceles de espacio, aéreas llaves
te me encierran, recluyen, roban. Hielo,
cristal de aire en mil hojas. No. No hay vuelo
que alcance hasta ti las alas de mis aves.

Saber que duermes tú, cierta, segura,
cauce fiel de abandono, línea pura,
tan cerca de mis brazos maniatados.

Qué pavorosa esclavitud de isleño,
yo, insomne, loco, en los acantilados,
las naves por el mar, tú por tu sueño.

(De *Versos humanos*)

El ciprés de Silos

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi señero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales.

Como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

Federico García Lorca (1898-1936)

Yo sé que mi perfil será tranquilo

Yo sé que mi perfil será tranquilo
en el norte de un cielo sin reflejo:
Mercurio de vigilia, casto espejo
donde se quiebre el pulso de mi estilo.

Que si la yedra y el frescor del hilo
fue la norma del cuerpo que yo dejo,
mi perfil en la arena será un viejo
silencio sin rubor de cocodrilo.

Y aunque nunca tendrá sabor de llama
mi lengua de palomas ateridas
sino desierto gusto de retama,

libre signo de normas oprimidas
seré, en el cuello de la yerta rama
y en el sinfín de dalias doloridas.

Soneto gongorino en el que el poeta manda a su amor una paloma

Este pichón del Turia que te mando,
de dulces ojos y de blanca pluma,
sobre laurel de Grecia vierte y suma
llama lenta de amor do estoy parando.

Su cándida virtud, su cuello blando,
en limo doble de caliente espuma,
con un temblor de escarcha, perla y bruma
la ausencia de tu boca está marcando.

Pasa la mano sobre su blancura
y verás qué nevada melodía
esparce en copos sobre tu hermosura.

Así mi corazón de noche y día,
preso en la cárcel del amor oscura,
llora sin verte su melancolía.

Soneto de la dulce queja

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua y el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.

(De Llanto por Ignacio Sánchez Mejías)

IV

Alma ausente

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

TERCERA SESIÓN
LAS MUJERES DE LA GENERACIÓN DEL 27:
LAS SINSOMBRERO

20 de junio de 2022
Salón de Columnas del edificio Pedro López de Alba de la Universidad
de Córdoba

Presentación Mariángeles Hermosilla Álvarez

Ernestina de Champourcín (Vitoria)

Rosa Chacel (Valladolid)

María Rosal Nadales

Concha Méndez (Madrid)

Josefina de la Torre (Las Palmas de Gran Canarias)

Antonio Varo Baena

LAS POETAS DEL 27

Mariángeles Hermosilla Álvarez

Académica correspondiente

La generación del 27, influida por la poesía de Góngora, que los escritores españoles reconocieron gracias a los simbolistas franceses (especialmente de Mallarmé), supuso la eclosión de la forma como significación más alta de la poesía, lo que dio lugar a una experimentación lírica, con influencia no solo de los poetas franceses, sino de americanos como Walt Whitman, que transformó la literatura y dio acogida a los -ismos de la vanguardia.

Aunque también hay que dar cuenta de la vigencia de los clásicos, cuyo influjo se percibe en la práctica del soneto, y del neopopularismo, observable sobre todo en Lorca o Alberti, no cabe duda de que, en los poetas de esta generación, ejercieron una importancia capital otras artes: el cine, la música y, especialmente, la pintura, con sus diversas corrientes. Así, el Futurismo, cuyo Manifiesto inaugural tradujo en 1909 Ramón Gómez de la Serna en la revista *Prometeo*, que dejará huella en Pedro Salinas; el Cubismo, del que se hizo eco Gerardo Diego en *Imagen y Manual de espumas*; el Expresionismo, que puede rastrearse en el Lorca de *Poeta en Nueva York*, según analiza Darío Villanueva en su libro *Imágenes de la ciudad. Poesía y cine, de Whitman a Lorca*; el Surrealismo, cuya impronta en poetas como Aleixandre o el Alberti de *Sobre los ángeles*, es bien conocida.

De este modo la poesía, escrita con frecuencia en verso libre, se liberaba del corsé de la sintaxis, recogía a veces, en vez de signos de puntuación, signos musicales o se volvía plástica, dando lugar al caligrama.

La creación poética constituía así un caldo de cultivo que reflejaba las aspiraciones de las escritoras de la Edad de Plata, aficionadas muchas de ellas al deporte o al manejo de las máquinas (la máquina de escribir, pero también el automóvil), que proclamaban la imagen de la

“mujer moderna” y transgredían las convenciones sociales de la época. Nos referimos, de acuerdo con la denominación de Tània Balló, a Las Sinsombrero.

Al igual que sus compañeros de generación, estas autoras escribían en revistas literarias de vanguardia, publicaban libros, se comprometían en política o formaban parte de asociaciones como el Lyceum Club de María de Maeztu, al que, entre otras, pertenecieron las poetas Ernestina de Champourcin o Concha Méndez. No obstante, la atención que merecieron fue escasa y su inclusión en las antologías no corrió la misma suerte que la de los varones, a pesar de que ya Gerardo Diego recogió en la suya de 1934 a Ernestina y a Josefina de la Torre, dos nombres que, además de Concha Méndez, también incluyó Valbuena Prat en su *Historia de la literatura española* (1937), dentro del apartado que dedicó a “las poetisas” de la generación de 1927. Años más tarde, ya en la postguerra, Juan José Domenchina, en su *Antología de la poesía española contemporánea (1900-1936)*, editada en México en 1941, presenta una nómina de treinta poetas, de los cuales dos son mujeres (Ernestina y Concha). El número parecía no ampliarse hasta que, en 1943, M.^a Antonia Vidal publica *Cien años de poesía femenina e hispanoamericana. 1840-1940*, donde el capítulo del Modernismo incorpora a Elisabeth Mulder y el de la “nueva poesía” ocho nombres femeninos más: aparte de los tres citados en antologías anteriores, los de Rosa Chacel, Margarita de Pedroso, Pilar de Valderrama (la Guiomar de Antonio Machado), Elena Cruz-López y el de la propia antóloga. Quizás siguiendo este ejemplo, César González Ruano, cuando edita su *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana* (1946) presenta a once escritoras, si bien hay que tener en cuenta el número excesivo de autores (doscientos sesenta y uno). En la década siguiente, la antología *Poesía femenina española viviente* (1954) de Carmen Conde ofrece veintiséis nombres, incluido el suyo, aunque hay llamativas ausencias y olvidos en la datación de las obras. Ya en los años sesenta conviene mencionar la completa antología de María Romano Colangeli, titulada *Voci femminili della lirica spagnola del 900* (Bolonía. 1964), que consta de textos y notas biobibliográficas

de diecinueve poetas, pero llama la atención que no figuren Ernestina de Champourcin, Josefina de la Torre ni Rosa Chacel.

Tampoco los trabajos más rigurosos sobre la lírica de la Edad de Plata profundizaron en la obra de estas poetas: Juan Manuel Rozas, en *El 27 como generación* (1978) y Francisco Javier Díez de Revenga, en *Panorama crítico de la generación del 27* (1988), mencionan a las más conocidas, pero aludiendo a las circunstancias familiares que las unieron a los escritores varones. Y así hasta que, en el pórtico del actual milenio, Emilio Miró dedica su *Antología de poetisas del 27* (1999), con un estudio preliminar que nos ha servido de referencia, a cinco de ellas: Concha Méndez, Rosa Chacel, Ernestina Champourcin, Josefina de la Torre y Carmen Conde.

La ausencia notoria del resto de poetas probablemente motivó, en un contexto en el que se reivindicaba ya abiertamente la presencia femenina en la cultura, la aparición de *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27* (2010), de Pepa Merlo, que reunió una veintena de nombres, precedidos de un estudio introductorio y de posteriores anotaciones biobibliográficas y *Con un traje de luna. Diálogo de voces femeninas de la primera mitad del siglo XX*, en edición de la misma estudiosa, que amplía el período temporal hasta la postguerra y suma, a las veinte autoras del libro anterior, en cuya obra se profundiza, otras posteriores hasta superar la treintena.

En todas ellas se observan características similares a las de sus compañeros, como el neopopularismo –prueba de ello es el empleo del romance en Ernestina de Champourcin y Rosa Chacel– o la influencia de los clásicos, en especial de Góngora, que se refleja en los sonetos de Rosa Chacel. Pero también la experimentación vanguardista, desde el poema en prosa, practicado por Baudelaire, que cultivaron Josefina de la Torre (*Versos y estampas*) y Carmen Conde (*Júbilos*), hasta los procedimientos futuristas utilizados por Concha Méndez, los cubistas, sobre todo en Lucía Sánchez Saornil, o los del Surrealismo, que se manifiestan en Rosa Chacel y Elisabeth Mulder (“El pulpo”, por ejemplo).

Si la poesía de vanguardia, como estudió Julia Kristeva en *La revolución del lenguaje poético*, es considerada, según Hélène Cixous (*La risa de la medusa*) una “escritura femenina”, con independencia de que sea creación de varones o mujeres, porque, al transgredir las reglas métricas y sintácticas, atenta contra el orden predominante, en el caso de las escritoras, es doblemente femenina, rompe la dicotomía entre lo legible y lo visible y transita por un camino entre dos códigos que permite a las mujeres una expresión más fluida y abierta, superadora de los cánones consabidos, en los que una autora, en palabras de Cixous, parece expresarse en una lengua extranjera. Así, la voz de estas poetisas no solo era “diferente de” la masculina hegemónica, sino que aspiraba a ser, como diría Rosi Braidotti (*Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*), “diferente para” construir realidades nuevas en la poesía y, por el carácter simbólico de esta, también en el mundo. De ahí la importancia de leerlas y, después de incorporar sus textos, ensanchar el cauce de voces de nuestra lírica.

SELECCIÓN DE POEMAS DE MARÍA ROSAL NADALES

Académica correspondiente

Ernestina de Champourcín
Rosa Chacel

Valgan para introducir estos poemas las palabras de Ernestina de Champourcín, publicadas hace casi un siglo en *La Gaceta Literaria*, con las que se pone de manifiesto el peso que la escritura de las mujeres viene soportando.

[Para la sociedad] el poeta es un bicho absurdo e incomprensible, llamado a desaparecer. ¡Y si por una rara casualidad el bicho en cuestión es femenino, entonces se ha arreglado! Somos feministas, pedantes, y estamos fuera de nuestro papel. Nunca faltan señores sedudos o damas respetables que nos prodigan estas lindezas y muchas más (Champourcín, 15 julio, 1928).

Ernestina de Champourcín

Primavera

¡Toda la primavera dormía entre tus manos!
Iniciaste en un gesto la fiesta de las rosas
y erguiste, enajenada,
esa flecha de luz que impregna los caminos.
¡Toda la primavera!
Fervores del instante transido de capullos,
gracia tímida y leve del perfume sin rastro,
caricias que despiertan el sexo de las horas.
Brotaron de tus palmas en éxtasis gozoso
los trinos y las brisas. Y tu ademán secreto
despertó en rubores la pubertad del mundo.
¡Todo vino por ti! Porque tus manos lentas
ciñeron brevemente mi carne estremecida,
porque al rozar mi cuerpo
despertaste una flor que trae la primavera.

La pared transparente

Huele a sol y a resina.
Crece el pino apuntando
a una meta celeste.

La mañana suspensa
en un jardín remoto,
una rosa perdida.
Que perfuma el recuerdo.

¿Terminar el poema?
dejarlo tembloroso
como una rosa viva
pendiente de su sombra.
Aletea el silencio.
Alguien viene a buscarme
y huele a eternidad
solamente un minuto.

La voz del viento

Búscame en ti. La flecha de mi vida
ha clavado sus rumbos en tu pecho
y esquivo entre tus brazos el acecho
de las cien rutas que mi paso olvida.
Despójame del ansia desmedida
que abrasaba mi espíritu en barbecho.
El roce de tus manos ha deshecho
la audacia de mi frente envanecida.
Navegaré en tus pulsos. Dicha inerte
del silencio total. Ávida muerte
donde renacen, tuyos, mis sentidos.
Ahoga entre tus labios mi tristeza,
y esta inquietud punzante que ya empieza
a taladrar mi sien con sus latidos.

Rosal Chacel

La culpa

La culpa se levanta al caer de la tarde,
la oscuridad la alumbra,
el ocaso es su aurora
Se empieza a oír la sombra desde lejos
cuando el cielo está limpio aún sobre los árboles
como una pampa verdeazul, intacta,
y el silencio recorre
los quietos laberintos de arrayanes.
Llegará el sueño: alerta está el insomnio.
Antes que caiga la cortina oscura,
gritad al menos, hombres,
como el pavón metálico que grazna su lamento
desgarrado en la rama de la araucaria.
Gritad con voces múltiples,
piad entre la enredadera,
entre las hiedras y rosales trepadores.
Buscad refugio en las glicinas
con los gorriones y zorzales
porque avanza la onda de la noche
y su ausencia de luz,
y su implacable huésped
de suaves pasos, el peligro.

Epístola a Norah Borges

Hacia ti, queridísima, mis brazos
como tú los pintaste, se dilatan,
como dos blancas ramas que, del tronco,
se alargan contra el viento del olvido.

Mis manos van a tus delgadas manos
que ignoran el carnal, curvo abandono,

que atraviesan la vida y sus anhelos
con la pura dureza de las alas.

Voy a buscarte para que escapemos
a nuestro mundo o elementos amigo
suelta nuestra melena y nuestras colas
surcando los albuces de la espuma.

Reina Artemisa

Sentada, como el mundo, sobre tu propio peso,
por tu falda extendida la paz de las laderas,
el silencio y la sombra de las grutas marinas
junto a tus pies dormidos.
¿A qué profunda alcoba dan paso tus pestañas
al alzarse pesadas como cortinas, lentas
como mantos nupciales o paños funerarios...
a qué estancia perenne escondida del tiempo?
¿A dónde va el camino que tus labios descubren,
a qué sima carnal desciende tu garganta,
qué lecho sempiterno da comienzo en tu boca?
El vino de cenizas su acerbo alcohol exhala
mientras la copa oreo, con su pausa, el aliento.
Dos vapores elevan sus secretas fragancias,
se contemplan y miden antes de confundirse.
Porque el amor anhela su sepulcro en la carne;
quiere dormir su muerte al calor, sin olvido,
al arrullo tenaz que la sangre murmura
mientras la eternidad late en la vida, insomne.

SELECCIÓN DE POEMAS DE ANTONIO VARO BAENA

Académico correspondiente

Concha Méndez
Josefina de la Torre

Concha Méndez

Como escribe Eva Díaz (Diario *El País*, 19 de julio de 2018), Concha Méndez (Madrid, 1898-México, 1986) es la voz de la memoria doblemente olvidada. Memoria del exilio y memoria de la poesía. Porque en el exilio todos fueron olvidados, y en la poesía fue su condición de mujer la que ensombreció su labor poética. De hecho, nunca recibió ningún premio ni reconocimiento institucional u oficial a pesar de ser una de las escritoras más destacadas de su generación. A ello no fueron ajenos los propios componentes del 27, de manera intencionada o no. Sin embargo, su labor como editora de difusión de la obra del grupo del 27, junto con Manuel Altolaguirre, fue continua y extensa con ediciones de libros y con revistas como *Poesía*, *Héroe*, *1616* o *Caballo verde para la poesía*. Excluida de la antología de Gerardo Diego, su personaje poético se proyectó sólo como acólito de su esposo Altolaguirre, aunque también como la antigua novia de Buñuel o la protectora de Cernuda (de hecho, Cernuda murió en su casa). Y es cierto que en su poesía la influencia de sus coetáneos es evidente como no podía ser de otra manera hasta en los propios coetáneos. Rafael Alberti tiene una influencia profunda en su obra, también Federico García Lorca, Vicente Aleixandre y el propio Altolaguirre, y en su voz poética se vislumbran esas otras voces, pero supo crearse una voz propia y consigue un equilibrio entre el vanguardismo y lo popular. Su poesía evoluciona desde una etapa más vanguardista con influencias del futurismo de Marinetti y otras vanguardias, y así en sus importantes memorias nos dice: “Nací en medio de la modernidad, del canto a los medios de transporte, a la velocidad, al vuelo. Mis primeros poemas están llenos de estas cosas: de los clamores a la era moderna, de aviadores, aviones, motores, hélices, telecomunicaciones”. Posteriormente se hace más

autobiográfica y existencialista como queda reflejado en el bello poema “A Rosalía de Castro”. Para finalmente decantarse por una poesía machadiana (de los dos Machados), popular, que desgaja el tono existencialista de la anterior y que recogía gran parte de sus aspiraciones poéticas y vitales.

Voy y vengo

Voy y vengo,
marinera del último puerto,
mariposa del último cielo.
Voy y vengo.

En la ruta,
mi bandera de soles enciendo;
mi bandera de soles ardiendo.

Y en mis alas,
relucientes van todos mis sueños.

Vida: noche.
En mi noche mis luces luciendo...

Sobre la caliente arena

Góngora

No es la planta del pie sino del alma
quien pisa ardiente arena de desierto,
y así camina sin saber adónde,
acompañada sólo de los vientos.

Que todo es viento y pasa en esta vida,
en huracanes, o con soplo leve,
mientras que ardiendo, resbalando arenas,
su paso sigue la que nos sostiene.

Qué duelo

¡Qué duelo es esta cosa de vivir sosteniendo
la cabeza que piensa!
Sobre el mástil del cuerpo
se la siente bandera ondeando incansable.
Vientos de todas partes a sacudirla llegan,
sin que ningún reposo la libre del cansancio,
ni siquiera el reposo que pudo ser el sueño.
¡A viento y contraviento, los fantasmas del aire
cómo llegan y pueden!
¡Cómo se ven las flores del vivir deshojarse!
No hay árbol de la ciencia. No hay secreto escondido.
Si el ser busca la fórmula, es para destruirse.
En el límite oscuro se han dado todos cita.

A Rosalía de Castro

Nos movió el mismo dolor...
la misma espina clavada...
la misma fuerza de amor...

Tú en tu tierra desterrada,
y yo en destierro mayor,
un cantar son nuestras vidas
—canto entre queja y clamor—.

Tú en tu norte, ensimismada,
siempre allí, siempre contigo...
entre tu lluvia encerrada,
al sueño dabas abrigo.
Y tu soñar se expandía
para los siglos, sonoro.
Tu fina melancolía
era una montaña de oro.

Mi existir es diferente;
de acá para allá movida.
Cien fronteras vio mi frente...
un caminar es mi vida...
pero como tú, la tierra,
mi tierra llevo en mi herida.

Déjame

A María Zambrano

No corras tanto, tiempo;
deja ya de empujarme
como si fueras viento.

Sé que a un final me llevas,
pero no tan aprisa,
déjame que me entere
de lo que es esta vida.

Josefina de la Torre

Si el exilio tras la guerra fue duro con los creadores, más lo fue con las mujeres poetas que en casos como Concha Méndez o María Zambrano, sufrieron un doble olvido. En Josefina de la Torre, la poeta canaria, su exilio fue interior con su aislamiento artístico, aunque siguió teniendo relación con el grupo del 27; pero además de ser una mujer independiente, libre y por supuesto feminista *avant la lettre*, el hecho de haberse quedado en España le supuso también su marginación. Única poeta –junto con Ernestina de Champourcín– en la antología ampliada de Gerardo Diego (*Poesía española. Antología [Contemporáneos]*), sus poemas intitolados tienen una especial cadencia que nos lleva a una cercanía auténtica, con un encanto que seduce como lo hacen las palabras que conmueven, una sensibilidad que emociona. Sencillez, voz directa pero también además de la influencia de Juan Ramón o los poetas canarios bebe en especial de los poetas del

27, y no es ajena al intelectualismo, abstracción y neopopularismo de dicho grupo, aunque también se acerca a la poesía pura juanramoniana, aunque su poesía suele ser concreta, accesible y cotidiana pues se apoya en su propia experiencia vital, en su mundo experiencial en el que su tierra tiene un papel importante pues su intimismo brota del paraíso perdido de la infancia o de los recuerdos de su juventud en el paisaje insular de su tierra, sobre todo en su primera época. En la segunda escribe una poesía más trascendente y melancólica, más madura y depurada, donde aparece el dolor, la muerte, el paso del tiempo. Y formalmente oscila entre una versificación más libre a otra de formas tradicionales como las canciones asonantadas o los sonetos. Fue una mujer polifacética –o humanista al estilo renacentista–, y así además de poeta fue actriz cinematográfica y teatral –acabó siendo primera actriz en la compañía del María Guerrero y después fundó su propia compañía–; también fue editora, novelista, compositora, soprano o concertista de piano. Se despidió del mundo del espectáculo en 1983 con la serie de Televisión Española *Anillos de oro*.

Quisiera tener sujeta...

Quisiera tener sujeta
la naranja de la tarde
así entre las manos, fresca,
sin la piel rubia y brillante
tirabuzón de la luna
peinado por mi cuchillo.
Que sabor a fruta nueva
ha de tener en los bordes
el mar, la arena y el aire.
¡Qué deseo de partir
en dos mitades la tarde!
Cuando la noche se asome
a su ventanal de cobre
se tragará la naranja.
¡Ay mi niña desconsolada!

¡Qué pena la niña blanca...

¡Qué pena la niña blanca,
qué pena la más amarga!
Ruedas de limón le cortan
para la boca cerrada.
¡Qué pena la suya, madre!
Tierra ha de beber, no agua,
que son amargos suspiros
alivio de su mirada.
¡Ay, la niña, qué dolor!
Jovencita para Pascua,
tirabuzones dormidos
lleva sobre las espaldas.
¡Qué pena la niña blanca,
qué pena la más amarga!

Montaña de los Lirios...

Montaña de los Lirios junto al viejo Vandana.
La casa solariega, en su falda escondida.
Algarrobos inmensos, carretera pedida
Entre las verdes copas y la agreste retama.

Centenarias raíces que desgarran el suelo.
Camino polvoriento que conduce al hogar...
¡Con cuántas ilusiones nos hiciste soñar
contemplando los árboles, navíos sobre el cielo!

Suenan las campanillas al cruzar la portada.
Arriba está El Cabezó. Abajo está el lagar.
Y las puertas se abren para nuestra llegada.

Dentro, hallamos la “pila”, el “tallero”, el yantar,
y el reloj que repite su lenta campanada...
Temporadas del Monte... ¡Bendito recordar!

Esta música amiga...

Esta música amiga que ahora escucho
y este reló que suena acompasado,
me devuelven la ausencia de unos años
que el recuerdo conserva en la memoria.
¡La casa y la cancela! Los helechos
que colgaban de verde las ventanas:
el papel que cubría las paredes
con medallones y guirnaldas de oro...
En el piano tocaban unas manos
las notas que hoy escucho, repetidas.
Y el viejo reló daba, igual, la hora,
bajo el techo seguro de mi casa.
Tu voz, madre, colmaba nuestras vidas.
Me gustaba apoyarme en tu regazo,
sobre tu blusa pálida, de encajes,
porque era blando y suave, como el nido.
Entre todos mis sueños, tú, elegida.
Año tras año, madre, te he seguido.
Conozco cada huella de tus pasos
y cada luz que asoma a tu mirada.
Hoy ya no eres la madre. Me has nacido
como un hijo con el cual Dios premiara
mi estéril inquietud agonizante.

Cuando mi boca sea una recta de niebla...

Cuando mi boca sea una recta de niebla
y en mis labios se formen pétalos de geranio.
Cuando mi lengua duerma en su túnel de ausencia
y mis dientes se junten en cárcel infinita.

Cuando todo sea hielo, nada, pasado, muerte,
soledad sin alcance, lejanía, renuncia,
no volverá la torpe canción de mi palabra
a enturbiar los fecundos surcos de tu camino.

Acaso alguna vez te preguntes: “¿Cómo era?
¿Qué vibración tenía su empecinado acento?
¿Aquel que me alegraba o me entristecía? ¿Aquellos
que a veces me encendían o que me exacerbaban?”.

Pero la tibia tierra con semillas y hormigas
habrá volcado el peso de su humedad oscura
sobre las cuatro tablas que sujeten mi cuerpo.
Y al fin habrá callado mi boca, y mis palabras
atropelladas, torpes, no herirán tus oídos.

Y aunque tus duros puños golpeen tercamente
la losa que haya puesto la piedad en mi tumba,
no podrás despertar de su sueño implacable
a esta voz que hoy deseas sin ecos en tu oído.

CUARTA SESIÓN:
LOS POETAS DEL EXILIO Y OTROS POETAS ANDALUCES
DEL 27

14 de septiembre de 2022

Presentación:	Blas Sánchez Dueñas
José María Souvirón Huelín (Málaga)	
Pedro Pérez-Clotet (Cádiz)	
Rogelio Buendía Manzano (Huelva)	Diego Martínez Torrón
José López Rubio (Granada)	
Rafael Láinez Alcalá (Jaén)	
José Moreno Villa (Málaga)	Francisco Morales Lomas
José María Hinojosa Lasarte (Málaga)	
Manuel Altolaguirre (Málaga)	
Emilio Prados (Málaga)	José Sarria Cuevas
Rafael Laffón Zambrano (Sevilla)	
Joaquín Romero Murube (Sevilla)	
Rafael de León y Arias de Saavedra (Sevilla)	Federico Roca de Torres
Pedro Garfias Zurita (Salamanca – Córdoba)	
Rafael Porlán (Córdoba)	
Juan Rejano (Córdoba)	Manuel Gahete Jurado

LOS POETAS DEL EXILIO Y OTROS POETAS ANDALUCES DEL 27

Blas Sánchez Dueñas

Académico correspondiente

Durante las décadas de los años veinte y treinta del pasado siglo XX, España vivió una de las épocas de mayor actividad literaria y cultural desplegada desde plurales frentes como consecuencia de la convivencia y confluencias de varias generaciones de escritores desde los del 98 a los nuevos vates del 27 pasando por los representantes novecentistas y los jóvenes rebeldes de espíritu provocador y revolucionario introductores de los movimientos de vanguardia. En la piel de toro concurrió un periodo de gran efervescencia artística enriquecido por un frenético ritmo de publicaciones periódicas, revistas literarias, lecturas poéticas, presentaciones librescas, tertulias literarias y un amplio y diversificado muestrario de acciones e iniciativas artísticas así como por notorios proyectos de renovación pedagógica, educativa y cultural encabezados por la Institución Libre de Enseñanza y materializados en realidades como la residencia de estudiantes, la residencia de señoritas, el instituto-escuela, la Junta para la Ampliación de Estudios o las misiones pedagógicas como singulares estándares de acción, dinamización y creatividad.

Este prolongado y ardoroso movimiento cultural se vio sesgado por el estallido de la Guerra Civil Española, la implantación de un régimen dictatorial y un ineludible exilio que derivó en un extenso ciclo de convalecencia artística cuando no de pérdida de muchos de los escritores y artistas que hicieron de los años veinte y primer lustro de los treinta uno de las etapas más fecundas y prestigiosas del arte y de la literatura nacionales. En el marco de las jornadas de promoción de escritores que contribuyeron con su quehacer a que este periodo sea considerado en la actualidad como la Edad de Plata de las letras españolas (Mainer, 1986), con motivo de la conmemoración del centenario de la publicación del Boletín de la Real Academia de Córdoba, la insti-

tución cordobesa, en su afán por rememorar la vida cultural de los años veinte, vuelve su mirada hacia aquellos otros protagonistas literarios que han quedado ensombrecidos y solapados por los nombres de otros creadores reiteradamente encumbrados y constantemente visibilizados. En esta reposición se conjuga la recuperación de la herencia literaria de algunos de los poetas andaluces que se vieron obligados a huir hacia el exilio y la de los “otros poetas” andaluces de la Generación del 27, aquellos poetas marginados o excluidos en las nóminas autoriales de canon, en las academias o en las antologías señeras del grupo, cuyas voces convivieron con las de los grandes poetas de este tiempo desde Lorca a Alberti pasando por Aleixandre, Guillén o Cernuda, si bien la selección ejercida por el canon cuando no la postergación de la crítica ha ocasionado que muchos de sus nombres queden en los anaqueles de los nombres y de los libros olvidados.

El mayor homenaje que se puede realizar a cualquier escritor es recuperar su voz, volver a transitar por sus palabras, recuperar sus creaciones y darle vida a sus textos a través de su visibilización en actos colectivos para que puedan llegar a una inmensa mayoría tal y como se pretende materializar en iniciativas como las de la Real Academia de Córdoba.

La literatura como ciencia histórica debe extender los mecanismos de revisión necesarios y fundamentales en todo proceso de exploración histórico-cultural e historiográfica. Se hace necesario volver la vista a aquellos años y visitar la cosmogonía creativa de aquellos lustros silenciada o desatendida con el fin de recuperar y de construir una panorámica más completa del amplio caudal artístico del momento. La historia siempre ofrece faces heterodoxas y relatos que, desde diferentes perspectivas, favorecieron el desarrollo artístico y cultural. Deben ser recuperadas las creaciones y propuestas estéticas de los otros, es decir, de aquellos otros poetas menos atendidos por la historiografía literaria, de los poetas fuera del foco de atención crítica, puesto que sus propuestas convivieron y dialogaron tanto con las de sus compañeros de promoción como con las de aquellos otros que se vieron obligados a abandonar España tras el fin de la guerra civil por el simple lance existencial de no perder la voz ni la vida. La riqueza artística y cultural de

este tiempo no hubiera alcanzado tal efervescencia sin la dinamización, los diálogos y las confluencias entre los protagonistas más reseñados y aquellos otros actores secundarios que, no obstante, contribuyeron a que los universos y constelaciones abocetados por Ernesto Giménez Caballero fueran una fértil realidad cultural (Padró, 2020).

El exilio supuso una encrucijada capital para la mayor parte de la intelectualidad española del primer tercio del siglo XX. Finalizada la trágica contienda nacional, los caminos de la escritura se dispersaron. Los poetas que permanecieron en España tuvieron que encarar una etapa de carestía, censura y dificultades de todo tipo marcada por la impronta social del nacional-catolicismo y un sistema socio-cultural intervencionista y controlador cuando no coercitivo. En definitiva, fueron años de convalecencia en palabras de José M.^a Martínez Cachero, tiempos en los que se extendieron los mecanismos tradicionales de control social y de represión envueltos en un crisol autoritario donde se reducía toda expresión disidente a la espiral del silencio.

Una buena parte de los intelectuales españoles tuvieron que enfrentarse a un éxodo obligado por los pasos fronterizos franceses o embarcando rumbo a América. Los surcos de la aciaga estancia en España o los de la huida no solo horadaron las vidas y obras de muchos creadores del aquel periodo, sino que, para muchos, supuso un infausto peregrinaje hacia el abismo como en el caso de Pedro Garfias. Para algunos intelectuales, este tiempo supuso el fin de su escritura; para otros, el destierro y las heridas externas o internas de la guerra precipitaron sus muertes como en los casos de Manuel Azaña o José Díaz Fernández; hubo quienes, con fortuna, encontraron acomodo laboral e intelectual en los países de acogida; quienes encontraron asideros en las fronteras peninsulares; o quienes, a pesar del desgarró existencial y de las heridas siempre heridas por el drama del destierro, articularon fecundas relaciones interculturales y diálogos artísticos que redundaron en fecundos beneficios para los exiliados españoles y sus países de acogida como en el caso mexicano.

Para los escritores y escritoras exiliadas, el destierro significó una pérdida irreparable marcadas por el desarraigo, la tragedia personal y

existencial y una experiencia traumática perenne. La actividad creadora quedaría confinada o mediatizada ante otras necesidades más primarias, aunque lo más dramático durante un largo lapso fue la desaparición de sus nombres de los circuitos culturales y literarios españoles a los que tanto habían contribuido y cuya restitución no comenzó a rehabilitarse hasta los ulteriores tiempos de la dictadura y los años de la Transición. La literatura de la España peregrina ofrece una serie de caracteres y parámetros tan singulares como trascendentales para nuestras letras derivados de los diferentes planos dimensionales que envolvieron el propio exilio cuando no de las poliédricas coordenadas que el destierro ofreció tanto para la España interior como para la de la diáspora, así como para todos sus protagonistas. En palabras de Alicia Alted (2000, 81):

todo exilio que implica abandono voluntario o involuntario, pero en cualquier caso forzado, del país de origen. Esta salida obligada lleva consigo una imposibilidad de retorno o bien la claudicación de ideas y principios para hacer posible aquél. En cualquier caso, traspasada la frontera, el sentimiento de identidad se trunca porque las raíces se deben dejar atrás, ya no hay firmeza, seguridad porque el exilio lleva consigo desplazamiento, desarraigo, trasplante a un país que esté dispuesto a la acogida, también lleva en sí necesidad de depositar el bagaje vivencial y cultural en las fronteras de otra cultura que refleja la forma de vida y la visión del mundo de una sociedad diferente.

Con todo, los poetas andaluces del exilio contribuyeron con sus aportaciones al desarrollo de la acción intelectual, social, literaria y cultural en muchos de los países de recepción donde fijaron sus residencias. A pesar de los dramas personales y colectivos, conviene no olvidar que Andalucía estuvo presente en los cafés de México, Argentina, Uruguay, Estados Unidos y Francia; y en las editoriales mexicanas, parisinas, bonaerenses como Losada y Sudamericana en el caso sudamericano o Ediciones Hispanoamericanas, Librería de Ediciones Españolas, Editorial Ruedo Ibérico, Colección Ebro o Ediciones Catalanas en el mercado editorial francés. De igual modo, su actividad y

proyección fue ingente en la creación de centros y ateneos culturales, en las redacciones y direcciones de los principales periódicos nacionales y revistas intelectuales de la América del Norte y del Sur o en muchas de las más prestigiosas universidades del Nuevo Mundo en cuyas aulas impartieron docencia escritores como Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Pedro Salinas o Ramón J. Sender. En definitiva, el patrimonio cultural e intelectual andaluz arribó a heterogéneos espacios geográficos significando un efervescente revulsivo en muchos de estos países de acogida. Los trabajos de Geneviève Dreyfus-Armand (1994 y 2000) han puesto de manifiesto la acción española en francesa con la fundación de ateneos como el Hispanista de París, el Ibero-Americano en Lyon y el Cervantes y el Español en Toulouse; o con la puesta marcha de agrupaciones de intelectuales como la Agrupación de Universitarios Españoles presidida por Félix Montiel (1944), la Unión de Intelectuales Españoles (1944) y el Centro de Estudios Económicos y Sociales de Toulouse-Barcelona. Se suman varios cientos de publicaciones periódicas, suplementos culturales y revistas de diferentes orientaciones y temáticas como el *Boletín de la Unión de Escritores*, *Independencia*, *Cuadernos del Ruedo Ibérico* o *Galería*, entre otros. Similares enumeraciones podrían consignarse del exilio americano con publicaciones como *España peregrina* (México, 1940), *Litoral* (México, 1944), *Las Españas* (México, 1946-1956) y *Ultramar* (México, 1947) como botón de muestra de un rico patrimonio cultural ahorrado por los exiliados españoles en sus respectivos países de acogida que viene siendo recuperado por varios grupos de investigación como GEXEL (Grupo de Estudios del Exilio Literario).

De los quince poetas que protagonizan el marco lírico de esta sesión, seis hubieron de enfrentarse a los avatares del exilio desde diferentes horizontes vitales, profesionales y creativos. José María Souvirón Huelín (Málaga, 1904-1973) fue catedrático de Literatura en la Universidad Católica de Chile y director de la Editorial Zig-Zag de Santiago, continuando la labor editorial, creativa y profesional comenzada en Málaga con la revista *Ámbos* (Málaga, 1923) o con la publicación de poemarios como *Gárgola* (1923), *Conjunto* (1928), *Fuego a bordo* (1932) y *Plural belleza* (1936), estos dos últimos con reminis-

cencias surrealistas publicados en Chile. En 1953 regresó a España ligando su trayectoria postrera a figuras de la corriente neogarcilasiana encabezada por escritores como Luis Rosales, Leopoldo Panero y José García Nieto con una propuesta estética envuelta en tonos de melancolía y angustia sentimental y existencial.

José Moreno Villa (Málaga, 1887-Ciudad de México, 1955) es uno de esos escritores inclasificables, de transición, entre el modernismo y la vanguardia, amigo de muchos poetas del 27 y exiliado tras la guerra civil a Estados Unidos, primero, y México, después. Su obra experimenta un continuado proceso de evolución y depuración al hilo de las transformaciones estéticas de su época adecuándose a las innovaciones, mutaciones y exigencias de los tiempos que vivió como atestiguan piezas como *Garba* (1913), próxima a las creaciones prerrafaelistas de Romero de Torres; *El pasajero* (1914) de marcado gusto unamuniano y noventayochista en la percepción y descripción de monumentos y lugares cargados de historia; *Jacinta la pelirroja* (1929), pieza autobiográfica en el que se relata su historia amorosa con una joven estudiante norteamericana; y, más tarde, *Carambas* (1931), *Puentes que no acaban* (1933) y *Salón sin muros* (1936).

Los malagueños Manuel Altolaguirre (Málaga, 1905-Burgos, 1959) y Emilio Prados (Málaga, 1899-Ciudad de México, 1962) fueron esenciales para la promoción del grupo del 27 con la publicación de revista y la colección *Litoral* –sin olvidar la revista *Sur*–, consideradas como iniciativas señeras de esta generación lírica, en palabras de Julio Neira: “la revista de una generación”, siendo considerados los dos como faros creativos de la España peregrina. Con obras como *Jardín cerrado* (1946), *Río natural* (1957), *La piedra escrita* (1961) o *Signos del ser* (1962), Emilio Prados, el cazador de nubes, según definición de Jorge Guillén, fue uno de los poetas más hondos, misteriosos y reflexivos de su generación cuya práctica busca iluminar la integración del hombre en el universo por medio del amor con indagaciones inherentes sobre la muerte y los vínculos del ser humano con el resto de sus congéneres y con la Creación entera. De Manuel Altolaguirre habría que destacar su poemario *Las islas invitadas* (1926), *La lenta libertad* (1936) que se alzó con el Premio Nacional de literatura, y *Nube tempo-*

ral (1939), recolección de poemas de guerra con otros de su primera época. Además de su labor poética no conviene olvidar su colaboración en revistas del exilio como *Nuestra España*, la instalación de la imprenta La Verónica en La Habana, la fundación de la editorial Isla en 1945 y sus trabajos para el cine como guionista y director en la compañía Panamerican films.

Pedro Garfias (Salamanca, 1901-Monterrey (México), 1967) y Juan Rejano (Puente Genil (Córdoba), 1903-Ciudad de México, 1976) suponen la cuota cordobesa de este contexto. La trayectoria de Garfias ejemplifica el dolor y la desgracia personal y colectiva de la España de este tiempo. Los acontecimientos históricos vinieron a delimitar su trayectoria existencial y creativa el volumen de vanguardia *El ala del sur* (1926); tras él, dejó la literatura en un segundo término hasta la guerra civil española tiempo en el que publicó obras como *Poesías de la Guerra* (1937) y *Héroes del sur* (1938). El exilio supuso una espiral de viajes, andanzas y excentricidades que lo fueron orillando hacia un abismo onírico y autodestructivo. Sin embargo, ofreció títulos indispensables para la historia de la España peregrina y para la configuración de su trayectoria lírica como *Primavera en Eaton Hastings* (1941) o *De soledad y otros pesares* (1948).

Juan Rejano fue uno de los intelectuales españoles más populares de México. Periodista, impresor, conferenciante, crítico o poeta, cubrió con éxito un amplio abanico de gamas creativas que vienen a mostrar los poliédricos perfiles de un intelectual pontanés sobrio, riguroso, comprometido y sencillo pero con gran capacidad para el trabajo como demostró con la dirección de publicaciones como *Romance* y *Ultramar*, su colaboración en revistas como *España Peregrina*, *Cuadernos Americanos*, la segunda época de *Litoral* o *Las Españas* y en la dirección de la *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento literario dominical del periódico *El Nacional* entre 1947-1957 y 1969-1975. El poemario *La tarde y otros poemas* en edición de Teresa Hernández (2008) es ejemplo sincrético de su labor lírica al concentrarse reflexiones representativas sobre la madurez y la melancolía ligadas a la etapa final de su existencia con piezas que ejemplifican la lírica del (des)arraigo y

encaje del escritor exiliado, la simbiosis lírica entre lo español y lo mexicano y manifestaciones diversas de su evolución poética.

Al lado de un grupo o colectivo hegemónico coexiste un amplio repertorio de otros miembros que contribuyen a perfilar la identidad del conjunto, así como a favorecer la construcción de las formas y parámetros constitutivos de una comunidad creativa, aunque el tiempo, la caprichosa fortuna o los vínculos artísticos favorezcan la pervivencia de determinados nombres frente al olvido, la marginación o la exclusión de otros.

El núcleo generacional de la Generación del 27, reducido a nueve o diez figuras presentes en la antología de Gerardo Diego (1932) y bosquejados en el ensayo de Pedro Salinas, «Nueve o diez poetas» (1958), constituye la punta de lanza de una de las épocas más fértiles y relevantes de la poesía española contemporánea. Sin embargo, conviene traer a la memoria que la riqueza y variedad poética de este tiempo ensanchó sus horizontes con poetas que, desde una posición hoy periférica, influyeron en el desarrollo de la creación y la acción cultural. La cultura y el arte hispánico de los años veinte no hubiera tenido tal pujanza ni transcendencia sin la labor de un amplio inventario de creadores y creadoras que, desde heterogéneas coordinadas, contribuyeron a forjar la espaciosa y prolifera geografía literaria de este tiempo.

Pedro Pérez-Clotet (Villaluenga del Rosario (Cádiz), 1902-Ronda (Málaga), 1966) fundó la revista *Isla* (1932), la primera de las revistas gaditanas del siglo XX. Obras como *Invocaciones* (1941), *A orillas del silencio* (1943) o *Presencia fiel* (1944) constituyen los títulos de un poeta que buscaba la pureza y la belleza por igual a través de creaciones donde no faltan los tintes y simbólicos de sus primeras obras ejemplificadas en títulos como *Signo del alba* (1929) y *A la sombra de mi vida* (1935).

Rogelio Buendía (Huelva, 1891-Madrid, 1969) se inició en los cánones de los poetas modernistas con *El poema de mis sueños* (1912), *Del bien y del mal* (1913) y *Nácares* (1916), envueltos en ropajes románticos, simbolistas y preocupaciones religiosas y metafísicas. Posteriormente abrazó los postulados vanguardistas en revistas como *Cer-*

vantes, *Ultra* de Madrid y *Tableros*. Entre sus últimas aportaciones, destacan *Guía de jardines* (1928) y *Naufragio en tres cuerdas de guitarra* (1928) cuya praxis evoluciona desde realizaciones neopopulares y gongorinas hacia el creacionismo onírico. Aunque no marchó al exilio, sufrió la represión franquista al ser desposeído de sus cargos profesionales.

José López Rubio (Motril, 1903-Madrid, 1996) es conocido como guionista, dramaturgo y director de cine y forma parte de un círculo de autores teatrales con vínculos cinematográficos como Miguel Mihura, Edgar Neville, Tono y Enrique Jardiel Poncela. Sin embargo, no pudo evitar experimentar con el género lírico empujado por su participación en las tertulias del café Pombo siendo autor de *Son triste* (1939), poemario surrealista en fondo y forma en el que, por medio de ricas imágenes y visiones, se asiste al drama de una mujer negra que acaba con su vida ante la insolidaridad humana.

La vocación poética de Rafael Láinez Alcalá (Peal de Becerro (Jaén), 1899-Madrid, 1982), catedrático de Historia del Arte en varias universidades, despertó tras un juvenil desengaño sentimental trasladado a la letra impresa en *El peregrino de Tíscar* (1920). En el campo de la historia del arte, fue autor de estudios de referencia ligados a la literatura como *Pedro Berruguete, pintor de Castilla* (Premio Nacional de Literatura) y *Biografía de don Bernardo Sandoval y Rojas, protector de Cervantes* (Premio Larragoiti de la Sociedad Cervantina de Madrid). Algunos de sus títulos, poco difundidos y publicados en pequeñas ediciones, fueron *Los poemas de Candelario* (1952) *Unicornio salmantino. Poemas* (1956), *Cancionero del Alto Guadalquivir. Poemas 1933-1938* (1958) y *Tiempo de amor y otros poemas* (1958-1959).

José María Hinojosa Lasarte (Campillos (Málaga), 1904-Málaga, 1936) colaboró con José María Souvirón en la edición de la revista *Ambos*. Su primer libro, *Poema del campo* (1925), se caracteriza por reminiscencias simbolistas de tono juanramoniano. *Poesía de perfil* (1926) aventura un primer entronque con las vanguardias para, más tarde, apostar decididamente por la escritura surrealista en *La flor de California* (1928) y *La sangre en libertad* (1931).

Rafael Laffón Zambrano (Sevilla, 1895-1978) inició su propuesta lírica en los ideales modernistas como perfilan los versos de su primera obra *Cráter* (1921). Piezas posteriores como *Signo más* (1927) e *Identidad* (1934) orbitan en los horizontes líricos del 27 y de la estética de vanguardia, siendo su mejor obra *Vigilia del jazzmín* (1952), ejemplo de lírica intimista de evidente veta existencial marcada por el drama de muertes cercanas. En 1959, consiguió el Premio Nacional de Literatura por *La rama ingrata*, antología que recoge su trayectoria creativa.

Rafael de León (Sevilla, 1908–Madrid, 1982) ha pasado a la historia del arte musical español por sus trabajos en la copla popular española junto a Antonio Quintero y Manuel Quiroga. Es considerado como un poeta-letrista significado por los ambientes populares andaluces de su práctica artística según se refleja en libros como *Pena y alegría del amor* (1941) y *Jardín de papel* (1943). Joaquín Romero Murube (Los Palacios y Villafranca, 1904 - Sevilla, 1969) fue director de los Reales Alcázares de Sevilla y fundador de la revista *Mediodía* (1926-1929). Su obra creativa se inició en la estela de las corrientes de vanguardia donde tenían cabida rasgos neopopularistas y huellas clásicas con libros como *Prosarios* (1924), *Sombra apasionada* (1929) y *Canción del amante andaluz* (1941). Abordó otros fondos referenciales como la poesía arábigo-andaluza enmarcada por la alternancia de versos melancólicos y vitalistas en *Kasida del olvido* (1945) y *Tierra y canción* (1948). Rafael Porlán y Merlo (Córdoba, 1899 - Jaén, 1945), un cordobés sevillanizado, se inició en el ámbito poético gracias a su participación en el grupo Mediodía. Tras publicar un libro de aforismos titulado *Pirrón en Tarfia* (1926), en 1936 editó *Romances y canciones* con piezas donde se alternan aires neopopulares con formas puras y clásicas, al que continuó *Poesías* (1948), sincrética selección textual de su trayectoria poética.

Los poetas del exilio y los otros poetas andaluces del 27 fueron escritores decisivos para ahormar esa generación literaria trascendental para las letras españolas como fue la del 27. La pujanza de su propia obra, sus encuentros y redes de relaciones, sus iniciativas comunes y confluencias generacionales, así como su extensa labor cultural y artística consolidaron el contexto literario de su época. Sus palabras de ayer

dan sentido a nuestra función de lectores de hoy. Con sus poemas alimentan nuestro crisol artístico y desafían la labor de desgaste del tiempo que en muchas ocasiones ha horadado sus trayectorias. Las lecturas y recitación de sus creaciones líricas invitan a rescatar y avanzar en el conocimiento de un grupo de escritores esenciales para uno de los períodos literarios más apasionantes de nuestras letras.

Desde los orígenes de las manifestaciones artísticas, la letra impresa estuvo precedida de la voz. Más tarde la recepción y pervivencia de lo impreso permite dar vida a la expresión escrita en su dicción oral. Cinco poetas han sido los encargados de iluminar con su recitación lo escrito por los otros poetas del veintisiete con el fin de ilustrar el expansivo, poliédrico y fértil horizontes de la cultura lírica de los años veinte y revivificarlo en nuestro presente. Se enlaza el pasado centenario escrito con el presente recitado a través de una aventura filológica que viene a conectar a poetas de ayer y de hoy en el marco de la Real Académica de Córdoba: Diego Martínez Torrón, Francisco Morales Lomas, José Sarria Cuevas, Federico Roca de Torres y Manuel Gahete Jurado.

Alrededor de todo grupo literario canonizado se inscriben espacios fronterizos que contribuyeron a completar las complejas y heterogéneas panorámicas de cualquier tiempo histórico. Mientras que un grupo de escritores, tan reducido como reiterado, sigue estando vivo en las academias y espacios de visibilidad críticos e históricos, las trayectorias de otros muchos se han ido cegando de incertidumbres cuando no han visto sedimentadas sus producciones con las pardas cenizas del olvido. La historia de la poesía de los años veinte no estaría completar sin reparar en las múltiples respuestas que desde diferentes frentes fueron aportando muchos poetas. Con ellas no solo se viene a completar el espacio poético en su totalidad sino también el humano porque la labor, el patrimonio literario y la herencia de los otros poetas del 27 fueron fehacientes testimonios de una época, aunque aún sigan esperando que se los rescate para que sus creaciones vuelvan, un siglo después, a estar presentes entre las nuevas promociones de lectores.

Citas bibliográficas:

ALTED VIGIL, Alicia: “Reflexiones en torno a la cultura del exilio español de 1939”. La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939. II Coloquio Internacional. GONZÁLEZ MARTELL, Roger (ed.). La Habana, 2000, pp. 81-100.

DREYFUS-ARMAND, Geneviève: La emigración política española a Francia a través de su prensa, 1939-1975. Tesis doctoral, Instituto de Estudios Políticos de París, 1994.

DREYFUS-ARMAND, Geneviève: El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la Muerte de Franco. Barcelona, Crítica, 2000.

MAINER, José Carlos: La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural. Madrid, Cátedra, 1986.

PADRÓ NIETO, Bernat: “Teoría de las constelaciones literarias. Giménez Caballero, analista del campo intelectual español”, Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, número extraordinario 7 (2020), pp. 1091-1108.

SALINAS, Pedro: “Nueve o diez poetas”, Ensayos de literatura hispánica. Madrid, Aguilar, 1958.

SELECCIÓN DE POEMAS DE DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

Académico correspondiente

José María Souvirón Huelín (Málaga)

Pedro Pérez-Clotet (Cádiz)

Rogelio Buendía Manzano (Huelva)

Los autores, cuyos textos he seleccionado, pueden considerarse de segunda categoría dentro de la generación del 27, pero interesantes para comprender su entorno humano.

José María Souvirón Huelín, malagueño, fue subdirector en la época de Luis Rosales de *Cuadernos Hispanoamericanos*. Su tema del abuelo, tratado de un modo muy diferente, me evoca los versos de ese inmenso poeta que fue Víctor Hugo en su obra de senectud *L'art d'être un gran-père*.

Pedro Pérez Clotet, gaditano, es autor de un poema que recojo aquí y que me evoca a mi entrañable Jorge Guillén.

Rogelio Buendía Manzano, onubense, escribe bajo la huella de Gerardo Diego y sus experimentos con las formas. Pero aquí cierro mi selección con un bonito poema muy original sobre la escritura.

José María Souvirón Huelín

Poemillas del abuelo

Es mi sangre de otoño
Que florece de nuevo
En otra primavera,
Con un verano en medio.
Mi carne, que comienza
A sufrir en invierno,
Renueva su esperanza
Nacida en otro cuerpo.
Sobre el abismo ancho

Que los años abrieron,
La hija –bello puente–
Me abre camino al nieto.

Cuando tengo su mano
En mi mano, me siento
Como un árbol añoso
Que brotara contento.

En la más alta rama
Combatida del viento,
Se posa confiado
Un pajarillo tierno.

Animación del campo
Que parecía desierto:
Voz apenas con alas,
Aún ignorado el vuelo.

En mis brazos cansados
Dormido lo sostengo
Y es como si llevara
Una canción en peso.

Cuando él abre los ojos,
En su mirar encuentro
El agua más tranquila
Para mi pensamiento.

Paternidad segunda
De maduro sosiego.
La juventud renace
Feliz y sin esfuerzo.

El corazón se sabe
Decidido y completo
En línea recta pura
O en círculo perfecto.

Afán recién nacido,
Gozo grande y pequeño.
La palabra recobra
Otra vez su misterio.

La vida que yo di
Ahora es dada en renuevo;
No soy yo quien la da,
Sino lo que más quiero.

En mis brazos mecí
Ayer mi flor de almendro;
Al fruto de esta flor
Ahora lo estoy meciendo.

Pedro Pérez Clotet

Porque sí

Porque sí, porque cada mirlo
Lleva su azul y tierna
Primavera en el pico.

Porque sí, porque cada viento
Levanta olas de humo
En la lluvia de enero.

Porque sí, porque cada estrella
Trae su noche prendida
En su temblor de seda.

Porque sí,
La razón más cierta.

Rogelio Buendía Manzano

El dolor de escribir

Escribir, porque el alma se concentra
Y quiere decir cosas indecibles,
Palabra que de rara no se encuentra,
Cosas que parecen imposibles.

¡Escribir un soneto...! Y nuestra vida
Se resbala en la pluma y se nos vierte
Poco a poco la esencia y una herida
En el alma nos hace ver la muerte.

Y nuestra frente piensa y nuestra angustia
Cayendo va en los yertos corazones
Con la tristeza de una rosa mustia
Que rimara en viento un ritmo blanco
Y que se deshojase en los rincones
De un viejo parque sobre un viejo banco.
(“Cancionero diabólico”, en *Del bien y del mal*)

SELECCIÓN DE POEMAS DE FRANCISCO MORALES LOMAS

Académico correspondiente

José López Rubio (Granada)

Rafael Láinez Alcalá (Jaén)

José Moreno Villa (Málaga)

Se trata de tres poetas muy diferentes en cuanto a su visión poética y a su estilo literario. López Rubio fue el único poema que escribió en toda su vida, ya que su labor se centró en el teatro. En cambio, Láinez Alcalá es el gran desconocido de todos ellos y solo rescatado de forma evidente por el poeta y estudioso Manuel Urbano. En cambio, Moreno Villa, considerado el mayor del Grupo del 27 sí tuvo bastante predicamento entre ellos y, sobre todo, en Antonio Machado que reseñó su obra, uno de los pocos sobre el que escribió y siempre con grandes elogios.

José López Rubio

Son triste

A la negra Rosa no hay quien la mire. No.

Que a la negra Rosa no hay quien la mire.

¿Por qué?

Porque a la negra Rosa no hay quien la mire.

Que no hay quien la mire.

Son veinte años

y no hay quien la mire.

Ni a la luz de los faroles del Parque Central cuando pasa.

Ni en oscuro

blanco

donde la sombra se detiene sólo en el
amarillo de sus ojos y en la línea en que acaba su descote.

si hubiera risa que morder

en la risa. Pero no hay
risa.

Porque no la mira nadie.

Desde los siete años sabe caminar suave. No se puede decir que la negra Rosa no sabe caminar. ¡Si

todo

atrás y adelante, parece que quiere dispararse!
Y, sin embargo, camina para las distancias.

Porque no hay quien la mire.

¡Si se contara de ella!... ¡Si se pudiera decir de ella!...

¡Si se supiera de ella!... ¡Si tuviera una historia
lista para el desprecio fácil!... Pero nadie dice
de ella ni tanto así de malo.

Ni de bueno.

No la mira nadie.

¿Es posible estar viva, ser carne, estar entre las gentes, vivir con las horas de todos, pisar en el suelo, ser como los demás, y que no haya ojos para ella, cuando hay ojos para lo alto y para lo bajo, para los toldos y los accidentes, para las lágrimas y para los letreros en chino, y hasta para los ruidos que pasan, cuando el mundo está lleno de ojos abiertos?

Ni aun así.

A la negra Rosa no hay quien la mire.

Carmín violento para empujar los pómulos.
Y nada.
Un violeta fosforescente en los labios. Y nada.
Un dedo menos de vestido en el descote. Dos en la falda. De las mangas no hay que quitar.
Y nada.
"Se desriza el pelo a las señoras". Y nada.
Que no hay quien la mire.

Que no hay quien la mire más que como hija, como viajera de guagua o cliente de bodega. Que no hay quien la mire, de verdad, como se debe mirar.

Ni cuando pasea, de noche, por el Malecón, donde los negros gritan sus secretos, donde se arrancan tangos a las guitarras sorprendidas. Donde, sentados de espaldas a un mar dormido, los polacos hablan en alemán. No la mira ni el que empuja al carrito encendido y pregon a el helado de guanábana y mamey, ni el muchacho que ensaya equilibrios en la bicicleta. No la miran ni para atropellarla.

De nada le sirve taconear.
De nada.
Que a la negra Rosa no hay quien la mire.

Cuando se pone una flor en el pelo, o un lazo de cinta, lazo y flor parecen ir volando. Miran a la flor, o al lazo, como si la negra Rosa fuera de aire. Y ella sabe que no es de aire, porque siente por muchos sitios los golpes de su sangre nueva, y le duelen los pies de ir lejos, sin razón, y la cadera de tanto vaivén sin resultado.

No es de aire, no.
Que no es de aire.
Porque siente la brisa, y el aire no la siente.

Porque siente el sudor apretado que le baja de las
sienes en las noches en que hasta el mar tiene
calor. Porque oye, y el aire no oye.
No. No es de aire.
Que no es de aire.

Ni siquiera los suspiros son de aire, por lo que pe-
san, por 19 que arañan al salir, por el vacío que
dejan. Es de carne la negra Rosa. Y sus suspi-
ros son de carne, también.
¿Porque es negra?
¡Si fuera blanca!
¡Si fuera, al menos, del color de la palma de su mano!
No es porque es negra. No.
Que no es porque es negra.
¡Se ven tantas negras con el amor tibio del brazo!
Y, si no, ¿de dónde sale tanto niño negro, con
el vientre hinchado, cada día?
No es porque es negra.

No se sabe por qué.
No hay quien mire a la negra Rosa.
No hay quien la mire.

Ni echan un pie con ella, cuando suena esa música
de Cuba que está en los huesos del ritmo.
Ninguna cintura se quiebra frente a la suya. Ninguna
mano húmeda guía su cadera.

(Gotea el clave, la maraca tiene su compás impar).
Nadie baila con ella.

Ni por relajo, para dejarla luego, aunque no la lleven después a un rincón en sombra, aunque la dejen ir, libre, cuando la música se corta como se para un reloj.

No hay novedad.
No la mira nadie.

La deshonra. la triste deshonra furtiva, apresurada, casi sin gusto a amor, sudada nada más, del desconocido que ni siquiera promete, la que el ron barato mal aconseja, ya sería algo.

Nadie ha gozado de su cuerpo.
Nadie.
Ni ella misma.
Nadie.
Porque no hay quien la mire.

Aunque fuera con la mirada turbia de unos ojos demasiado cerca, aunque sólo con los ojos de la carne empujada , aunque la miraran únicamente con los poros abiertos...
Pero ni así la miran. Ni los borrachos.
Ni los desalmados.
No la miran ni los ciegos.
A la negra Rosa no hay quien la mire.

¡Qué angustia la de abrir los ojos cada mañana a la luz de un nuevo día inútil, sintiendo el corazón lleno de agua!
¡Qué tristeza la de saber que hoy no va a ser más que un ayer estirado, y que el día de mañana tendrá las mismas horas huecas!

Como el viento que se cuela asustando por las estrechas puertas del solar.

Como el viento, que despeina las palmeras.

Así es la vida que se le va de entre las manos, sin dejarle al alma sabor a nada.

Porque a la negra Rosa no hay quien la mire.

Porque hoy tampoco la va a mirar nadie, y ella lo sabe.

Nadie.

Ni el vigilante encerado, para hacerla cruzar la calle.

Ni el moreno del carretón, que canta el mango bizcochuelo.

Ni el turista de arriba del mapa, para llevarse una postal viva.

No la van a mirar ni los recién nacidos, que siempre tienen los ojos justamente espantados.

No la van a mirar ni las ventanas.

No la va a mirar nadie, hoy veinte de mayo. (Ni los soldados, que lo miran todo)

Ni mañana, veintiuno de mayo.

Los hombres tendrán hoy los ojos vueltos para adentro, para sus dudas, para sus recuerdos, para sus bolsillos.

Mañana un brillo cualquiera, un timbre de tranvía cualquiera, una última noticia cualquiera, un hoyo en el suelo, van a robarle las miradas que la geometría tenía dispuestas para ella.

Que no se canse.

No. Que no se canse.

Que un día no la va a mirar ni su espejo, ante el que siempre busca una razón, desnuda, con la incompleta desnudez de los negros.

No la va a mirar nadie.

Y, ¿para qué, si no la va a mirar nadie?
¿Para qué vivir?
Porque está visto que a la negra Rosa no la va a mirar
nadie.
No hay problema.
¿Para qué?
"Aburrida de la vida, se dio candela en el Parque de
la Fraternidad ..."
Antorcha viva, y muerta,
en la brasa encendida del Trópico.
Dan fuego las paredes.
Dan fuego las sombras de los árboles.
Está caliente el mármol de la Noble Habana.
El aire tiene su luz propia.
Y su propia tempera tura.

Nadie mira a la negra Rosa en llamas. Tan lleno está
de sol el mediodía de verano, que no se dis-
tingue una hoguera loca.
Nadie la miró.
Nadie.
Ni cuando se le estaba quemando el alma.
Lo que vieron, después, no era la negra Rosa.

Ni nada.
Todo lo que se quiera, menos ella

¿Por qué?
¿Por qué?
Pues, mire usted, porque no la miraba nadie.

(La Habana, 1939)

Rafael Láinez Alcalá

El olivo

Campiña del olivar donde cautivo,
con la gracia robusta de un guerrero,
en su marco real ancho y severo
arraiga la dureza del olivo.

Ilustra su abolengo primitivo
con ramaje de garbo terruñero;
el ámbar de su carne es un venero
casto, fecundo, suave y sensitivo.

Le da mi tierra firme reciedumbre,
hoja a hoja se carga de aceituna,
que al sol le roba su encendida lumbre.

Repite alegre una canción moruna,
vieja plata que asciende hasta su cumbre,
en coloquio galante con la luna.

(De *Cancionero del Alto Guadalquivir* en *Del Guadalquivir al Tormes. Antología*. Edición de Manuel Urbano, pendiente de publicación)

Rincón de paz

Rompen la calma de la tarde quieta
y nimban de la sierra sus peldaños
los frutales del huerto y los castaños,
y los chopos del Parque en la glorieta.

Un remanso de paz la vida aquieta,
retrocede la angustia de los años,
nos cura el aire de amargos desengaños,
tiene la luz acentos de poeta.

El silencio resbala de la altura
por los brazos de azul en lejanía
generosa de lírica dulzura.

Sentimos en el pecho la alegría
del cielo que derrama su ternura
de la copa del sol en agonía.

(De *Los poemas de Candelario* en *Del Guadalquivir al Tormes. Antología*. Edición de Manuel Urbano, pendiente de publicación)

José Moreno Villa

La enfermedad

Áspera concubina de la Muerte
con quien te ligan sáficos amores;
princesa de arrabal, que hasta las flores
llegas con paso astuto, para verte

de pronto, dueña de la plaza fuerte;
cébate en mí, corona mis dolores,
que ya están remontando los alcores
dorados y negruzcos de la suerte.

Ya soy tuyo; con asco, pero tuyo.
Estoy bajo tu negro poderío;
clamo y reniego, pero no rehúyo

el sufrimiento, viejo amigo mío.
Si ya me va la muerte como suyo,
no alcanzará de mí sino tu frío.
(De *Voz en vuelo*, 1961).

Tres momentos del parque de Málaga

I

Los vagos duermen

Mediodía. En el muelle, calcinado de sol,
fondo rojo y dorado en un inmenso perol.
Los castaños alargan su brazo, y el paseo
queda bajo el dominio sedante de Morfeo.
¡Hay siempre tanta gente que no tiene qué hacer!
Despreciadores del trabajo,
epicúreos de ayer,
dejan pasar la vida tendidos boca abajo.

II

Los niños triunfan

Atardece. Las mangas de riego culebrean
sus chorros diamantinos. Reverdece el jardín.
Es hora familiar. Las amas cuchichean.
De cada mata surge riendo un querubín.
Fray Angélico hubiera pintado estos rosales:
Murillo, estos pañales
y esta cara de virgen andaluza y gitana.
(Un coche fugitivo lleva una flor pagana,
que encandila los ojos de los hombres formales.)

III

Cupido vence

En las noches de calma meridiana, el follaje
tiene alentar de pecho humano cohibido.
Por los jardines corre el hálito salvaje
del dios que en apariencia es infante y pulido.

Aquí la voz es tierna
y más allá es esquivia...
Adán y Eva, la pareja eterna,
muerden la fruta eternamente viva.
(De *Antología de la poesía malagueña contemporánea*, 1960)

SELECCIÓN DE POEMAS DE JOSÉ SARRIA CUEVAS

Académico correspondiente

José María Hinojosa Lasarte (Málaga)

Manuel Altolaguirre (Málaga)

Emilio Prados (Málaga)

Los poetas malagueños, José María Hinojosa, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre representan esa poesía fundante y germinativa que por cuestiones meramente circunstanciales han quedado, injustamente, fuera del canon de la nómina oficial de la Generación del 27.

Hinojosa, fusilado cuatro días después del asesinato de Lorca, en el curso de una de las sacas que las fuerzas republicanas efectuaron en Málaga, lo fue junto a Luis Altolaguirre, hermano de Manuel Altolaguirre.

Su obra (rescatada por el profesor Julio Neira), junto a la de Lorca, es faro que ilumina a los hombres más allá de intolerancias y fanatismos.

José María Hinojosa

Herido siempre, desangrado a veces...

Herido siempre, desangrado a veces
y ocultando mi sangre sin riberas
llevo mis pasos presos entre nieblas
y mis miradas van sobre cipreses.
Aún conservo en las uñas esta sangre
que me dejó la carne de un momento
empapado de lágrimas y miedo
cuando vino a perderse entre mi carne.
Era sólo mi sangre quien llamaba
en medio de aquel valle, de aquel bosque,
y era sólo mi sangre, eran mis voces
las que oían la lluvia sobre el agua.

Manuel Altolaguirre

Sólo sé que estoy en mí...

Sólo sé que estoy en mí
y nunca sabré quién soy,
tampoco sé adónde voy
ni hasta cuándo estaré aquí.

Vestido con vida o muerte
o desnudo sin morir,
en los muros de este fuerte
castillo de mi vivir,

o libre por los confines
sepulcrales de los cielos,
desgarrando grises velos,
ignorante de mis fines,

no sé qué cárcel espera
ni la libertad que ansío,
ni a qué sueño dará el río
de mi vida cuando muera.

Emilio Prados

Mitad de la vida

Como al nacer se brota de la muerte,
como del fondo de un olvido
sube lento el recuerdo
a su destino ilustre;
igual que una burbuja
de aire bajo el agua,
dejo elevar mi cuerpo hasta mi frente.

Salgo a pisar la cumbre de mi vida,
con idéntico afán que el hombre lleva
cuando para sentir más cerca el sol,
asciende hasta tocar
en su más alta espuma,
la ceniza traidora
y fría de los hielos.

Sobre mi piel estoy; sobre la tierra.
Acaso un sueño
bajo la noche me ha dejado,
como el despojo de un navío perdido
o la rosa profunda
arrancada del mar
tras su batalla oscura, silenciosa,
o, el cansancio de un pez
sonámbulo, vencido.

He llegado de un mar,
pero no desde un sueño...
Salgo a pisar la cumbre de mi vida.
Estoy de nuevo aquí sobre la tierra
y aún mi vista no es clara;
pero en la misma arena
siento, como mi antigua sombra,
la misma soledad, igual silencio.

¿He llegado de un mar?
¿He llegado de un sueño?...
Del fondo de mi sangre
voy subiendo despacio,
de su arcano inseguro,
y, empiezo a despertar de nuevo
en mitad de mi vida,
como al nacer se brota de la muerte.

SELECCIÓN DE POEMAS DE FEDERICO ROCA DE TORRES

Académico correspondiente

Rafael Laffón Zambrano (Sevilla)

Joaquín Romero Murube (Sevilla)

Rafael de León y Arias de Saavedra (Sevilla)

Rafael Laffón Zambrano nace en Sevilla en 1895. Integrado en la Generación del 27, su poesía es descriptiva e intimista, además de muy reconocido en la ciudad que lo vio nacer, promoviendo profusamente su obra poética y sus trabajos de crítica.

Joaquín Romero Murube nace en Los Palacios y Villafranca, provincia de Sevilla, el 18 de julio de 1904. Articulista y poeta de la generación del 27, desde 1934 hasta su muerte fue director-conservador del Real Alcázar de Sevilla. Su poesía, de carácter intimista y una belleza extraordinaria, encaja a la perfección con la estética preconizada por la Generación del 27.

Rafael de León y Arias de Saavedra fue VIII marqués del Valle de la Reina, VII marqués del Moscoso y IX conde de Gómara. Nace en Sevilla el 6 de febrero de 1908 y formará con Antonio Quintero y Manuel Quiroga un afamado trío que tendrá un sonado reconocimiento por sus composiciones musicales. Poeta universal de la Generación del 27, hoy su poesía sigue vida en la memoria y el presente de la copla y los rapsodas, con poemas inolvidables que han cantado los artistas más reconocidos.

Rafael Laffón

Invitación a la vida

Pasan las aguas por el cauce
y no terminan de pasar;
mas si de un agua no bebimos
nunca aquel agua tornará.

Y mientras corre el tiempo y llega
la hora feliz que imaginamos,
se va la vida, huyendo siempre,
cual se va el agua entre las manos...

Gocemos hasta marchitarlas
todas las flores del camino,
ya que el dolor jamás perdona
ni un paso de nuestro destino.

Gocemos la vida, gocemos...
¿Quién del mañana gozará?
Gocemos hasta embriagarnos
con una absurda saciedad.

Y aunque de luz se abraze el alma,
presto vayamos a la luz...
¡No hay más que al fin de los caminos,
sobre una lápida, la cruz!

Joaquín Romero Murube

En su silencio umbroso,
Córdoba dé a mi sangre su reposo

Patinillo

Entre los guijarros
de un patio de Córdoba,
mi dolor a solas.

Patinillo hondo.
La tarde gravita,
celeste, en mis hombros.

Por el laberinto
del suelo empedrado
busco mi destino.

Piedra. Corazón.
Ternura de hierba
pisada...

Por la calle honda
un hombre, en silencio,
va oliendo una rosa.

Rafael León

I

Lo mataron en Granada,
una tarde de verano
y todo el cielo gitano
recibió la puñalada...

Sangre en verso derramada,
poesía dulce y roja
que toda la vega moja
en amargo desconsuelo
«sin paño de terciopelo
ni cáliz que la recoja».

(Por cielos de ceniza
se va el poeta;
la frente se le riza
como veleta.
Toda Granada
es una plazoleta
deshabitada)

II

“Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos”.
En la palma de sus manos
como un niño lo traían...

Las mujeres se rompían
los volantes de la enagua,
y el Darro bailaba el agua
en un triste soniquete
que sonaba a martinete
y a cante grande de fragua...

(¡Encended los faroles;
romped el velo;
cantad por "caracoles",
que viene el duelo!
¡Como una espada,
llevadlo, así, entre "oles"
por su Granada)

III

No te vayas buen amigo
quédate aquí con nosotros;
están soltando los potros
junto a lo verde del trigo...

Están soñando contigo
temblando de calentura,
gitanas de piel oscura
y brillante cabellera
y hay una boca que espera
morderte labio y cintura...

(Desnúdate deprisa,
que vengo herido;
quédate con la risa
como vestido...
Quiero beberte
y que luego dormido
venga la muerte...)

IV

“Rosa de los Camborios
gime sentada a la puerta”
medio viva y medio muerta
entre paños mortuorios.

A la luz de los velorios,
con pena de jazmín chico,
cual dos palomas sin pico
muestra sus pechos helados,
heridos y acuchillados
lo mismo que Federico.

(¡Que doble, bronce y plata,
la Vela, Vela,
que se ha muerto la nata
de la canela!
Mi bien amado
de limón y ciruela
va amortajado...)

V

“Ignacio Sánchez Mejías
con toda su muerte al hombro”
sale pálido de asombro
a las barandas sombrías...

Todas las ganaderías
mugen a la misma hora
y en el filo de la aurora,
junto a los bravos erales,
sobre el mar de los trigales,
la brisa también lo llora...

(¡Ignacio, dame el vaso
con el ungüento;
no puedo dar un paso,
ya no me siento!
Quiero abrazarte,
pero me ciega un viento
de parte a parte...)

VI

Dentro de su traje oscuro
te nombra Bernarda Alba...
la tarde pinta de malva
la rosa blanca del muro.

En la calle pisa duro
un caballo sin jinete;
dan en la torre las siete
y Angustias, con voz sombría,
solloza un Ave María
derrumbada en el poyete.

(Por la tapia del huerto
te llamé en vano...
¡Dime que no está muerto
Pepe, el Romano!
Ciego de zambra,
con un Ángel gitano
va por la Alhambra...)

VII

¿De quién es ese lamento
que sobre la noche rueda?...
De Marianita Pineda,
que está bordando en el viento...

Con hilos de sentimiento,
a la vez que borda y canta
y con mano fina planta
entre sangrientos jardines
una rosa de carmines
que enjoyará su garganta...

(¿Qué bordas, Marianita,
sobre esa tela?
La flor para una cita
que me desvela...
¡En seda cuaja
lo que Granada grita
que es su mortaja...)

VIII

“¡Hijo con un cuchillito
que apenas cabe en la mano”,
de tu romance gitano
cortaron la flor del grito!

¡Ay, qué dolor infinito
de pedernal y de rosa;
voy y vengo como loca
sin que consolarme pueda
porque ni un hijo me queda
para llevarme a la boca!

(Aquel traje de pana
que se ponía...
Aquella faja grana
que se ceñía...
¡Tanto cuidarlo,
y una flor de canana
para matarlo!).

IX

Desde su balcón volado,
pálida, triste y mocita,
te llama Doña Rosita,
con el aliento apagado...

Un heliotropo morado
le acuchilla las ojeras
y corta con sus tijeras
adormecidas de herrumbre
su corazón hecho lumbre
por cincuenta primaveras...

(¿Quién cambió los papeles
en el piano?
¿Quién secó los claveles
de mi verano...?
¡Ay, qué tormento!
¿Dónde estás, primo hermano,
que no te siento?)

X

Sobre el hoyo de la cama
donde su flor se le mustia
igual que un río de angustia
una mujer se derrama...

Llama en vano, llama y llama
al hijo que se le esconde...
¿En qué jardines, en dónde,
hallar mi nardo de esperma...?

Grito preñado de Yerma
al que el hijo no responde...

(¡A la nana, mi niño,
que es madrugada...!
¡A la nana, cariño,
flor de Granada!
¡Si yo pudiera
quedarme embarazada
yo te pariera!)

XI

“Antonio Torres Heredia
Camborio de dura crin”,
llora al filo de la media
noche por el Albaicín...

Suena la voz de un muecín
como una fuente delgada,
y desde Sierra Nevada,
una paloma doliente,
baja a besarle la frente
al poeta de Granada...

(¿A dónde vas, amigo,
con tu secreto?
Te llevarás conmigo
voz y soneto...
¡Cómo gemía
dentro de tu esqueleto
la poesía!)

SELECCIÓN DE POEMAS DE MANUEL GAHETE JURADO

Académico numerario

Pedro Garfias Zurita (Salamanca – Córdoba)

Rafael Porlán (Córdoba)

Juan Rejano (Córdoba)

La literatura cordobesa siempre se ha caracterizado por una predilección singular hacia la tradición clásica, lo que significa –frente a lo que pudiera pensarse– que ha fijado permanentemente sus ojos en la literatura de vanguardia, siguiendo la lúcida sentencia de Ramón María del Valle Inclán cuando manifiesta que solo las obras cargadas de tradición lo están también de futuro; y teniendo presente, como lema capital, otra máxima pregnante que nos remite a José Nicolás de Azara cuando escribía en el prólogo de *Las obras de Garcilaso de la Vega, ilustradas con notas* (1765) que “el poeta que no haya imitado a los antiguos no será imitado nadie”. Y esto no significa que haya de haber un plegamiento obsecuente a lo clásico sino tener consciencia clara de que solo aprendiendo de los maestros se consigue la máxima perfección, aunque quizás lo que se preconiza en este momento histórico sea precisamente lo contrario, el desdén de los próceres, evitando así el denuedo de su difícil emulación. Siendo Góngora el poeta más singular e inimitable de todos los tiempos, siempre afirmó que sentía la necesidad de emular a Ovidio y hasta el soberbio alarde de superar su estilo. Solo los ignorantes o los mediocres renuncian a tan alta aspiración. Tanto Pedro Garfias como Juan Rejano se vieron obligados a dejar España tras el cruento escenario de la contienda civil, amenazados por la segur de la cárcel o la muerte, y en exilio, la menos dolorosa de las opciones en aquel momento, crearon una obra desangrada de ausencias. Rafael Porlán es un caso distinto, pero igualmente triste, porque también sufrió el alejamiento de su ciudad natal, viviendo en Sevilla durante su juventud hasta 1934, para morir en Jaén, con apenas cuarenta y seis años, aquejado de tuberculosis. Tres sonetos ratifican las calidades de sus obras y la raigambre perfectamente asimilada de la siempre alumbradora tradición.

Pedro Garfias Zurita

Yo sé que ya mi voz se va perdiendo...

A Pedro Camacho

Yo sé que ya mi voz se va perdiendo,
yo sé que ya mis ojos vuelan poco,
sé que de tanto ya sentirme loco
loco me estoy volviendo.

Sé que mi amor se fue sin haber sido,
que mi vida se va porque así quiere,
y que mi anhelo de vivir se muere
en pasmo convertido.

Sé que esto ya no cuenta y que no es cuento
ni el velo ni el desvelo de la noche.
Apenas siento deslizarse el río.

Al corazón pongo el oído atento.
Como Rubén / siento pasar un coche
y pasa por mi carne un largo frío.

Rafael Porlán

A Orfeo

Imitación de Rilke

¿Cómo no ver en ti lo que sustenta
la sola fortaleza que no yace
si el mundo como nube se deshace
o rómpese en furor como tormenta?

Cuanto por inmutable nos contenta
sigue el ayer perfecto de que nace.

No hay cúpula de fe sin que la trace
la calma que tu mármol fundamenta.

No dura más que el humo de su hora
lo que en amor se funda, si parece
de puro Dios la llama que levanta.

Ni salva de morir lo que se llora
ni siquiera lo muerto permanece.
Sólo sigue de pie lo que se canta.

Juan Rejano

Presagio

A través de la noche sosegada
escucho junto a mí pasar un viento
conocido. Los ojos un momento
cierro, y hundida la razón, templada

la sangre por la voz enamorada
que entre sus linfas brota, un viejo acento
de inefable locura toma aliento
sobre el olvido y puebla mi morada.

¿Será, será, por fin?, digo y deshojo
lejanas luces que algún día alzaron
mi amanecida frente a un cielo rojo.
¿Serán los sueños, que su puerta hallaron?

Mas pasa el viento, y otra vez perdido
me deja entre la noche y el olvido.

BIOGRAFÍAS BREVES

ENRIQUE BAENA PEÑA

Coordinador del segundo bloque del ciclo poético, Enrique Baena, catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Málaga, es miembro correspondiente de las Reales Academias de Antequera y Córdoba. El profesor Baena ha desarrollado una fructífera trayectoria tanto de gestión como investigadora, desplegada en la dirección de cursos, congresos, simposios y colecciones ensayísticas, siendo integrante de diversos consejos científicos, editoriales, revistas y fundaciones, y colaborador habitual de suplementos literarios de prestigio. Jurado de premios nacionales e internacionales, su labor didáctica se ha desarrollado igualmente como profesor visitante en distintas universidades extranjeras. Entre su amplia y proteica producción editorial, destacamos los trabajos dedicados al políglota escritor y diplomático cordobés Juan Valera.

JUANA CASTRO MUÑOZ

Autora de una quincena de títulos de poesía, un libro de artículos y cotraductora de una antología de poesía italiana, Juana Castro es miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Ha colaborado en diversos medios como articulista y crítica literaria, así como en los diarios *La Voz de Córdoba*, *Córdoba* y *El Día*. Algunos de sus poemas se han traducido al portugués, checo, polaco, catalán, chino y francés. El libro *Narcisia* se ha traducido al inglés. En 1995 se presentó una tesis doctoral sobre su obra bajo el título *Trayectoria poética de Juana Castro (1978-1992)*. Desde la década de los setenta ha participado activamente en empresas culturales y dedicadas a temas de mujer. Ha obtenido los premios Juan Alcaide 1983 por *Paranoia en oto-*

ño, Juan Ramón Jiménez 1989 por *Arte de cetrería*, Bahía 1991 por *Regreso a Géminis* (posteriormente *Fisterra*), Carmen Conde 1994 por *No temerás*, San Juan de la Cruz 2000 por *El extranjero*, Jaén 2005 por *Los cuerpos oscuros*, el Premio Nacional de la Crítica 2010 por *Heredad* seguido de *Cartas de enero*, el Premio Nacional Imagen de la Mujer en los Medios de Comunicación en 1984 y ha sido distinguida en el año 2007 con la Medalla de Andalucía.

CARLOS CLEMENTSON CEREZO

Doctor en Filología Románica por la Universidad de Murcia, ha sido profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Córdoba, impartiendo además cursos y disciplinas sobre las literaturas francesa, catalana y gallega. Carlos Clementson ha alternado su actividad crítica y traductora con su personal creación lírica, a la que ha dedicado más de una quincena de poemarios, desde *Canto de la afirmación* (premio Polo de Medina, Murcia, 1974), *Los argonautas* (1975), *Del mar y otros caminos* (accésit del premio Adonais, Madrid, 1979), *El fervor y la ceniza* (1982), *Las olas y los años. Antología poética 1964-84* (1986), *Oda y cosmología para Pablo Neruda* (1993); *Los templos serenos* (1994); *Archipiélagos* (premio José Hierro, Madrid, 1995), *Laus bética* (1996), *El color y la forma* (1996), *Región luciente* (1997), *La selva oscura* (premio Juan de Mena, Córdoba, 2002), *Figuras y mitos* (2003) y *Córdoba, ciudad de destino* (2014) hasta *Retablo para una Edad de Plata* (Córdoba, 2018) y *Rapsodia ibérica* (Sevilla, 2018).

MANUEL GAHETE JURADO

Catedrático de Lengua y Literatura Castellanas (IES). Doctor en Filosofía y Letras (UCO) y doctor en Ciencias de la Educación (UGR), amante e impulsor de la cultura literaria próxima y lejana, ha sabido conjugar la crítica, la investigación y la docencia con la creación y la iniciativa cultural. Conferenciante, traductor, articulista y crítico, colabora en prensa y revistas especializadas. Su obra poética ha sido traducida al francés, inglés, italiano, portugués, sefardí, rumano, árabe y

chino. Ha ocupado numerosos cargos como escritor, activista cultural y profesional de la docencia. Presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España, sección de Andalucía; vicepresidente de la Asociación de Escritores de España, de la Asociación Andaluza de Críticos literarios y del Ateneo de Córdoba, entre otros muchos galardones caben ser citados el Premio Ricardo Molina por *Nacimiento al amor*, el Miguel Hernández por *Capítulo del fuego*, el San Juan de la Cruz por *La región encendida*, el Internacional de Poesía Ateneo de Sevilla por *Mitos Urbanos*, el Internacional de Poesía Fernando de Herrera por *El fuego en la ceniza*, el Aljabibe por *Motivos personales* y el Salvador Rueda por *Los reinos solares*.

PABLO GARCÍA CASADO

Licenciado en Derecho por la Universidad de Córdoba, su primer poemario, *Las afueras*, recibió el I Premio Ojo Crítico de Poesía convocado por el programa cultural de RNE, y fue finalista del Premio Nacional de Poesía. Trabajó en la Casa del Ciprés de Córdoba y posteriormente gestionó el programa Arte y Creación Joven en el Instituto Andaluz de la Juventud de Sevilla. Tras haber trabajado en el Gabinete de la Consejería de Igualdad, en 2008 fue nombrado director de la Filмотeca de Andalucía en Córdoba. Miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba, es colaborador habitual de *El Día de Córdoba* y su presencia es una constante en las antologías y recuentos de la poesía reciente. En la primavera de este año ha visto la luz su primera novela: *La madre del futbolista*.

M.^a ÁNGELES HERMOSILLA ÁLVAREZ

Catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Córdoba, así como directora del Grupo de Investigación Lenguajes, M.^a Ángeles Hermosilla ha formado parte del equipo parisino Traverses. Su tarea investigadora se ha centrado en la teoría y crítica literarias y la interacción de códigos. Profesora visitante en las Universidades de París, de Pau et des pays de 'Adour, ha impartido además clases en las Universidades de Rosario, Montevideo, Konstanz,

Heidelberg, Río Grande, Santa Fe y Feira de Santana. Miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba, es autora de numerosas publicaciones en libros y artículos de revista, ha participado en jornadas y reuniones científicas nacionales e internacionales; y ha colaborado en la organización de varios congresos.

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

Las creaciones de José María Souvirón Huelín, Pedro Pérez-Clotet y Rogelio Buendía se materializaron a través del recitado de Diego Martínez Torró, Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Córdoba. El catedrático cordobés es un crítico e investigador distinguido con trabajos esenciales para el romanticismo, Valle-Inclán y Cervantes. Su obra lírica ha sido recogida en *Al amor de Ella. Poesía completa 1974-2014* (Sevilla, Alfar, 2016); y *Matices. Antología poética (1974-2016)*, (Prólogo de José María Merino, Madrid, Cátedra, 2018 (Letras Hispánicas, 808).

FRANCISCO MORALES LOMAS

Francisco Morales Lomas, reconocido polígrafo y humanista jienense de nacimiento y malagueño de adopción, puso voz a textos de José López Rubio, Rafael Láinez Alcalá y José Moreno Villa. Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista, columnista y crítico literario de la transición española ejerce como profesor de la Universidad de Málaga. Es autor de una amplia producción crítica y creativa que viene a demostrar su capacidad de trabajo, rigor crítico y dedicación investigadora que, no obstante, se ve enriquecida y completada con una no menos relevante obra de creación poética, teatral y narrativa. Ha sido presidente de la Asociación de Escritores y Críticos Literarios de Andalucía (AAEC), en la actualidad presidente de honor; y lo es de la Asociación Internacional Humanismo Solidario, así como vicepresidente de ACE-Andalucía y ADICTA, Asociación de Dramaturgos, Investigadores y Críticos Teatrales de Andalucía. Ha publicado un centenar de obras, siendo las dos últimas el ensayo *Historia de la literatura española durante la democracia (1975-2020)* (Carena, 2022) y el volumen de su

obra poética completa *Paradoja del caminante* (Diputación de Jaén, 2022).

FEDERICO ROCA DE TORRES

Abogado, poeta y articulista forma parte, desde hace treinta años, del Ateneo de Córdoba, del que es socio de honor. Ha sido distinguido con la Fiambrera de Plata y ocupa en la actualidad la presidencia de esta consolidada asociación cultural. Ha sido presidente del Real Círculo de la Amistad (recibiendo la insignia de oro de esta sociedad centenaria), letrado asesor de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Córdoba, asesor jurídico de la Delegación en Córdoba de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía y profesor de la Escuela de Turismo de Córdoba.

ROSA ROMOJARO MONTERO

Catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Málaga, Rosa Romojaro ha desarrollado una intensa labor universitaria como investigadora y profesora visitante. Directora de numerosos cursos, simposios y ciclos de formación superior y de postgrado, su actividad académica ha merecido varios reconocimientos institucionales de amplia proyección social, como el galardón del Día de Andalucía de las Letras. Su creación literaria, en profunda conexión con su tarea investigadora y docente, abarca la narrativa y, singularmente, la poesía. Miembro de las Reales Academias de Córdoba y Antequera, así como la de Doctores de España, su obra ensayística se ha volcado especialmente en algunos autores del 27 como José María Hinojosa o Manuel Altolaguirre.

MARÍA ROSAL NADALES

Profesora Titular en el departamento de Ciencias del Lenguaje, Didáctica de la Lengua y la Literatura, de la Universidad de Córdoba, María Rosal ha sido directora de la Cátedra Leonor de Guzmán y de Igualdad desde 2015, así como coordinadora de la Red Internacional de Univer-

sidades Lectoras en esta Universidad. Sus líneas de investigación se centran en la poesía contemporánea, los estudios de género y la literatura infantil y juvenil. Académica correspondiente de la Real Academia de Córdoba y la Academia de Buenas Letras de Granada, ha impartido conferencias en universidades de Italia, Polonia, Cuba, Alemania, Holanda, Brasil, y en los Institutos Cervantes de Utrech, Tetuán, Tánger, Patras y Atenas. Narradora y poeta, sus poemas han sido traducidos al italiano, inglés, griego y árabe.

BLAS SÁNCHEZ DUEÑAS

Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Córdoba y profesor en la misma universidad. Forma parte del grupo de investigación *Sociología de la Literatura Andaluza de los siglos XIX y XX y sus relaciones con Hispanoamérica* de la Junta de Andalucía. Sus líneas de investigación se centran en los estudios de género, la Edad de Plata de la literatura española, exilio y literatura y narrativa contemporánea. Ha publicado más de una veintena de trabajos de investigación sobre las líneas apuntadas en textos colectivos y revistas nacionales e internacionales. Autor de estudios sobre *De imágenes e imaginarios: La percepción femenina en el Siglo de Oro* (Universidad de Málaga, 2008), *Fundamentos para un análisis feminista de la literatura* (Berenice, 2006) y de la edición crítica de *Los presentes de Abril*, de Juan Ugart (Diputación de Córdoba, 2006). Ha coordinado la edición de las obras colectivas *Análisis feministas de la literatura. De las teorías a las prácticas literarias* (Universidad de Córdoba, 2008), *En el umbral del siglo XXI: Un lustro de literatura hispánica (2000-2005)* (Universidad de Córdoba, 2006), *Córdoba literaria: Entre tradición y vanguardia* (Diputación de Córdoba, 2006).

JOSÉ SARRIA CUEVAS

Poeta, ensayista y crítico literario, José Sarria es académico correspondiente por la Real Academia de Córdoba y la Vélez de Guevara de Écija. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Málaga y MBA en Administración de Empresas por la

Bussiness School. Trabajó como miembro de la Junta Gobierno del Ateneo de Málaga (1994-1996) y ha formado parte de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios (1995-2010) y a su Junta de Gobierno (2000-2010), así como de la Asociación Colegial de Escritores de España (1997-2010) Sección Andalucía, donde ha ejercido la labor de secretaría en su Junta de Gobierno. Autor de dos decenas de libros individuales de poesía y narrativa, su poesía está incluida en más de cuarenta antologías de poesía nacionales e internacionales, así como en revistas especializadas de España, Italia, Túnez, México, Argentina, Israel, Rumanía, Inglaterra, Beirut y Catar.

JOSÉ MARÍA DE LA TORRE GARCÍA

Catedrático de Lengua y Literatura Española (IES) y doctor en Filosofía y Letras (UGR), ha publicado en revistas como *Ínsula* (Madrid), *La Manzana Poética* (Córdoba), *Ánfora Nova* (Rute), *Alaluz* (California), *Angélica* (Lucena), *Revista de Literatura* (Madrid). Entre sus publicaciones podemos destacar una edición, en 1990, del *Diario (1937-1946)* del poeta cordobés R. Molina, la edición *Obra Poética* (2 tomos) de Ricardo Molina, una edición del auto sacramental *Balkis* de Ricardo Molina (en colaboración con Rafael Inglada), el estudio biográfico titulado *Ricardo Molina, biografía de un poeta*, el ensayo crítico *La obra poética de Ricardo Molina* y el estudio crítico literario *Salmo del ángel cautivo (Ricardo Molina y la Crítica)*. En el ámbito del humanismo español, ha dado, entre otros, su trabajo *Juan de Aguilar, un humanista ruteño del XVII*, y una edición de *Traslación de la Virgen de Monteagudo de Juan de Aguilar* (en colaboración con Mariano Roldán). En el campo de la didáctica y enseñanza, ha contribuido, entre otras, con *Poética de la Enseñanza, Didáctica y metodología de la poesía en la Enseñanza Secundaria* (coord.) y *El teatro en el aula* (en colaboración con Virginia Medina García).

ANTONIO VARO BAENA

Doctor en Medicina por la Facultad de Medicina de Córdoba, Antonio Varo es, en la actualidad, jefe de la Sección de Epidemiología de la

Delegación Territorial de Salud y Familias de la Junta y profesor Asociado de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Facultad de Medicina de Córdoba desde 2010, con numerosas publicaciones de su especialidad. Presidente de Honor del Ateneo de Córdoba e Insignia de Oro del Real Círculo de la Amistad, su obra literaria comprende el ensayo, el teatro, la narrativa y la poesía donde ha publicado más de veinte libros y ha conseguido diferentes premios, entre ellos el Internacional Arcipreste de Hita, el accésit del Luis Carrillo de Sotomayor, ambos en 1992, y el Premio AEFLA de Poesía en 2007 y 2014.

El libro
Las palabras que dan vida
se acabó de imprimir en Litopress
de la M. N. y M. L. ciudad de Córdoba
el día 2 de julio de 2022,
año en que se conmemora
el quinto centenario del fallecimiento
del ilustre humanista Elio Antonio de Nebrija,
autor de la primera *Gramática castellana*, publicada en 1492.

SCRIPTA MANENT

Manuel Gabete Jurado
estuvo al cuidado de la edición

LAUS DEO

En el contexto general del tiempo histórico en que se publica el primer número del *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (1922), dos hechos significativos serán determinantes para el hecho literario. Se trata, por una parte, de la constitución en 1927 de la famosa generación literaria (Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas), con motivo del homenaje a nuestro genial poeta Luis de Góngora. Y, por otra, el nacimiento de algunos de los componentes de Cántico (Ginés Liébana, Pablo García Baena y Julio Aumente), herederos y puente del espléndido conjunto generacional del 27.

A lo largo de estas páginas, encontraremos excelentes textos críticos y poemas evocadores que nos remiten siempre a la intemporalidad de la poesía, quintaesencia de la literatura, tal como la consideraba el genial noventayochista don Miguel de Unamuno.

Manuel Gahete Jurado

